BIBLIOGRAFIA

Se reseñará en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envio de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envio de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos.

I.—Textos y ediciones

Q. S. F. Tertuliano, *L'Apologetico*. Testo con introduzione, versione e commento, a cura di Onorato Tescari. Corona Patrum Salesiana; serie latina; volume XIII. Società Editrice Internazionale. Torino, MCMCI. Págs. XXXIX-290; en -8.°. Encuadernado en tela. Liras 1.000.

Estamos asistiendo a un reflorecimiento de los estudios patrísticos, base indispensable para el conocimiento profundo de nuestra fe y robustecimiento de la piedad cristiana; estudios, por otra parte, de gran interés para el filólogo y el lingüista. En el número 14 de Helmántica dábamos la noticia del inicio de un nuevo *Corpus* de escritos cristianos antiguos en la Casa Editorial Brepols de Turnhout (Bélgica), a cargo de los Padres Benedictinos de la Abadía de San Pedro de Steenbrugge (Bélgica). Hoy, con ocasión de reseñar el volumen **XIII** de la serie latina de la *Corona Patrum Salesiana*, presentamos a nuestros lectores esta otra benemérita Colección, que no es ya sólo una promesa, sino una realidad. Su promotor e iniciador fué el P. Pedro Ricaldone, Rector Mayor de la Congregación Salesiana, fallecido en la paz del Señor hace tres años.

Consta de las dos series habituales: griega y latina; y cada volumen contiene el texto original, la traducción italiana al lado, notas explicativas, introducción e índices, a cargo de competentes especialistas. Lleva hoy publicados los siguientes volúmenes:

Serie griega. Vol. I.—San Giovanni Crisostomo. *Dialogo del sacerdozio.* Vol. II.—Clemente Alessandrino, *Il Pedagogo.* Vol. III.—Clemente Alessandrino, *Protreptico ai Greci.* Vol. IV.—S. Basilio, *Commento al Profeta Isaia.* Vol. V.—S, Basilio, *Commento al Profeta Isaia.* (Parte seconda). Vol. VI.—S. Giovanni Crisostomo, *Omelie sulla lettera di San Paolo ai Colossesi.* Vol. VII.—*I Padri Apostolici* (Dottrina degli Apostoli —S. Clemente Romano—Lettera di Barnaba). (Parte prima). Vol. VIII.—S. Giovanni Climaco, *Scala Paradisi.* Vol. IX.—S. Giovanni Climaco, *Scala Paradisi.* (Parte seconda). Vol. X, XI, XII y XIII.—S. Giovanni Crisostomo, *Omelie su S. Giovanni Evangelista.*

Universidad Pontificia de Salamanca

Vol. XIV.—I PADRI APOSTOLICI (S Ignazio d'Antiochia -- S. Policarpo — Martirio di S. Policarpo — Papia — Lettere a Diogneto) (Parte seconda). Vol. XV.—ATENAGORA, *La supplica per i Cristiani — Della risurrezione dei morti.* Vol. XVI.—S. GIOVANNI CRISOSTOMO, *Discorso esortativo per l'inizio della Santa Quaresima.*

Serie latina. Vol. I.—S. AGOSTING, *Il discorso della montagna* Vol. II.—S. CIPRIANO, *Opuscoli:* Ad Donatum — De habitu virginum — De Catholicae Ecclesiae unitate — De lapsis — De dominica oratione — De mortalitate — Ad Demetrianum — De opere et eleemosynis — De bono patientiae — De zelo et livore. Vol. III. –S. AGOSTINO, *Utilità di credere.* Vol. IV.—S. AMBROGIO, *Esamerone, ossia dell'origine e natura delle cose.* Vol. V.—S. AMBROGIO, *Dei doveri degli ecclesiastici.* Vol. VI.—S. ANMROGIO, *Scritti sulla verginità.* Vol. VII.—S. AGOSTINO. *La città di Dio.* (Parte prima). Libri I-II. Vol. VIII.—S. AGOSTINO, *La città di Dio.* (Parte seconda). Libri III-V. Vol. IX y X —S. AGOSTINO, *Lettere scelte.* (Parte prima e seconda). Vol. XI.—S. AGOSTINO, *Il maestro, la vera religione.* Vol. XII.—S. BERNARDO DI CHIARAVALLE, *Lettere* (Parte prima), Vol. XIII.— Q. S. F. TERTULLIANO. *L'Apologetico.*

Labor ciertamente meritoria la de «*Corona Patrum Salesiana*», si se tiene en cuenta la lentitud que exige esta clase de empresas, si se quiere que sean sólidas, profundas y duraderas. Baste hacer notar que el *Corpus Vindobonense,* que inició su publicación en 1866, tiene publicados únicamente 72 volúmenes.

L'Apologetico de Tertuliano no necesita ni presentación ni encomio. En él Tertuliano, «versadísimo en las leyes romanas» (Eusebio, Hist. Eccles. 2, 2, 4), sale en defensa de los cristianos a quienes se condenaba sin permitírseles defensa legal, los presenta como inocentes de los crímenes que se les imputan; y luego valientemente impugna la legalidad de las leyes persecutorias. Tertuliano, a quien leía constantemente S. Cipriano y llamaba maestro, pone en la defensa su característica vehemencia y apasionamiento y todos los recursos de las escuelas de Retórica. Su valor es perenne; al filólogo le es utilísimo, entre otras cosas, para comprender la situación de los cristianos de su tiempo dentro de las instituciones políticas, sociales, culturales y religiosas del Imperio Romano.

En la introducción, Honorato Tescari encuadra la persona y obras de Tertuliano en el marco de la cultura pagana y cristiana de su tiempo. Nos parece que se pronuncia demasiado fácilmente por la prioridad del *Apologetico* de Tertuliano sobre el *Octavius* de Minucio Félix. No hubiera estado de más un estudio comparativo de estas dos obras, tan íntimamente relacionadas por su fondo y por su forma.

El texto latino adoptado en la presente edición es el de la Vulgata en general, con algunas enmiendas tomadas del Códice Fuldense, al que Honorato Tescari concede gran valor, por creerlo derivado de una segunda edición de su obra por Tertuliano.

Las notas son de carácter ilustrativo e informativo. Sólo de pasada en la introducción (pág. XXXVI-XXXVII) hace algunas observaciones sobre la lengua y estilo de Tertuliano. La índole y finalidad de la Colección explican este criterio restrictivo.

Universidad Pontificia de Salamanca

La traducción italiana refleja efectivamente, como se lo propuso el eminente traductor, no sólo el pensamiento de Tertuliano, sino también su arrebatada vehemencia.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

II.—ESTUDIOS

ITALO LANA, *Velleio Patercolo o Della Propaganda*. Università di Torino; Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia; volume IV, fascicolo 2; Torino 1952. Páginas, 320 (17 x 24).

Veleyo Patérculo es un escritor mediocre y un historiador poco crítico; no obstante, su obra no ha dejado de ser objeto de estudio minucioso, por ser la primera fuente literaria de que disponemos para los primeros años del Principado de Tiberio, a cuyas órdenes sirvió en diversas campañas y en puestos cada vez más elevados, con fidelidad y fervoroso entusiasmo. Al retirarse de la milicia, presta a su admirado *Imperator* el más señalado servicio: escribe su *Historiae Romenae*, que es un resumen de la historia de Roma, en forma tal, que el Principado, y concretamente Tiberio, su política y sus ministros, aparecen plenamente justificados y enaltecidos. Con esta visión de fervoroso panegirista contrastan las tintas sombrías con que Tácito recargó más tarde su cuadro del Principado y los retratos de sus más conspicuos personajes.

La crítica moderna, por lo tanto, ante este contraste se ha afanado con loable tesón en discutir la *fides* y en descubrir las fuentes de ambos historiadores. Cuestión, que en el estado actual de nuestros conocimientos, consideramos insoluble por falta de datos, y, en consecuencia, juzgamos insoluble también el enigma de Tiberio, mientras se trate de descifrarlo, como se ha hecho hasta el presente, partiendo de los datos históricos o de los comentarios tendenciosos de Veleyo o de Tácito.

Italo Lana invierte los términos. Afirma y trata de probar con una erudición muy sólida que Veleyo con su *Historiae Romanae* no pretendió hacer pura historia, sino «propaganda» al servicio de Tiberio. De esta forma, es Veleyo quien debe ser explicado por Tiberio y no viceversa. Y naturalmente, enfocada la obra de Veleyo desde este punto de vista, constituye, si la tesis del A. es cierta, un documento de primer orden para establecer las líneas directrices de la política del más discutido y misterioso de los Emperadores romanos, y explicar así muchas de sus medidas de gobierno.

Tres partes comprende la obra. La primera (pág. 11 — 160), la más interesante, estudia los principales personajes y respectivas familias que aparecen en la obra veleyana, para concluir, basándose en los silencios y amplificaciones evidentes que en ella se advierten, que Veleyo tiende, de acuerdo con la política social de Tiberio, a la exaltación de los *«homines novi»*, uno de los cuales era el propio historiador.

La segunda parte (pág. 161 —249) hace ver cómo Veleyo secunda la política

Universidad Pontificia de Salamanca

de propaganda de Tiberio en el campo de la historiografía, en el cual la libelística y los historiadores anti-romanos o anti-imperiales fustigaban implacablemente al Principado, presentándolo en completa oposición con las glorias y las libertades republicanas. El A. ve una coincidencia muy significativa entre las normas que rigieron la acuñación de las monedas en tiempo de Tiberio y las que se advierten en la literatura filotiberiana, en la cual sobresale la obra de Veleyo.

En *Historiae Romanae* hay tres interesantes digresiones sobre temas literarios, que se ha intentado explicar de diversas maneras. Muy atinado parece nuestro A. en la tercera parte de su estudio (pág. 250 — 292) que ve en ellas reflejada la preocupación de Tiberio, y por lo tanto de su «propagandista» Veleyo, de salir al encuentro de la explicación que sus enemigos daban de la evidente decadencia que se observó en las letras latinas en los inicios del Imperio. Para estos enemigos, dicha decadencia era efecto de la pérdida de las libertades republicanas y de los cambios de las condiciones políticas y sociales producidas por el advenimiento del Principado; mientras que Veleyo afirma que es ley constante de todo movimiento artístico o literario el decaer, una vez alcanzada la cima. En esto Veleyo va más allá que su mismo inspirador Tiberio, el cual denunció repetidas veces la creciente corrupción de las costumbres sociales y familiares.

Enfocada, pues, así la obra de Veleyo Patérculo, cobra un valor insospechado, y las tan trilladas cuestiones sobre su estilo y cualidades literarias pasan a un segundo término muy secundario.

Esta obra de Italo Lana, técnicamente bien construída, deberá ser tenida en cuenta de aquí en adelante en todo estudio sobre la historiografía y la política de los primeros años del Imperio. Su tesis podrá parecer discutible en algún detalle particular, que no vale la pena señalar, pero en su conjunto y conclusiones es concluyente.

Se cierra el libro con los acostumbrados índices de las abreviaturas y siglas usadas, de los pasajes de Veleyo citados y de los nombres propios de persona.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

A. RISICATO, *Lingua parlata e Lingua d'arte in Ennio*, La Editrice Universitaria. Messina 1950. 125 páginas.

En el pequeño volumen va exponiendo el autor los aspectos lexicales de la la lengua de ***Ennius***, dividiendo la materia en dos capítulos bien diferenciados a tenor del diseño enunciado en el título de la obra.

Este estudio, que constituye una interesante monografía sobre el estilo enniano, va orientado en el sentido de considerar al poeta de Rudio, como un testigo histórico de elementos indoeuropeos conservados en Latín, a la vez que como un ascendiente de notables hechos lingüísticos que desembocaron en las lenguas romances.

Si bien se ha llamado a Ennio «alter Homerus», se pregunta con razón Risicato, en qué imitó el poeta latino al jonio en el aspecto lexical y estilístico; y el autor, a base de la estadística sobre el léxico homérico de Hatzidakis, (pág. 6),

Universidad Pontificia de Salamanca

deduce que la lengua homérica es artificiosa, creada por una tradición poética que le precedió; mientrrs el léxico de Ennio debe más a la lengua conversacional popular, no plebeya, de su tiempo, que a una lengua literaria y poética que no encontró en el rudo Latín.

En la «Introduzzione» traza la línea evolutiva del Latín según las ideas de Devoto y Meillet y tiene en cuenta en la estílística de la lengua hablada los principios generales establecidos por Bally para el francés, por Spitzer para el italiano y Hofmann para el latín, sobre el predominio del sentimiento en la lengua vulgar.

Agrupa las categorías lexicales en las tres tendencias muy marcadas en Latín: la uniformidad, expresividad, banalidad.

Es muy característica la tendencia latina a eliminar los tipos complicados para sustituirlos por formas regulares y más vivas en el habla. Por eso como más regulares y expresivos se empleaban frecuentemente los verbos denominativos y deverbativos. De ellos hace un elenco Risicato, de los que un 55 % pasaron a las lenguas romances (pp. 43-49).

En las categorías de expresividad sobresalen los frecuentativos, que crean un tipo regular y fecundo, de uso no raro en Ennio.

Frente a estos recursos y tendencias normales de la lengua hablada que abundan en el poeta arcaico, encuentra en una proporción muy inferior el autor en el capítulo segundo los procedimientos considerados como propiamente poéticos en Ennio: las supervivencias, los compuestos, los préstamos, los sinónimos, que presenta de un golpe de vista en destacados cuadros estadísticos (p. 103).

Sobresalen por su proporción de entre las «supervivencias» los arcaismos, quedando muy por debajo los préstamos griegos, los compuestos y sinónimos expresivos. De donde deduce que a pesar de sus esfuerzos por ennoblecer la lengua, se muestra Ennio moderado en la elaboración de un lenguaje poético, a diferencia de sus antecesores Livio y Nevio, cuyas tentativas en tal sentido resultan exageradas y lesivas del genio latino: Ennio es poeta, pero poeta latino.

Se completa el volumen con un *index rerum* y otro *index formarum* que avaloran la claridad y ponderación con que está pensada y escrita la obra.

Felicititamos al autor, y deseamos saborear pronto la Segunda Parte que anuncia en la «Avertenza», para delinear totalmente la personalidad lingüística y estilística de Ennio. No dudamos que corresponderá en méritos a las excelencias de la presente.

JULIO CAMPOS, S. P.

Universidad Pontificia de Salamanca

FRANCISCO SANMARTÍ BONCOMPTE, *La particula modal AN-KE.* Barcelona, 1951. Universidad de Barcelona, Secretaría de Publicaciones. Pgs. 46; cm. 24 × 17, *Introducción a la prosa ática.* Barcelona, 1951. Delegación de Educación Nacional. Servicio Español del Profesorado de Enseñanza Superior. Pgs. 114; cm. 20 × 13.

En el primero de estos estudios el autor va haciendo la historia de la partícula modal, primero generalidades como etimología, valor de AN y KE, distinción entre ambas, uso dialectal, posición de la partícula modal y repetición de AN. En la parte especial se trata del uso de dicha partícula modal en los diversos modos griegos.

El segundo librito del mismo autor hace una breve pero interesante historia de la prosa ática. Es de especial importancia el cap. III, *la prosa artística* (pp. 49-89) sobre todo por el estudio de las figuras retóricas, colorido poético, ritmo, etc. Termina el libro con las siguientes palabras: «Las normas gestadas en el siglo V a. C. rigen veinte siglos hasta el siglo XVI, rebrotan con el academicismo del siglo XVIII y su espíritu pervive en el sentido de elegancia y armonía de la prosa contemporánea más atildada y perfecta» (p. 113).

Ambos estudios pueden decirse de alta divulgación y presentan en síntesis los elementos que se encuentran dispersos en diversas publicaciones, muchas de las cuales no son accesibles hoy a numerosos lectores. Ha sido, pues, muy oportuno publicar estas dos síntesis sobre temas tan importantes para los filólogos.

JULIO FANTINI, S. I.

F. DELLA CORTE, *Due Studi Catulliani.* Pubblicazioni dell'Istituto Universitario di Magistero, Genova 1951, pp. 272.

Es notoria la oscuridad que envuelve la persona y obra de Catulo. Por eso no podemos menos de admirar el esfuerzo realizado por el autor de esta obra monográfica para iluminar con nuevos haces de luz dos facetas importantes de los estudios catulianos: la tradición manuscrita y la cronología de su vida. Y a fe que el Sr. Della Corte desarrolla sus investigaciones con erudición, maestría y destreza poco comunes.

Las conclusiones que nos presenta, como resultado de su importante labor, podríamos reducirlas a los siguientes puntos.

A) En cuanto a la tradición manuscrita:

1.° Existe un «*alter Catullus*», independiente del que conocemos por el ms. G (Saint-Germain-des-Prés), que data 1375. A esta conclusión nos lleva el examen detenido de la tradición directa, representada por el ms. T *(Thuaneus)*, y los datos que nos suministra la tradición indirecta, latente en la serie de escritores que han utilizado en mayor o menor escala la obra de Catulo, como por ej., Séneca, Plinio, Quintiliano, Gelio, Apuleyo, Terenciano Mauro, Servio, los Escoliastas y Glosarios, Petrarca, los Guarini y otros.

2.° El *lepidus libellus*, que Catulo dedicó a Cornelio Nepote, no contenía

Universidad Pontificia de Salamanca

su obra poética completa, sino una parte de la misma, compuesta preferentemente de endecasílabos falecios.

3.° El *liber Catulli*, del que deriva el arquetipo V, hallado en Verona a principios del siglo XIV y desaparecido más tarde, tampoco recoge su *opera omnia*.

4.° La obra completa de Catulo, a juzgar por lo que nos dicen los gramáticos antiguos, estaba compuesta de diversa clase de versos y de composiciones de género distinto, como elegías, epitalamios, epigramas, priapeos etc., que no hallamos reunidos en ninguno de los manuscritos conocidos. En consecuencia, no se puede pensar en una edición de las obras completas, sino a base de varios folletos o *libellos* sueltos.

5.° El códice de Verona (V), del que parece derivar el O (de Oxford) y ciertamente el ya citado G, no era el único que circulaba en Italia por los años de su reaparición. Guillermo Pastrengico y Francisco Petrarca utilizaron un Catulo diferente del de la familia V.

6.° Aunque el códice V desapareció nuevamente, nos consta, sin embaago, que Alejandro Guarini, al preparar la primera edición de Catulo, tuvo a la vista códices y manuscritos de él derivados, por lo cual esta edición y otras de los humanistas pueden resultar hoy día más completas y fidedignas, que los mismos mss., pues éstos representan una tradición más limitada y a veces hasta poco fiel.

B) Por lo que se refiere al estudio cronológico de la vida de Catulo, el Señor Della Corte se ingenia en buscar un resquicio por donde hacer penetrar la luz que disipe las tinieblas de este intrincado laberinto. Sus intentos tampoco salen del todo fallidos en esta su segunda parte. Y aunque sin duda, hubiera querido el autor mayor fortuna en sus pesquisas, con todo, tras un estudio detallado de la obra de Catulo y, más en particular, de sus personajes, más representativos, puede fijar unas posiciones bastante definidas en torno a los períodos, que podríamos llamar cruciales en la vida del poeta. Estos períodos son:

1.° *El veronense primero o de la niñez*, que va del 84, año probable de su nacimiento, hasta el 66, año en que Catulo viste la toga viril, deja su ciudad natal y marcha a Roma a completar su formación.

2.° *El primer período romano*, que comprende unos cinco años, del 65 al 60 aproximadamente. Es el tiempo de sus primeras manifestaciones poéticas; de sus traducciones de Safo, Calímaco, Teócrito; de sus primeros contactos con los grandes personajes de la literatura y de la política de su tiempo, y el período de los primeros brotes de su pasión amorosa por Lesbia.

3.° *Segundo período veronense*, que dura unos dos años, del 60 al 58. Su vuelta a Verona está motivada por la muerte inesperada de su hermano. En medio de su dolor, todavía nos ha dejado algunos recuerdos íntimos de su vida en lo que podríamos llamar *Carmina Veronensia*.

4.° *Segundo período romano*, a partir del 58. Este período es de corta duración, pues Catulo, molesto y hastiado por la actitud de Lesbia, se aleja de Roma en dirección a Oriente.

5.° *Período oriental*, del 57 al 56. Catulo llega a Bitinia, donde permanece cosa de un año con Memmio. A su vuelta pasa por Tróade y visita la tumba de su hermano.

Universidad Pontificia de Salamanca

6.º *Tercer período romano*, desde la vuelta de Bitinia hasta su muerte, el año 54. Este período, llamado romano, a pesar de sus varias excursiones a Tívoli, Sirmio, Verona, es sin duda el más fecundo de Catulo. Bajo el punto de vista literario, Catulo toma posiciones bien definidas dentro de la escuela neotérica. Políticamente representa la gran desilusión del poeta motivada por el favoritismo reinante en las altas esferas. En su vida personal, este período ahonda cada vez más la herida mortal abierta en su alma profundamente enamorada y extremadamente sensible por los desvíos e infidelidades de Lesbia, que parecía habérsele entregado de una manera incondicional y sincera a su vuelta de Bitinia. Este drama psicológico, que tiene por escenario el alma de Catulo, contribuyó sin duda a acelerar el trágico desenlace del joven poeta, cuya muerte prematura lloran aún las letras latinas.

Creemos que este doble estudio monográfico del Sr. Della Corte constituye una aportación valiosa a la literatura catuliana y que sus puntos de vista podrán servir de base para nuevas investigaciones.

J. JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

F. DELLA CORTE, *Da Sarsina a Roma*. Ricerche Plautine. Pubblicazioni dell'Istituto Universitario di Magistero, Genova 1952, pp. 348, 2.000 liras.

Un libro más sobre Plauto ya no llama la atención, después de tantísimos como se han publicado a lo largo de estos cien últimos años.

Efectivamente, desde que Ritschl *(Parerga,* Leipzig 1845) puso en claro de una manera definitiva la personalidad histórica del Sarsinense, se han ido sucediendo tantos y tan excelentes estudios en torno a los complicados y múltiples problemas que suscita la persona y labor literaria de este autor, que ya casi todos los grandes maestros se sienten acuciados a salir al palenque del coso plautino a lucir sus dotes de primeros espadas.

Lo que sí causa admiración es la actitud ambiciosa del Sr. Della Corte al pretender nada menos que rescatar a Plauto de las sombras que envuelven su persona y presentarnos un Plauto redivivo. A este fin acomete la revisión crítica de las cuestiones plautinas, llevado de la noble ilusión de fijar definitivamente una posición segura en torno a la verdad histórica de muchos de los puntos discutidos.

Ciertamente no faltan al autor dotes sobresalientes para una empresa tan audaz. Excelente preparación filológica, erudición copiosa y muy al día, espíritu crítico de fina penetración, decidida consagración al tema, en fin notoria independencia doctrinal junto con una claridad de exposición y un entusiasmo y unos bríos juveniles, que dan alas a su fantasía y agilidad a su pluma.

Pero estas mismas cualidades, en particular su demasiada independencia y su desmesurado idealismo, han contribuído quizá al fracaso, que el mismo autor parece reconocer al final de su libro, cuando hablando de la historia de Plauto, dice expresamente que «tale storia si può dire sostanzialmente fallita».

A lo largo de la lectura de esta obra, siente uno la impresión de que efectivamente va a topar de un momento a otro con el Plauto auténtico, desconocido du-

Universidad Pontificia de Salamanca

rante tantos siglos. Mas al llegar al final del libro, se da uno cuenta de que la figura de ese Plauto que se esperaba, se ha ido esfumando entre el celaje verbal del investigador y el tejido de tantas y tan desconcertantes opiniones.

Me parece muy discutible el juicio del autor relativo a la influencia popular en la obra literaria de Plauto, no menos que la valoración peyorativa de la comedia «Captiui».

No obstante el libro del Sr. Della Corte constituye, sin duda, una valiosa aportación a la literatura plautina. Su riqueza de materiales, la excelente información del autor en los numerosos temas que trata, el enfoque acertado de algunos capítulos, como el de los dos tiempos de la producción cómica del Sarsinense, las frecuentes y felices sugerencias nos permiten catalogar esta obra entre las de mayor mérito publicadas recientemente sobre literatura plautina.

Ojalá sirva ella para encender más y más en el ánimo de los educadores y maestros de latín la llama del fervor y entusiasmo por Plauto, tan decaído en muchos centros de enseñanza media o superior, por apatía o por prejuicios, fundados de ordinario en el desconocimiento del gran comediógrafo latino. Recuérdese la frase, desconcertante para muchos, de Boissier: «Yo me atrevo a decir, escribe, que si uno se pregunta, dónde se encuentra el verdadero latín, el más original y a la vez el más natural y vivo, habría que contestar que en Plauto»; y la no menos aleccionadora del abate Lejay, como colofón a su excelente monografía sobre este autor: «Plauto pertenece a los genios creadores de la historia literaria». Muy bien que se vigilen las ediciones escolares, ya que *maxima debetur puero reverentia;* pero que no se condene a Plauto a un exilio forzoso y despiadado de las aulas, con grande detrimento de la lengua y de la literatura latinas.

JOSÉ JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

ERNST MEYER, *Römischer Staat und Staatsgedanke.* Pgs. 468; cm. 18 x 11; Zürich, Artemis- Verlag; 1948.

El autor va desarrollando en cuatro capítulos la historia del estado y de la política romana. En el primero los orígenes, génesis, prehistoria, época de los reyes y la república hasta la segunda guerra púnica. En el segundo capítulo se estudia la evolución del régimen republicano hasta el período de las guerras civiles; y finalmente en el cuarto se da una vista de conjunto al régimen imperial. Por vía de apéndice viene una bibliografía selecta en general moderna, las notas, que se han reservado para el final del libro, índice alfabético e índice general.

Como trabajo de conjunto el libro está bien logrado. Parece dirigirse, más bien que a especialistas, a profesores de segunda enseñanza y a personas cultas que desean tener un trabajo de conjunto para profundizar en el conocimiento de Roma, y especialmentd de su cultura y organización politica. Todos pueden sacar de la lectura de este ensayo gran utilidad; especialmente la bibliografía orienta al lector para la eventual consulta de otras obras, en que se tratan más ampliamente los temas y puntos tocados en esta.

JULIO FANTINI, S. I.

Universidad Pontificia de Salamanca

UGO ENRICO PAOLI, *La donna greca nell' Antichitá*. Editorial «Felice Le Monnier». Firenze (Italia) 1.953. págs. 98 de texto. 77 de notas. 42 láminas fuera de texto.

Anunciar un libro de *Ugo Enrico Paoli* sobre la Antigüedad grecolatina es predisponer al filólogo clásico a leer un libro curioso, documentado, ameno, que le abrirá ciertamente horizontes nuevos, y le ilustrará en puntos en los que quizá antes no habría reparado, sirviéndole así un material filológico inapreçiable.

En este libro, como en su conocido *Vita Romana* (traducido al español con el título de *Urbs)*, el autor se funda, para todas sus afirmaciones, en testimonios literarios que, cuando puede, ilustra con fotos de pinturas o esculturas de la época. El autor pone sumo empeño en «non esporre se non quanto può essere attestato». Al capítulo IV, por ejemplo, le dedica hasta 115 notas. El librito está dividido en cinco capítulos. El estilo es ameno y finamente humorista. La mujer griega en él descrita es principalmente la mujer ateniense de la época clásica.

En el primer capítulo, titulado *In publico*, nos describe el autor la vida del *ágora*, adonde va el marido de compras; las murmuraciones de las esclavas y gente baja junto a la fuente de la plaza; y la clausura monjil del *gineceo*, que apenas si ven ojos profanos. Del *gineceo* salen las jovencitas sólo para las procesiones, bodas y funerales, únicas ocasiones oportunas para los noviazgos «parché l' amore sa sempre come ordinare la sua strategia, anche in quel mondo di uomini prudenti che é la Grecia antica».

En el segundo, que el autor humorísticamente titula *Indiscrezioni* nos enteramos de los vestidos, calzado, pinturas, adornos, peinado, etc. de la mujer griega, que nos muestran las levísimas diferencias que, en la moda femenina, han introducido el transcurso de más de dos milenios y la tiranía de infinitos modistos y peluqueros. (En las «Troyanas» de Eurípides, unas jóvenes nobles, llevadas esclavas después de una guerra durísima, lamentan la pérdida... de sus espejos). Pero se anota la diferencia, de que, en Grecia, quien llevaba a la zapatería a arreglar o a estrechar los zapatos de la señora era el marido.

En el tercer capítulo, dedicado a *L'infanzia - Le nozze*, presenciamos los juegos de las niñas, sobre todo el columpio, que las entusiasma sobremanera. El esposo les es buscado por sus padres en edad joven: de 13 a 15 años. Al fin del capítulo asistimos a una boda de la época clásica, impregnada de sentido religioso.

El capítulo cuarto está dedicado a *La madre di famiglia*. El marido griego, contrariamente al «vir Romanus» no encuentra mucho atractivo en la vida familiar; el griego es hombre de negocios, de pleitos y de casino. La esposa queda hilando en casa. Es curioso saber que, en las solemnidades familiares, la señora de casa no se preocupa lo más mínimo de lo que pasa en la cocina. ¡Allá se las hayan su marido y el cocinero, contratado para aquella ocasión!

En el quinto, nos habla de *Le cortigiane* o heteras: «Qui è necessario non scandalizzarsi e bandire gl'inutili scrupoli che, trasferiti in tempi lontani e fra gente cosi diversa da noi, sarebbero sprecati».

En resumen: un librito muy documentado sobre la mujer ateniense de la épo-

Universidad Pontificia de Salamanca

ca clásica, con las consideraciones y desconsideraciones de que era objeto, según nos lo atestiguan los testimonios literarios y plásticos que nos quedan sobre ese asunto.

EDUARDO GANCEDO, S. D. B.

HERMEGILD DRESSLER, O. F. M., A. M., *The Usage of* Ἀσκέω *and its Cognates in Greek Documents to 100 A. D.* The Catholic University of America Press, Washington, D. C., 1947. 23 × 17, 86 páginas.

La moderna palabra «Ascética» viene del griego ἀσκέω. Investigar la evolución semántica que ha ido experimentando este término para pasar del ejercicio material hasta el «ejercicio moral y religioso», es el objeto de este libro.

Swain en 1916 apuntó a la importancia de este tema. Pfister en 1926 hizo sus escarceos para delinear la historia semántica de ἄσκησις. Windisch en 1933 intentó trazar la historia semántica de ἀσκέω. Pero ni Pfister ni Windisch examinaron todos los materiales.

La presente disertación abarca el estudio exhaustivo de todos los usos de ἀσκέω y sus derivados hasta el año 100 p. C. Así ha llegado a conclusiones sobre la historia primitiva de estas palabras, que difieren en importantes aspectos de las de Pfister y Windisch.

Partiendo de la división tradicional de la Literatura Griega, empieza por examinar los usos de estas palabras desde Homero hasta las Guerras Pérsicas, luego desde las Guerras Pérsicas hasta el período Alejandrino, deteniéndose en especial sobre Isócrates y Jenofonte, luego, por fin, hasta el año 100 después de J. C., comprendiendo el periodo alejandrino, el período romano, los autores Judío-Cristianos y Filón el Judío. Cierra el estudio con una síntesis y conclusión.

Un apéndice recoge todavía nuevos datos no clasificados anteriormente por ser de cronología incierta: unos tomados de textos literarios, otros de las inscripciones y otros de los papiros.

Como se ve, el libro agota el tema. Está escrito con escrupulosidad de observación, y facilita la captación ascensional del resultado la cadena de sumarios que van acompañando a cada estudio. Por ellos se ve cómo el verbo ἀσκέω se va «espiritualizando» a medida que corren los siglos.

ENRIQUE BASABE, S. J,

ERIC E. MAY. O. F. M. C., S. T. L., *Ecce Agnus Dei!* A Philological and Exegetical approach to John, 1, 29, 36. The Catholic University of America Press. Washington, D. C. 1947. 176 páginas (15 x 22 cms.).

Un pasaje «problemático» de San Juan. La hipercrítica se ha complacido en atacarlo. Unos rechazan el texto como interpolado en todo o en parte; otros lo utilizan como argumento para demostrar la discrepancia entre los Sinópticos y el cuarto Evangelio; otros, la no historicidad del cuarto Evangelio.

Universidad Pontificia de Salamanca

El autor no lo va a estudiar desde el punto de vista litúrgico ni dogmático, sino desde el punto de vista exegético. ¿Qué quiso el Bautista decir con este testimonio, y dónde encontró este símbolo? El estudio filológico, la investigación de posibles fuentes y la revista general histórica son otros tantos pasos preparatorios para el estudio exegético.

Dos avances tiene la tesis: el primero negativo para exclusión de las interpretaciones menos aceptables, y el segundo positivo por la defensa de la teoría del Siervo Sufriente. Teoría que sostiene el conocimiento del Bautista de que Cristo era una Víctima Sacrificial.

Empieza el libro por el estudio filológico, para pasar, en la página 19, al exegético, que desarrolla amplamente en diversos capítulos: Fuentes del simbolismo del Cordero. Revista histórica de la exégesis del texto. Interpretaciones específicas. Cierra el libro una abundante bibliografía de 22 páginas.

Libro de especial interés para los que se dedican a estudios escriturísticos.

ENRIQUE BASABE, S. J.

III.—ARQUEOLOGIA

LESLIE WALKER KOSMOPOULOS, *The Prehistoric Inhabitation of Corinth.* Vol. I, con 51 grabados y 4 láminas a color. Münchner Verlag Bisher F. Eruckmann, Munich, 1948. Págs. XXII-73; 21'50 × 30'50.

Lamentamos la tardanza con que, por causas ajenas a nuestra voluntad, damos noticia de la aparición de este notable trabajo, cuyos materiales, listos para su impresión en 1939, se salvaron providencialmente de los bombardeos de la última guerra.

El autor describe y clasifica los hallazgos arqueológicos verificados en el emplazamiento de la antigua ciudad de Corinto, a cargo principalmente de la Escuela Americana de Estudios Clásicos de Atenas, entre los años 1896 y 1935, ambos inclusive. Se trata, por lo tanto, de un material de primera mano, que viene a ilustrar el período comprendido entre el principio del Neolítico y el final del Antiguo Helládico de la Grecia Continental.

Anuncia el autor, para un segundo volumen, un estudio detallado del material presentado en este primero, que tiene carácter de introducción; y para un tercer volumen, un estudio completo, sinóptico y analítico, de los hallazgos correspondientes al mismo período, verificados en Halas de la Lócrida y en Choerospelaeum de la isla de Léucada.

La Casa Editora y el autor han prestado un gran servicio a los estudios arqueológicos del país griego. Los tres volúmenes de esta Colección representan un positivo avance en el conocimiento de un período, hasta ahora bastante desconocido, de la Prehistoria griega.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

Universidad Pontificia de Salamanca

SANDRO STUCCHI, *Forum Iulii* (Cividale del Friuli). Italia Romana: Municipi e Colonie; serie I, vol. XI. Istituto di Studi Romani Editore, Roma 1951. Pgs. 136 (24 × 17), XII láminas y un mapa. 600 liras.

La Colección «Italia Romana: Municipi e Colonie», que, dentro del «Istituto di Studi Romani», dirigen G. Q. Giglioli y A. Minto, tiene como fin poner al día los estudios raalizados hasta el presente sobre la vida e historia de los Municipios y Colonias Romanas de Italia.

El plan de los libros de esta valiosa colección, que nos hace palpar la obra penetradora de Roma hasta los últimos rincones de la Península italiana, es uniforme: introducción, bibliografía, historia y descripción de la ciudad y de sus monumentos, restos arqueológicos y territorio; y al final, dos apéndices: uno, sobre las obras de arte encontradas en la ciudad y en su territorio, y otro de las fuentes epigráficas y literarias. No faltan los oportunos índices de nombres, lugares y cosas, y escogidos mapas, planos y láminas. El método y presentación son plenamente satisfactorios.

Stucchi ha estudiado *Forum Iulii* con criterio científico, que no logra encubrir —y esto no es un defecto— el cariño que ha puesto en el tema. El capítulo más interesante, a mi ver, es el dedicado a dar a conocer los resultados de sus propias investigaciones y excavaciones (murallas, calles, foro, termas, casas privadas), que confirman y enriquecen cuanto se conocía ya sobre *Forum Iulii* (cap. V).

El autor, hablando de la etnografía de la región (pág. 17), admite que los primitivos pobladores, los vénetos, estuvieron en contacto con los galos (Carni) de los cercanos montes, de donde bajaron poco a poco para colonizar las colinas y la llanura. Aduce como señales de esta «profunda penetración» solamente los sufijos -acco, -icco de muchos topónimos. Nos hubiera gustado que el autor explicara en este punto cómo el dialecto de la comarca de la moderna Cividale pertenece aun hoy al grupo latino de otras localidades alpinas, diferenciándose tan profundamente del dialecto de las comarcas vénetas más occidentales. Asimismo, ¿sería posible ver una relación entre el dios Beleno (pág. 35) y el nombre de una calzada del Municipio que los códices denominan generalmenre Belloio e incluso Belono en un caso? (pág. 95).

Además de las anteriores sugerencias, permítanos el autor algunas observaciones. El plano de la Cividale moderna (pág. 116) abarca una extensión más limitada que el plano de la ciudad antigua romano-bárbara. Tal vez hubiera sido por el contrario más útil que comprendiera todos los «borghi» (Brossana, San Domenico, San Pietro) y se indicaran en él las murallas y vaguadas que los encierran actualmente, además de los restos aun visibles de las antiguas. El mapa de la tav. I es insuficiente para localizar los numerosos topónimos de que se habla en el valioso estudio.

Es grato e instructivo ver cómo, en esta obra, Cividale del Friuli, fundada por Julio César estratégicamente en el paso obligado de cualquier invasión procedente de Oriente, se presenta aureolada por la gloria de su origen y de sus recuerdos romanos y medievales.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

Universidad Pontificia de Salamanca

GIULIO CRESSEDI, ***Velitrae (Velletri)***. Italia Romana: Municipi e Colonie; serie I, vol. XII. Istituto di Studi Romani Editore, Roma 1953. 136 páginas, (24 x 18), XII láminas y un mapa. 600 liras.

Libro de la misma colección y características que el anterior, pero de un mayor interés, si cabe, ya que *Velitrae*, hoy Velletri, tiene una historia más densa y ligada a Roma, como era de esperar de su posición a medio camino de ésta a Actium. El A. no se pronuncia en la disputa sobre si su origen es latino, etrusco o volsco. En la guerra latina (340 a. J. C.) está ya Velitrae a la cabeza de los enemigos de Roma; al quedar ésta victoriosa, desmantela a su rival y establece en ella una colonia, que bien pronto tomó activísima parte en la vida de la comunidad romana, como lo atestiguan los documentos epigráficos y literarios. Legítimo orgullo de Velitrae es haber sido la cuna de la *gens Octavia*, según Suetonio y Dión Casio; en ella pasó sus primeros años, si es que incluso no nació dentro de sus muros, el emperador Augusto. Claudia Acte, la famosa liberta y favorita de Nerón, tiene allí su esquela sepulcral y allí debió de vivir. En Velitrae o en su territorio se han encontrado obras de arte famosas, como la colosal estatua de Atenea, el hermafrodito durmiendo sobre una roca y el Augusto de Velletri, todas hoy en el Museo del Louvre. Gran parte de los hallazgos, que se conservaban en el Museo Comunale, fué destruída por los bombardeos durante la última guerra.

Todo el amplio material que ofrece Velitrae lo ha sabido presentar el A. con competencia y sobriedad.

Sería de desear que la iniciativa del Istituto di Studi Romani, que, por medio de estas documentadas monografías, trata de hacer más conocida nuestra herencia y deuda de Roma, se extendiera a todos los países adonde llegó la influencia civilizadora de esta Madre de pueblos.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

LUIS PERICOT GARCÍA, ***Las Raices de España***, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1952, Discurso pronunciado por el antor en la sesión de clausura del XII Pleno.

En ocasión tan solemne el Sr. Pericot ha hecho honor a su acreditada competencia de arqueólogo y prehistoriador, exponiendo un tema tan sugestivo bajo el aspecto paletnológico. Y lo ha hecho más interesante presentándolo como cosa viva donde se pone algo del alma, sin salirse empero de la limitación y prudente ponderación de las hipótesis y conclusiones objetivas. A ello le obligan los dos aspectos negativos de la materia: la insuficiencia de los datos y la falta de armonía entre los resultados de los investigadores prehistóricos, después que la libertad científica ha roto la unidad de escuela cuyas orientaciones y divergencias respetables nota el autor en algunas cuestiones, como en la de los *Protoindoeuropeos* y en la de los *celtas* e *iberos* (pp. 44, 48 y 49).

En la amplia disertación hace síntesis de las conclusiones científicas logradas,

Universidad Pontificia de Salamanca

que sistematizadas y con copia de datos arqueológicos trata el autor en su manual «La España Primitiva», editada últimamente en 1950.

Como primera raíz de la etnia española considera el substratum gravetiense, de origen asiático, y que debió ocupar la mayor parte de la península.

La segunda raíz la coloca en los neolíticos de origen africano, que dejó sus huellas particularmente en las regiones meridionales y levantinas.

La tercera etapa de población son los Protoindoeuropeos, que tantas hipótesis ha suscitado sobre su procedencia y zonas de ocupación: ¿oleada ligur indoeuperizada, oleada iliria? Son insuficientes los elementos toponímicos, arqueológicos, pero producen confianza los actuales estudios paleolingüísticos que prometen dar luz en tan lejanas nieblas.

Entra de lleno en los indoeuropeos históricos, señalando con prudente cautela la tendencia celtista hoy vigente, que casi ha arrinconado a la tradicional teoría iberista, que había ocupado el primer plano hasta hace unos veinte años. Por su parte el autor no reniega de lo ibero y de la arcaica raíz cultural.

Concluye valorando con recta visión histórica y objetiva en sus justos límites lo indígena y la aportación superior de la cultura latina de la romanización (p. 60).

Reconocemos sinceramente como muy aceptables muchas de las opiniones del Sr. Pericot, fruto de sus laboriosas y fértiles investigaciones en el terreno de la Arqueología prehistórica. Un reparo empero, importante a nuestro juicio, puede señalarse en lo referente a la cronología paleolítica. Resulta excesivamente extensa y retrotraída la que asigna a los primitivos Neandertalenses: medio millón de años, de 15 a 20.000 generaciones (p. 11).

Es una desproporción enorme cronologar los Neolíticos en el 4.º milenio a. C. y admitir un lapso tan amplio para los paleolíticos inferiores, aun considerada la indudable mayor lentitud, que comprueba la Historia, en los primeros pasos del progreso. El criterio exclusivamente geológico puede producir espejismo. Aun contando con una proporción muy elevada de los que perecieran por cataclismos y en la lucha contra la Naturaleza, en tan largo período hubiéranse multiplicado muchísimo más los habitantes, de lo que se sabe existían en epocas históricas.

Por lo demás felicitamos por sus méritos científicos al autor del discurso-disertación ante tan distinguido y competente público.

JULIO CAMPOS, S. P.

Universidad Pontificia de Salamanca

IV.—TEXTOS ESCOLARES

VIRGILIO PALADINI, Μελετήματα Avviamento al comporre latino. Società Editrice Internazionale, Torino, Milano, etc. 1952. 196 pp., 24 × 16 cms.

Después de un breve prefacio, p. 7-8, en que el autor expone la ocasión y el método de su libro, éste discurre por las tres partes siguientes:

I.—Consideraciones estilísticas generales, pp. 9-23.

II.—Ejercicios de traducción, pp. 25-98.

III. Ejemplos de traducción, pp. 99-158.

IV.—Ejemplos de composición, pp. 159-187.

V.—Temas para desarrollar, pp. 189-19[illegible].

Como es natural, en cada una de las partes de la obra ha presidido un método distinto, predominando siempre la idea de la utilidad de los alumnos y los ex-alumnos del Profesor de la Universidad de Roma, Paladini.

En la primera parte, recapitula brevemente las principales normas de la Estilística Latina que le ahorran luego largas explicaciones en el comentario de los temas, sobre todo en la segunda parte.

Estas normas, brevísimas, están avaloradas en todo caso por autoridades tan notables como Naegelsbach, Krebs-Schmalz, Berger, Cima y Bonino, que, aunque no siempre citados en el cuerpo de la exposición, se dejan notar por su clara influencia.

La segunda parte, la más importante sin duda, está formada por fragmentos de autores italianos, desde Boccaccio a Carduci, donde se ve abundantemente representada la prosa de Leopardi.

Bien pensada, bien conseguida, consta de 32 temas, y a su vez tiene tres partes: texto italiano, comentario estilístico del texto y modelo de composición latina del fragmento propuesto, ejecutado según las normas estilísticas dadas en la primera parte. Es, pues, una orientación magnífica para el trabajo personal de la composición latina, pero carente de utilidad práctica para el trabajo de la clase.

La parte tercera está integrada por fragmentos latinos de autores italianos, antiguos y modernos, cuya traducción italiana aparece adaptada en columna paralela a la latina. Aquí ya han cesado los comentarios estilísticos de todo género.

En la cuarta parte aparecen solamente trabajos en latín, que se proponen como modelo en sus géneros correspondientes.

Y por fin, en la quinta parte, propone solamente temas y asuntos que ha de desarrollar por su cuenta quien utilice el libro.

No hay que decir que estos libros de orientación práctica en la composición son de una utilidad excepcional para nuestros estudiantes que quieran formarse bien en esta especialidad de la Filología Latina, demasiado descuidada en nuestros días. La presentación es magnífica. Su precio, 800 liras.

J. G.

Universidad Pontificia de Salamanca

VICENTE BLANCO GARCIA. *Diccionario Ilustrado Latino Español y Español Latino*, 241 ilustraciones de Guillermo Taboada. Cuarta edición revisada y aumentada con ocho apéndices de gran utilidad para el estudiante. Madrid, Aguilar, S. A. Ediciones, s. f. [1953] XII-672 pp. 16 x 11 cms.

Muchas cosas y todas excelentes, podríamos decir de este Diccionario del ilustre Catedrático de Latín de la Universidad de Zaragoza. Compañero infatigable y consejero breve del estudiante, puede este Diccionario llevarse cómodamente en el bolsillo de forma que nunca se vea el alumno de latín privado de este recurso de su trabajo. «30.000 palabras latinas definidas con 90.000 significaciones». Bellisimas ilustraciones que, penetrando por los ojos y presentando el objeto definido, llegan a aclarar el significado en el concepto del lector. ¡Cuántas palabras evitan las ilustraciones!

Cuadros sinópticos de la Gramática latina que aclaran en un momento dado las dudas que pueden surgir en el comentario de un texto latino.

No es naturalmente el Diccionario que presentamos al lector un libro de consulta, es tan sólo un libro manual, utilísimo para todos los estudiantes de la lengua latina, tanto en su trabajo de traducción a nuestra lengua, como en el de composición en la lengua latina.

Libro de reducido volumen por la finura de su papel y de lectura agradable por la nitidez de los tipos y de la composición.

J. G..

M. GAUTREAU et CH. ROSSET, *Grammaire Latine* par... Les Éditions de L'École. 11, rue de Sèvres, Paris 1953. 276 pp. 21 x 13,50 cms.

Es sumamente difícil hacer una Gramática Latina para los alumnos de todos los cursos. Esto vieron los autores Gautreau y Rosset y se justifican ante su intento declarando que se ciñen a la latinidad del tiempo comprendido entre Cicerón y Tácito. De todas formas el mismo intento es ya obra de gigantes. Ellos emprenden su propósito componiendo de conjunto casi dos gramáticas que distinguen con la diversidad de tipos: tipos mayores para los alumnos principiantes en la parte superior de las páginas; y tipos pequeños, al pie de las páginas, para los alumnos aventajados.

Esta disposición, si bien les ofrece las ventajas buscadas de la acomodación, no deja de presentar el inconveniente de la falta de limpieza en la presentación, porque resultan páginas sumamente amazacotadas y confusas para el estudio de los niños, véase como ejemplo p. 73, 34-35, 9, 180-182.

Hay en esta Gramática Latina muchas cosas buenas. Cuadros y gráficos sumamente elocuentes, pongo por ejemplo en la página 148 la explicación de las construcciones del movimiento en latín; página 149, la exposición del tiempo *cuando;* página 154 las horas del día.

Hay también otras que esperábamos hallar explicadas más con seguridad de principios directivos que con particularidades del detalle.

Universidad Pontificia de Salamanca

Creemos que la Gramática no puede construirse hoy sobre los principios de un tratado de lógica, pero que sí puede sistematizarse mucho, presentando principios básicos de los que fluyan las diversas particularidades que de aquéllos dimanan como las especies y los individuos derivan de un género común. Nos referimos sobre todo a las oraciones subordinadas, páginas 179-223, en que menudean tanto los detalles que es difícil los puedan retener los niños aun contando con la tenacidad de su memoria.

Con todo presentamos a nuestros lectores un libro muy útil que acredita la competencia de sus autores en la lengua del Lacio.

J. G.

M. FLÓREZ-L. PENAGOS, *Gramática griega teórico-práctica.* Curso primero: Morfología. 2.ª edición corregida. Santander, 1953. Sal Terrae, Págs. 198; cm. 21 x 16; ptas.: 30 en rústica.

Esta obra no expone los preceptos de modo sistemático, sino que en ella se pretende seguir un orden didáctico más acomodado a la enseñanza.

El libro tiene dos partes: La primera va dividida en quince lecciones, seguida cada una de su parte práctica correspondiente: ejercicios griegos y castellanos que facilitan el aprendizaje de la teoría. La segunda parte sigue el orden sistemático más o menos tradicional; parece que va dirigida a los alumnos para el repaso; consta de diecinueve capítulos.

Toda la obra se caracteriza por el empeño puesto en los autores en hacer un libro apto para los alumnos. De aquí el esmero en la exposición y presentación intuitiva especialmente en los paradigmas.

JULIO FANTINI, S. I.

PROF. GR. MARTÍNEZ CABELLO, C. M. F., *De artis Poeticae Latinae Principiis libri tres. Liber I De arte metrica latini.* Matriti, Editorial Coculsa 1945.

La obra del P. Cabello es el libro primero de una serie de tres, como anuncia en su *Prooemium.* Va dirigida con laudable deseo y acierto *lingua latina* a los alumnos humanistas del Gimnasio Superior, que emplean el Latín en las clases.

Entendemos que, dada la extensa bibliografía que inserta al principio y a lo largo de la obra, y la materia de métrica tradicional, tanto clásica como litúrgica y hasta de *Metricis Artificiis* que casi agota, el autor se ha propuesto ofrecer un libro de consulta para alumnos y profesores, más que un manual de texto.

Juzgamos un mérito del autor la publicación de este libro, y le felicitamos, porque en forma tan exhaustiva y pormenorizada no existía en nuestra Patria obra de tal carácter.

Universidad Pontificia de Salamanca

LUIS CASANOVAS, PBRO., *Elegancias de la Sintaxis latina.* Valencia 1945.

El libro del Rvdo. Casanova, aunque rece otra cosa su título, resulta una auténtica Estilística Latina, puesta al alcance de los latinos medianos. Es práctica por la sencillez de sus reglas, y pedagógica por los paradigmas cortos y oportunos aplicados a cada precepto, además de los ejercicios muy selectos al fin de cada cuestión.

Cumple este libro indudablemente un objetivo bien delimitado por ir destinado a alumnos que empiezan a manejar el Latín; pues para los Cursos Superiores de alumnos que dominan más o menos la Lengua existen Estilísticas redactadas en Latín, más sazonadas y de mayor dificultad, que no corresponden al nivel pedagógico de aquellos.

Deseamos que en otra edición el autor le dé un matiz más técnico, sin salirse empero del tipo didáctico en que tan acertadamente se mantiene.

Realza el valor del manual el *índice alfabético* añadido al final. Reciba plácemes el autor por libro tan útil para la enseñanza.

JULIO CAMPOS, S. P.

V.—VARIA

Introduzione alla Filologia Classica. Milano, Dott. Carlo Marzorati-Editore. Via Borromei, 11. (Problemi di orientamenti critici di lingua e di letteratura classica a cura di ETTORE BIGNONE). Págs, XII-944; cm. 25 × 17.

He aquí una especie de Vademecum del filólogo redactado por diversos especialistas, análogo a la obra de GERCKE-NORDEN, *Einleitung in die Altertumswissenschaft,* y a la del P. LAURAND, *Manuel des études grecques et latines.*

La primera parte (Notizie introduttive, discipline ausiliari, sussidi bibliografici) comienza por: *La storia della Filologia Classica* de CESARE GIARRATANO (pp. 1-72). El autor sigue en general el orden cronológico tradicional en esta clase de trabajos: Antigüedad, Edad Media, Edad Moderna, ésta dividida según los historiadores de la filología en los cuatro períodos de más relieve, a saber: italiano, francés, anglo-holandés y alemán. En cada uno de ellos se van estudiando las figuras más salientes. Se indican brevemente los descubrimientos papirológicos. Se completa esta vista de conjunto con una breve bibliografía. La segunda monografía también de C. GIARRATANO se titula: *La critica del testo* (pp. 73-132). La exposición es clara. Tienen especial importancia por la materia tratada los §§ VI, *La tradizione indiretta,* VII, *La «recensio»,* y VIII *La «emendatio».* Interesa especialmente las indicaciones y reglas prácticas que se aducen de los métodos críticos ya reconocidos de Lachmann, Clark y Quentin. La bibliografía aducida al fin de la monografía es muy útil. La tercera monografía es de :A. CALDERINI, *La papirologia e l' epigrafia* (pp. 133-216). Nos fijamos principalmente en el § 5, *Autori antichi reppresentati nelle epigrafi e nei papiri:* aparece clara la

Universidad Pontificia de Salamanca

importancia que tiene para la crítica textual y ampliación de nuestros conocimientos sobre las obras y autores antiguos la aportación especialmente de la papirología. La cuarta monografía es de: ROBERTO PARIBENI, *Archeologia, Storia dell'arte antica, Numismatica* (pp. 217-349). El autor expone sólo sintéticamente el tema, que pudiéramos concretarlo en un resumen de cultura antigua. Quizás lo mejor de la monografía sean las indicaciones bibliográficas que orientan al lector sobre diversos temas. Notamos con alguna extrañeza que la *numismática* (p. 248s) está sólo esbozada en este estudio. La quinta monografía es de: ALFIO ROSARIO NATALE, *Il codice e la scrittura*. Versa sobre la paleografía griega (pp. 251-262) y más ampliamente sobre la paleografía latina (pp. 263-241). La materia, al menos la de la paleografía latina, está suficientemente tratada para una iniciación, y aclarada con diversas láminas. La sexta monografía es de: *Giuseppe* GHEDINI, *Bibliografia generale* (pp. 344-367]. Generalmente se sigue una crítica breve a cada obra o colección. Fijamos la atención en el párrafo 4: *Collezioni di testi:* con todo no se cita en ella la Colección *Bernat Metge* de Barcelona, ni tampoco la Biblioteca Clásica Bilingüe de la Universidad Nacional de México titulada: *Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*. En el párrafo 5: *Riviste di Filologia* se da una lista de más de 50 revistas especializadas. Echamos de menos en este elenco algunas que convendría haber citado, v. gr. *Humanitas* de Coimbra, *Humanidades* de Salta (Argentina), *Humanidades* de Comillas (Santander), *Palaestra Latina, Gymnasium, Helmantica*... todas ellas comenzadas a publicarse antes de 1951, fecha en que se publicó el libro que reseñamos. A pesar de éstas y otras omisiones explicables, es un trabajo orientador y serio. La séptima monografía es de: GIANCARLO BOLOGNESI, *Profilo storico-critico degli studi linguistici greci e latini* (pp. 369-455). Estudio principalmente bibliográfico. Entre otras indicaciones importantes nos fijamos en los *Indici e lessici speciali* [greci] (pp. 400-402) por su importancia para el estudio serio de los textos; en el párrafo *Dialetti greci* (pp. 401-420); *Indici e lessici speciali* [latini] (pp. 442-444). La octava monografía es de: GIOVANNI SEMERANO, *Bibliografia degli autori greci e latini* (pp. 453-655). Se incluyen los autores cristianos tanto griegos como latinos. Prácticamente este estudio es sólo una bibliografía crítica.

La parte segunda (Problemi ed orientamenti critici di lingue classiche) comprende tres monografías. La primera es de BENDETTO RIPOSATI, *Problemi di retorica antica* (pp. 657-787). Importante para el estudio de los oradores antiguos especialmente de Cicerón. La segunda monografía es de MASSIMO LENCHANTIN DE GUBERNATIS, *Problemi e Orientamenti di Metrica Greco-Latina* (pp. 789). Entre los puntos tratados ofrece interés especial el párrafo IX, *Lettura dei versi greci e latini* (pp. 835-441). Finalmente la tercera monografía de esta segunda parte es de: GIACOMO DEVOTO, *Problemi e orientamenti di grammatica a di storia delle lingue classiche* (pp. 882-944).

En conjunto notamos que esta obra es una especie de Vademecum del filólogo. Notamos en su redacción las variaciones de toda obra de colaboración; más aún, parece que falta un criterio único directivo, en contraposición a la análoga obra francesa de Laurand. Sería además cómodo y fructuoso para los lecto-

Universidad Pontificia de Salamanca

res que el libro tuviese índices de autores y materias que facilitases su uso. Reconocemos, con todo, el mérito de la obra especialmente en su aspecto orientador y bibliográfico.

JULIO FANTINI, S. I.

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL HERDER. Editorial Herder, Barcelona, 1954. Páginas 2.340 con 60 láminas en color y en negro y 8 mapas a todo color; 12'7 x 20'3 cm. Encuadernado en tela. 180 ptas.

La benemérita Editorial Herder de Friburgo de Brisgovia publicó en 1951, coincidiendo con el 150 aniversario de la fundación de esta prestigiosa editorial católica, el *Herders Volkslexicon*, que ha tenido ya doce ediciones sucesivas y un total de 300,000 ejemplares vendidos. El éxito de la edición alemana ha animado a los Editores a publicar dicha obra adaptándola a los lectores de lengua española con el título que encabeza estas líneas. La adaptación está plenamente lograda, hasta el punto que al lector no prevenido le parecerá completamente original.

Es propósito de los Editores ofrecer en esta obra «una respuesta actual a las preguntas actuales... en los campos de conocimiento cada día más múltiples y diversificados de la vida moderna. Nacida en el torbellino de nuestra época, bajo el signo de la mutación y el cambio, la obra no podía renunciar a una orientación que precisamente busca y reclama quien acude a una enciclopedia para resolver sus dudas»; y por eso «sin renunciar nunca a la más estricta objetividad, señala certeramente en todas las cuestiones capitales el deslinde entre el punto de vista católico y las posiciones opuestas o indiferentes, ofreciendo así aquella orientación que el lector tiene derecho a exigir de quienes reputan ser su mayor timbre de gloria la probada fidelidad de cuatro generaciones de editores a la más auténtica tradición cristiana».

Los Editores han conseguido sus propósitos. *Enciclopedia Universal Herder* es: universal, actual, católica, cultural, breve y concisa. Proporciona respuesta precisa al dato que interesa en el campo de las más variadas cuestiones modernas de las artes, las ciencias y las letras. Todo ello naturalmente dentro de las limitaciones impuestas por el tamaño manual de la obra.

Por primera vez en el campo de la lexicografía española elimina las voces de relleno sin contenido cultural que el lector puede encontrar en cualquier diccionario de la lengua; lo cual le permite dedicar sus 2341 páginas, de apretada y clara letra, a voces que puedan interesar al amplio margen de lectores a que se destina, No es, pues, un simple repertorio de voces y de datos, sino un escogido libro de orientación y consulta. El depurado criterio católico que lo informa en el texto y en las ilustraciones lo hace recomendable para toda clase de lectores.

La presentación es digna del contenido y de la tradición tipográfica de la Editorial Herder: impresión nítida y agradable, sobre papel «printing», 2.500 fotograbados directos e ilustraciones a la pluma, 60 láminas en color y en negro, 8 mapas a todo color, encuadernación sólida, elegante y de fácil manejo realzan el

Universidad Pontificia de Salamanca

mérito de esta obra, que nos complacemos en recomendar a nuestros lectores. El Instituto Nacional del Libro ha acordado declarar a *Enciclopedia Universal Herder* uno de los libros mejor editados del año. No dudamos que el éxito de la adaptación española igualará e incluso superará al del original alemán.

Merece la más cálida difusión, y, desde luego, no debería faltar en ningún centro religioso de cultura.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

A. M. MOLINGREY, *Initiation au latin de la Messe.* Editorial «Editions l'Ecole». París 1951. Págs. 164. Con un fascículo complementario de 36 págs.

La vida litúrgica y parroquial está en Francia esmeradamente cultivada. Nos lo prueba la edición de esta obrita, que viene a llenar una necesidad, entre nosotros no muy sentida: la de explicar gramaticalmente el ordinario de la Misa en latín. El autor se dirige al pueblo en general, que no sabe latín u olvidó el del Bachillerato, para que sepa lo que dice cuando canta la Misa parroquial, y entienda a su vez lo que el sacerdote reza en su nombre. Para ello, analiza en 24 lecciones, palabra por palabra, el ordinario de la Misa, traduciéndolas y explicándolas. Al final de cada lección propone un ejercicio práctico, que ayuda a fijar en la memoria lo aprendido. En el fascículo complementario, pone en cuadros la traducción interlineal del mismo ordinario de la Misa como recapitulación y repaso de lo expuesto en el libro.

Esta edición popular de la Misa nos recuerda la orientación que la nueva Ley de Enseñanza Media trae para el latín del Bachillerato nuestro, indicando que derive a textos utilizables en la vida actual. No debería faltar en ninguna antología escolar latina el ordinario de la Misa, con su traducción literal al lado, para enseñar así, desde los primeros cursos; el modo de ayudar a Misa y poder seguirla con atención y provecho: es la única manera racional de enseñar a «oir Misa».

EDUARDO GANCEDO, S. D. B.

P. RAIMUNDO MORALES, C. M. F., *Critica de lenguaje.* Editorial Universitaria, S. A., Santiago de Chile, 1953. Págs. 313.

Criticas y discursos (Tomo II). Editorial Universitaria, S. A. Santiago de Chile, 1950. Págs. 478.

Nos agrada sobremanera, aquí en la Madre Patria (como cariñosa y reverentemente nos nombran los hispanoamericanos), recibir de Hispanoamérica estos libros polémicos, que rompen lanzas denodadamente en defensa de la pureza de la Lengua Española.

En el primero de estos ltbros, critica el autor más de doscientos términos o expresiones, espigados en el lenguaje de hoy, ya para fustigarlos implacablemente, ya para subsanar sus deficiencias, ya para probar su entronque clásico.

Universidad Pontificia de Salamanca

Es imposible disentir del autor, pues no asegura nada sin escudarse en Cervantes, Santa Teresa, Guevara, Gracián, Lope, etc., con abundantes pruebas.

El segundo libro es una colección de discursos y escritos sobre diversos temas: cuestiones lingüísticas, de predicación, sociología y demás.

En ambos campea un estilo fluido, castizo, arcaizante, lleno de giros y modismos del mejor cuño y un si es no es zumbón, que recuerda la literatura polémica de los buenos tiempos de «El Siglo Futuro».

Muchas expresiones del *P. Morales,* en estos libros, ya no las entendemos y nos suenan extrañas por lo desacostumbrados que estamos al buen decir. Urge, como decíamos en otra reseña anterior, acabar el Diccionario de Autoridades de Cuervo —esta labor ha sido emprendida por el «Instituto Caro y Cuervo» de Bogotá— sobre base crítica de los textos, que nos dé el *Thesaurus* de nuestra Lengua, la cual, por su extensión y el descuido con que es tratada por muchos, se ve amenazada (no menos que el griego clásico en la época alejandrina) de corrupción en boca de «bárbaros». A los filólogos les parecerá impropio esto de «corrupción», pues el criterio histórico no tiene olfato para las podredumbres del lenguaje. Sin embargo, opinamos con el *P. Morales* que hay que oponerse a la invasión del galicismo y maneras incorrectas de hablar, castigando cada uno previamente su lenguaje (al menos el escrito), afeando públicamente los errores gramaticales, la puntuación defectuosa y el vocabulario bárbaro (hoy, como ayer, tan de moda entre la sociedad elegante). ¡Cuántos términos, giros y expresiones de nuestros clásicos nos son hoy lengua extraña! Abrase al azar cualquier libro de *Azorín,* quien hace caudal de ellos, y se podrá comprobar que, por nuestro descuido y no por nuestro criterio histórico, damos hoy en llamar artificio a la corrección, y naturalidad a la ordinariez y ramplonería.

EDUARDO GANCEDO, S. D. B.

LE GENTIL GEORGE, *Camoëns. L' Oeuvre épique et lyrique.* Collect. «Connaissance des Lettres», Hatier-Boivin. París 1954. 200 páginas, 16, 5 x 11 cms.

El nombre del ilustre Profesor de la Sorbona es de sobra conocido para quien esté iniciado en el estudio de la Literatura Portuguesa, a la cual viene dedicando desde hace mucho tiempo grande parte de su actividad literaria. *Camoëns* es su obra más reciente, fruto de una larga y sentida familiaridad con las letras portuguesas, que él conoce como pocos extranjeros. Afirma el A. en las primeras páginas que Camoëns, podrá ser discutido, pero no ignorado por todo crítico honrado de Historia de la Literatura Universal. Con el propósito, pues, de ser útil a los que traten de entrar en el conocimiento del extraordinario poeta portugués, el A. procura sintetizar en este pequeño, pero denso volumen, las principales facetas de su obra literaria, especialmente en el campo en que más sobresalió: la épica y la lírica.

Comprende la obra siete capítulos. En el primero se expone, en pocos cuadros, la vida del Poeta, haciendo resaltar las importantes lagunas que la investigación histórica no ha logrado aun esclarecer. El segundo y tercer capítulo constituyen el núcleo del trabajo: estudio de la epopeya «Os Lusiadas» y de la Lírica

Universidad Pontificia de Salamanca

de Camoëns. El A. supone conocido del lector el texto de estas obras, y se limita a su interpretación y crítica literarias, discuttendo la estética, historia, ciencia, exotismo, moralidad de «Os Lusiadas» y los diversos elementos del Lirismo de Camoëns. Los capítulos cuarto y quinto, meramente complementarios, versan sobre el Teatro y la Correspondencia del Poeta. Finalmente, los capítulos sexto y séptimo constituyen un breve ensayo de crítica general del Arte de Camoëns y de análisis de los juicios y apreciaciones de que ha sido objeto el máximo poeta luso por parte de literatos extranjeros.

Al tomar en las manos un trabajo global de esta naturaleza con horizontes tan vastos —que vasta es la obra de Camoëns— sabe bien las dificultades de llevarla a cabo con éxito. Le Gentil ha sabido salir airoso en su cometido. Con una información verdaderamente rara en extranjeros en cuestiones de Literatura Portuguesa, con una indiscutible competencia en temas camoënianos y en las Literaturas clásicas y románicas, el A. ha realizado una obra notabilísima, llena de observaciones agudas y atinadas e inteligentes sugerencias, no sólo para los estudiantes franceses, sino también portugueses y brasileños. Hay en ella una gran imparcialidad y ponderación de juicio, lo cual no es óbice para que manifieste o deje adivinar sus simpatías en determinadas cuestiones.

Una observación, que no nos parece sin interés. Se nota en la obra cierta falta de unidad, defecto que extrañamos encontrar en quien domina tan bien la materia de su estudio. Es inútil buscar a lo largo de la obra la síntesis crítica esencial que el A. expresamente se propone obtener. Falta un punto de vista unificador a tanta observación crítica, histórica o religiosa, que algunas veces se presentan desordenadamente, haciendo a ratos difícil seguir el pensamiento del A.: a esta dificultad contribuye en gran manera el no tener el lector delante de los ojos los pasajes que se comentan y que el A. supone conocidos; expediente fácil para aligerar el tamaño del volumen, pero evidentemente molesto para el lector.

Nos gustaría también que el A. fundamentara más concienzudamente alguna de sus opiniones o conjeturas. Por ejemplo, en la hipótesis que sienta sobre las relaciones del Poeta con la Infanta Doña María, sobre la etimología de Lisboa, etcétera. Parece que se deja llevar por anticuados prejuicios al enjuiciar la opinión de Herculano sobre el milagro de Ourique, al caracterizar la actitud de la Iglesia frente a la ciencia, o al interpretar ciertos fenómenos religiosos e históricos.

En conclusión, el libro de Le Gentil, a pesar de las anteriores observaciones, presta un gran servicio a las Letras Humanas, cuyo valor supranacional hace conocer con equidad y sin exclusivismos geográficos.

CUSTODIO AUGUSTO, S. D. B.

Nihil obstat:
DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Magister.

Imprimatur:
† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P
Episcopus Salmantinus.

Universidad Pontificia de Salamanca

BIBLIOGRAFIA

Págs.

Q. S. F. TERTULIANO: *L' Apologetico* (M. Díaz).—ITALO LANA: *Velleio Patercolo o Della Propaganda* (M. Díaz).—A. RISICATO: *Lingua parlata e Lingua d' arte in Ennio* (J. Campos).—FRANCISCO SANMARTÍ BONCOMTE: *La particula modal AN-KE* (J. Fantini).—F. DELLA CORTE: *Due Studi Catulliani* (J. Jiménez).—F. DELLA CORTE: *Da Sarsina a Roma* (J. Jiménez).—ERNEST MEYER: *Römischer Staat und Staatsgedanke* (J. Fantini).—UGO ERRICO PAOLI: *La donna greca nell' Antichità* (E. Gancedo).—HERMEGILD DRESSLER: *The Usage of* Ἀγχέω *and its Cognates in Greek Documents to 100 A. D.* (E. Basabe).—ERIC E. MAY: *Ecce Agnus Dei!* (E. Basabe).—LESLIE WALKER KOSMOPOULOS: *The Prehistoric Inhabilitation of Corinth* (M. Díaz).—SANDRO STUCCHI: *Forum Julii* (M. Díaz).—GIULIO CRESSEDI: *Velitrae (Velletri)* (M. Díaz).—LUIS PERICOT GARCÍA: *Las Raíces de España* (J. Campos).—VIRGILIO PALADINI: Μελετήματα. *Avviamento al comporre latino* (J. G.).—VICENTE BLANCO GARCIA: *Diccionario Ilustrado Latino Español y Español Latino* (J. G.).—M. GAUTREAU ET CH ROSSET: *Grammaire Latine* (J. G.).—M. FLOREZ-L. PENAGOS: *Gramática griega teórico-práctica* (J. Fantini).—G. MARTINEZ CABELLO: *De artis Poeticae Latinae Principiis libri tres. Liber I De arte metrica Latina* (J. Campos).—*Introduzione álla Filologia Classica* (J. Fantini).—ENCICLOPEDIA UNIVERSAL HERDER (M. Díaz).—A. M. MOLINGREY: *Initiation au latin de la Messe* (E. Gancedo).—RAIMUNDO MORALES: *Critica de lenguaje.—Críticas y discursos* (E. Gancedo).—LE GENTIL, GEORGE: *Camoëns. L' Oeuvre épique et lyrique* (Custodio A.). 117

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España.	65	ptas.	al año.
Portugal, América y Filipinas.	70	»	»
Otros países	75	»	»
Número suelto.	27	»	
Número retrasado:			
Hasta diciembre de 1952.	20	»	
Desde enero de 1953.	27	»	

Redacción y Administración: Universidad Pontificia. Salamanca (España)

IMP. "CALATRAVA" LIBREROS, 13. - SALAMANCA

Universidad Pontificia de Salamanca

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envio de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envio de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos.

I.— EDICIONES Y TRADUCCIONES

T. MACCI PLAUTI, *Rudens*, recensuit A. I. AMATUCCI, in aedibus Paraviae (Corso Vittorio Emanuele II, 199) Torino, 1949, pp. 107.

Fruto maduro de una larga vida dedicada con preferencia al estudio de los problemas plautinos es esta edición crítica del *Rudens*, que el autor ofrece a los sabios investigadores como «specimen quoddam Plauti editionis criticae».

En 1904 —hace ahora precisamente cincuenta años— el Profesor Amatucci publicaba su primer trabajo sobre Plauto, «*Noterelle Plautine*» (Torino, Loescher) y, últimamente, en «Mélanges Marouzeau» (Paris, Les Belles Lettres 1948) demostraba su competencia sobre estos mismos temas con un estudio sobre la cronología del *Rudens* de Plauto.

Esta edición crítica, tal como nos la ofrece Amatucci, es modelo en su género. No podemos menos de alabar, en primer lugar, el acierto de la elección. Entre las varias piezas que nos quedan de Plauto, a juicio de muchos, el *Rudens* es la pieza maestra. Reune en sí las mejores cualidades que deben acompañar a la composición cómica: emoción, sorpresa, piedad, elevación poética, calor pasional, romanticismo, sal cómica y en ocasiones hasta una cierta atmósfera de intenso dramatismo que la coloca en un grado de afinidad con la tragedia. El *Rudens*, junto con el *Captivi* y el *Aulularia*, forman la trilogía de las comedias de Plauto más perfectas en su género. Por eso han sido ellas objeto de tantos estudios y comentarios.

Aparte de este mérito inicial, esta edición crítica del *Rudens* ha sido preparada con tan diligente cuidado y con tal aciero, que nos da la impresión de hallarnos ante una obra maestra.

Comienza con un ponderado prólogo en latín, donde el crítico nos expone en ceñidos párrafos las vicisitudes de su obra y el método seguido en la misma. Con un criterio seguro y certero fija las normas ortográficas de su edición, frente a la anarquía que suele reinar en códices y manuscritos antiguos. En varias de estas normas ortográficas se adivina la posicion de madurez y equilibrio de un

Universidad Pontificia de Salamanca

sabio que ha llegado a la posesión de la verdad. Sigue después la explicación de las siglas de códices y del aparato crítico y luego un índice de las obras que el autor ha manejado más frecuentemente en la preparación de esta edición.

El texto, cuidadosamente presentado, como es costumbre en las obras de esta colección, va ilustrado con unas breves glosas en latín y un aparato crítico completo, pero sin complicaciones y de una nitidez que no suele acompañar a obras de esta naturaleza.

Por todo ello felicitamos al autor y a la casa editora, y hacemos votos para que esta obra de Amatucci tenga muchos imitadores.

JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

SÉNEQUE, *De Constantia Sapientis*. Commentaire par Pierre GRIMAL, Prof. de la Faculté des Lettres de Bordeaux. Paris, Les Belles Lettres, 1953, pp. 116.

Esta obra es una prueba más de la fecundidad extraordinaria del Dr. Grimal en las diversas ramas de la cultura grecolatina. Su edad aún no avanzada, su excelente constitución somática, su admirable preparación y su potencia y actividad recia y desbordante, permiten augurar aún muchas e importantes obras de tan esclarecido maestro.

En el prólogo, muy sustancioso por cierto, de esta obra, comienza el Dr. Grimal planteándose el problema de por qué se llaman «diálogos» libros, como el *De constantia sapientis* de Séneca, que se desarrollan en un monólogo continuado del autor. El problema tiene su importancia dentro del tema de los géneros literarios y el enfoque, exposición, datos y solución propuesta por Grimal es de gran interés y revelan su gran erudición y perspicacia.

Toca luego el tema de la personalidad de Severo, prefecto de la guardia de Nerón, la fecha de la composición de este tratado, el contenido del mismo, su armónica elaboración puesta de relieve en un magistral esquema de esta obra de Séneca.

Poco dice sobre la personalidad de Severo, cuya existencia parece que se esfumó en una de las frecuentes venganzas de Nerón. Sobre la fecha de la composición del tratado, Grimal se debate ingeniosamente entre las dos fechas tope (41-56), pero a pesar de sus esfuerzos y predilecciones, ***adhuc sub judice lis est.*** Hace ver cómo el contenido doctrinal del «De constantia sapientis» arranca de aquella paradoxa clásica οὐκ ἀδικεῖται ὁ σοφός, que Plut. pone en boca de Crisipo y que Séneca nos presenta bajo la siguiente formulación: «***tutus est sapiens; nec ulla affici aut ignominia aut contumelia potest***».

El nervio de todas las consideraciones del austero filósofo español está en aquel principio básico de los estoicos, de que no existe en el mundo mal alguno fuera del mal moral. A la luz de este axioma, queda iluminada la silueta del sabio, según la mente de Séneca: un hombre indiferente a los vaivenes de la fortuna, impávido en medio de las catástrofes y sereno en la cumbre de los más altos honores; insensible a las inclemencias del tiempo y a los cambios bruscos de la opinión; que se pasea triunfante por entre los corrillos de mozuelos y gente mayor

Universidad Pontificia de Salamanca

que con insolencia y groseros insultos se burlan de él a mansalva. Este es el sabio: el hombre que no se deja abatir ni por la «*iniuria*» ἀδικία, ni por la «*contumelia*» ὕβρις; sino que siempre da pruebas de su magnanimidad μεγαλοψυχία.

El comentario del Dr. Grimal a este tratado de Séneca no aparenta lo que vale. Conforme se maneja se va dando uno cuenta de su riqueza, precisión y tino.

Completa el libro un doble índice: el primero de citas de Séneca, y el segundo con la lista alfabética de personajes, ideas especiales, tecnicismos y voces griegas.

Anteriormente, en las pp. 29-31, reproduce el comentarista la lista bibliográfica de obras por él consultadas.

El comentario del Dr. Grimal al *De Constantia* de Séneca es un importante suplemento al correspondiente texto bilingüe de la Budé, bajo cuyo patronazgo sale esta colección de comentarios a los autores antiguos.

JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

II.—ESTUDIOS

FRANCISCO RODRIGUEZ ADRADOS, *Védico y Sánscrito clásico*. (Gramática, Textos anotados y Vocabulario etimológico). Manual de Lingüística indoeuropea, cuaderno II. Madrid 1953, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Antonio de Nebrija. 207 páginas, 21 x 15,50. Precio, 65 ptas.

Damos la más cálida bienvenida a este Manual, que, aun dentro de los límites impuestos por el carácter de la colección a que pertenece, viene a llenar una verdadera laguna en el campo de la enseñanza de las lenguas indoeuropeas entre nosotros. El incansable catedrático de la Universidad de Madrid nos ha dotado, por fin, de un instrumento útil para el aprendizaje del antiguo indio y del sánscrito clásico, que nos ponen en contacto directo con una de las más grandes civilizaciones de la humanidad. Para este aprendizaje dependíamos en absoluto de las excelentes gramáticas y colecciones extranjeras de todos conocidas, ya que la única gramática de la lengua sánscrita publicada en España, —la de Juan Gelabert y Gordiola, de 1890—, resulta demasiado anticuada, de difícil adquisición e incompleta, entre otros detalles más importantes, por carecer del oportuno vocabulario para el uso de la Crestomatía. El Manual del Sr. Adrados tiene la ventaja de ser completo en sí mismo y científico, de forma que ofrece al principiante una base y un camino seguro en una lengua de extraordinaria complicación gramatical, sobre todo en la parte de Fonética y Morfología.

El Autor pretende «dar en un espacio relativamente reducido una descripción de la lengua védica que sea suficiente para posibilitar la traducción de algunos himnos» que figuran en la Antología, a la cual se refieren todos los ejemplos seducidos en la parte gramatical. Celebraremos el que los resultados prácticos confirmen las esperanzas y propósitos del Autor. La experiencia de la escuela lo

Universidad Pontificia de Salamanca

dirá. Quizá el principiante encuentre demasiado resumida e insuficiente la parte dedicada a la Sintaxis y al Sánscrito clásico, superior al Védico en interés literario.

Aunque juzgamos un acierto el empleo exclusivo del alfabeto latino, los que estamos un poco habituados al empleo del diccionario sánscrito hallamos extraño el orden del alfabeto latino en el Vocabulario; pero comprendemos las razones de orden práctico que han recomendado su adopción. El Indice nos parece excesivamente esquemático en la parte gramatical, de difícil consulta.

El Sr. Rodríguez Adrados ha prestado un gran servicio a los que en nuestra Patria quieran adentrarse en el campo de la Lingüística.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

HANS KRAHE, *Lingüistica indoeuropea*. Traducción del alemán por Justo Vicuña Suberviola. Madrid, 1953. Instituto «Antonio de Nebrija»; manuales y anejos de «Emerita». 165 páginas (25,50 x 17,50)

No andamos en España tan sobrados de instrumentos para el estudio de la Lingüística Indoeuropea, como para permitirnos poner reparos a la aparición en nuestra lengua del acreditado manual de H. Krahe. Bienvenido sea. Gracias al Sr. Vicuña y al benemérito Instituto «Autonio de Nebrija», del C. S. de. I. C., pueden disponer nuestros estudiantes de un manual que, sin ser tan completo y exhaustivo como otros de todos conocidos, tiene la ventaja de su claridad y brevedad y... de estar en castellano, Es, desde luego, suficiente para conocer los hechos fundamentales del indoeuropeo y los métodos de la ciencia lingüística moderna, que es lo que ha pretendido el Autor y el Traductor.

Nada tenemos que objetar a la traducción. El Traductor es el primero en deplorar la falta de una terminología lingüística completa y aceptada por todos en castellano, a pesar de la labor de «EMERITA» en este sentido.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

A. ERNOUT-F. THOMAS, *Syntaxe Latine*. Libr. Klincksieck, 11 rue de Lille, Paris 1953, pp. XX-522.

Esta nueva sintaxis latina viene a reemplazar a la tan conocida de Riemann, que, desde su aparición en 1886, ha venido prestando tan excelentes servicios a los cultivadores de la lengua del Lacio. Una vez más se ha cumplido aquel dicho horaciano: «mortalia facta peribunt». La famosa sintaxis de Riemann se ha hecho vieja, ha pasado ya de moda. Los mismos parches y rodrigones con que han querido apuntalarla maestros de la categoría de Lejay y Ernout, no han servido más que para hacerle perder aquella unidad y claridad de exposición y aquella trabazón interna que tenía cuando salió de manos de su autor. Se imponía una elaboración nueva de la sintaxis latina, teniendo en cuenta los resultados y conquistas

Universidad Pontificia de Salamanca

logrados en estos cincuenta últimos años por tantos latinistas de renombre. Este trabajo de elaboración lo ha llevado a cabo, con gran éxito por cierto, el competente D. Francisco Thomas, profesor de la Facultad de Letras de Lión, bajo la eficaz y eficiente dirección del veterano D. Alfredo Ernout, tan acreditado por sus obras.

Sin restar importancia a la sintaxis del latín clásico, que era el nervio en la sintaxis de Riemann, los autores de este libro han ampliado notablemente su campo de visión, dándonos, no una codificación inerte de procedimientos clásicos, sino una exposición, lo más objetiva posible, de la realidad lingüística latina, que arrancando en cadena de los autores arcaicos nos conduce hasta las formas de expresión características de los autores cristianos y de las inscripciones de época tardía. Que no en vano se han estudiado con gran interés y detalle en lo que va de siglo autores y formas de expresión del latín arcaico, familiar y vulgar, que antes se tenían olvidadas o subestimadas. Es, pues, esta sintaxis de Ernout-Thomas una demostración de la evolución histórica del latín, menos esquemática, menos apodíctica y menos artificiosa, que las que se han estilado hasta ahora; pero más real, más orgánica, es decir, más vital, más científica, más objetiva. Porque no hay que perder de vista, que las categorías y clasificaciones demasiado fijas y esquemáticas que suelen darse, son muchas veces producto de síntesis algo apriorísticas, propuestas por antiguos preceptistas o gramáticos y copiadas con más o menos servilismo hasta nuestros días. La lengua, objeto de tan diversas influencias en su fluir cotidiano continuo, es algo más complejo, zozobrante e inseguro que lo que aparece en una sencilla exposición de las reglas gramaticales.

Este carácter histórico que domina en general en la sintaxis que nos ocupa, si bien le da una mayor altura científica y un valor muy superior al de tantos otros tratados de sintaxis latina, como corren por ahí, es sin embargo un escollo y peligro para quienes, sin sólida formación previa, carecen de criterio para justipreciar los diferentes giros y formas de expresión, que a lo largo de ese proceso histórico de siglos, han ido apareciendo en los diversos autores latinos.

La misma imprecisión e inestabilidad de usos sintáxicos, según las épocas y géneros literarios de que se trate, pedagógicamente hablando, representa un defecto notable. En la práctica habrá muchos que no sabrán distinguir entre la importancia de una construcción preclásica o posclásica y otra de corte auténticamente cesariana o ciceroniana. Creerán que por el hecho de ser latina semejante construcción tiene ya carta de naturaleza y puede usarse sin ninguna limitación o cortapisa. Como si a nosotros en español, por ejemplo, nos fuera dado usar libremente los giros y construcciones antiguas, caídas ya en desuso. Una vez más hay que recordar la advertencia del Venusino:

«multa renascentur quae iam cecidere, cadentque
quae nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,
quem penes arbitrium est et ius et norma loquendi.» A. p. 70-72.

No es, pues, esta sintaxis recomendable para los que comienzan el estudio del latín, sino para gente ya suficientemente avezada. Esto supuesto, es una obra excelente. Prueba de ello es que la primera edición —cosa portentosa en esta

Universidad Pontificia de Salamanca

clase de publicaciones— se agotó en un sólo año. Fué preciso preparar rápidamente una segunda edición, que salió a fines del año pasado, muy mejorada por cierto en condiciones materiales de presentación y aun de contenido. Este, si bien es verdad que en general no varía mucho del de la primera edición, sin embargo posee una mayor riqueza de textos y ofrece un orden más lógico en la presentación de hechos y principios y una mayor claridad y precisión en el enunciado doctrinal. Además se ha añadido un índice de ejemplos, que permite apreciar la mayor o menor importancia que se da a cada autor a lo largo de toda la obra.

Sólo haré notar, como descuido notable, a mi entender, el poco uso que se hace de la estilística.

En nuevas ediciones creo que se le debería dar más realce, recalcando debidamente ciertos hechos que guardan conexión íntima con la sintaxis. Así por ejemplo, algo se dice, aunque muy poco, del *orden de las palabras* (n.°s. 164-167), algo también de la *elipsis* (n.°s. 61, 146-147, 332-333 etc.), de la *silepsis* (n.°s. 22, 37, 126, 138-142). En cambio no se alude siquiera a otros recursos estilísticos, como la *hendiadis;* y eso que frecuentemente tiene un valor marcadamente sintáxico, cuando p. ej. se usa con valor de superlativo: como es fácil ver en las siguientes citas de Livio: 21, 10, 1 «*vana atque irrita (del todo inútil)* legatio fuit»; 21, 10, 11 «et hunc iuvenem tamquam *furiam facemque (fogoso incitador)* huius belli *odi ac detestor (aborrezco con toda mi alma)*; 21, 13, 8 «haec, quamquam sunt *gravia atque acerba (muy dolorosas)*»; 21, 15, 4 «ut *bene ac feliciter* eveniret (*muy felizmente)*»; 21, 22, 4 «*aptae instructaeque* remigio... triremes *(triremes muy bien equipadas de rémiges)*».

Y hecha esta pequeña observación, termino deseando a esta y sucesivas ediciones de la *sintaxis iatina* de ERNOUT-THOMAS el mismo éxito editorial que ha tenido la primera.

J. JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

P. FRASSINETTI, *Fabula Atellana. Saggio sul teatro popolare latino.* Università di Genova, Istituto de Filología Classica, 1953, pp. 150. Prezzo L. 1200.

Un libro moderno sobre un tema tan arcaico e intrincado como «las atelanas» ya es un mérito apreciable. Pero si a esto se añade que el A. se muestra bien informado de la múltiple y dispersa bibliografía que se roza con el tema y que la ha sabido aprovechar discretamente para darnos, si no la solución de los problemas, al menos para presentarnos de una manera sistemática y razonada un nuevo enfoque y un «status quaestionis» de los mismos, tendremos que repetir la frase, tan manida y tan formularia muchas veces, de que este libro viene a llenar un gran vacío en el tema de que se trata.

En efecto, después de las disertaciones de MUNK *(De fabulis atellanis,* Leipzig 1840), MEYER *(Des Atellanes,* Dijon 1842), KELLER *(De lingua et exodiis atellanarum,* Bonnae 1850) MAFFEI *(Le fabole atellane,* Forli 1886), tal vez no se volvió a replantear la cuestión en su conjunto, hasta que en 1941 apareció en Bu-

Universidad Pontificia de Salamanca

dapest el estudio de SZILAGYI G. J. sobre las atalanas y el arte escénico en la antigüedad. Pero ese estudio de SZILAGYI ha tenido muy poca resonancia, ya por el estado actual de los países de Europa, ya por ir escrito en húngaro y ser algo deficiente en el enfoque de muchos puntos.

Así las cosas, se comprende el interés que va despertando esta obra de FRASSINETTI, que nos da una visión completa y actual del estado a que han llegado los problemas planteados en torno a «las atelanas».

Evidentemente el artículo de F. MARX en P. W., 2, 1914 y ss., resulta ya anticuado después de los esfuerzos de tantos filólogos por completar la obra de RIBBECK, LINDSAY, BARWICK en orden a la recomposición de las «Atellanae fabulae». Bajo otro punto de vista los trabajos de ERNOUT, LOFSTEDT, VAANANEN, HOFMANN, acerca del latín vulgar y de las formas dialectales, han venido a esclarecer el aspecto lingüístico de la atalanas, y además las investigaciones de ALTHEIM, DEVOTO, PALLOTINO sobre la historia primitiva de la lengua y el pueblo romano, han reforzado la tesis de los partidarios del origen itálico de esta representación escénica popular.

Aparte de esto, hay esparcidos en multitud de revistas artículos importantes, que sin llegar de ordinario a ahondar, como las obras de los autores anteriormente citados, marcan una orientación, a veces, definitiva, y proyectan nueva luz sobre determinados aspectos o puntos parciales del problema. Pues bien: el A. se ha dado maña para incorporar al desarrollo de su tesis los resultados positivos de todos estos estudios. Las numerosas citas que acompañan al texto confirman los asertos del A. o, lo que ocurre algunas veces, dejan una puerta abierta a nuevas investigaciones.

Por lo demás, la obra está dividida en dos partes. La primera trata de las atelanas preliterarias y la segunda de las literarias.

En la primera parte estudia el A. el nombre, el origen y el carácter religioso de estos juegos escénicos. Como puntos más salientes de esta primera parte son de notar la cuestión de la etimología de *persona, personare* (pp. 32-33); el estudio y crítica del famoso texto titoliviano sobre el particular VII, 2 (pp. 48-60); la caracterización de los personajes ya clásicos en las atelanas: *Maccus, Buccus, Pappus, Dossennus* (pp. 65-74); la relación de las atelanas con las comedias de arte, en particular las de Plauto (pp. 75-93).

La segunda parte la dedica el A. a estudiar las atelanas de Pomponio y Novio, principales representantes de este género literario. Se ocupa luego brevemente de otros atelanistas menores y de las atelanas de la época imperial.

Como apéndice recoge y analiza algunos fragmentos de las atelanas de Pomponio y Novio, que apenas llegan a darnos una idea de lo que fueron aquellas composiciones. El libro que reseñamos a continuación puede ser un complemento práctico a este que presentamos y recomendamos de FRASSINETTI.

J. JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

Universidad Pontificia de Salamanca

DOMENICO ROMANO, *Atellana Fabula:* «Testi antichi e medievali per esercitazioni universitarie,» G. B. Palumbo Editore, Palermo (Italia), 1953, pp. 148.

Casi al mismo tiempo que el libro de FRASSINETTI aparecía también en Italia este nuevo libro sobre las atelanas; pero así como aquel tenía un carácter marcadamente teórico, éste del Prof. D. ROMANO es preferentemente práctico. Va ordenado a facilitar material de trabajo para las clases universitarias de latín sobre este género literario, que tanto escasea. En este sentido el Prof. ROMANO merece nuestra felicitación por la utilidad de la obra que nos presenta.

El contenido de la misma lo forman un buen número de fragmentos de las atelanas de Pomponio (pp. 47-97) y de las de Novio (pp. 97-129), ordenados por orden alfabético de personajes o títulos. Los fragmentos van presentados a doble página, una para el texto latino y otra para la traducción italiana. Terminada esta parte, que es como el núcleo medular del libro, siguen unas notas aclaratorias a cada uno de los títulos de estas atelanas (pp, 129-146). En la primera parte el A. expone, sin entrar en grandes disquisiciones, el tema del origen, naturaleza e interpretación de este difícil género literario de dramática popular.

Lástima que, a la vez que nos daba una obra muy útil para prácticas escolares, el A. no tratara también de resolver o aclarar al menos algunos de los problemas planteados en torno a las atelanas.

J. JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

ANTONIO BARBIERI, *La vis comica in Terenzio* con prefazione di G. B. Pighi, Milano (Paideia) 1951, 295 pp. e índice general.

El prologuista Pighi nos da cuenta del motivo y objeto de esta obra de Barbieri: La *vis comica* de Terencio fué el tema que el profesor G. Amatucci señaló a su alumno Barbieri. Después de 10 años de trabajo con interrupciones, tuvo éste ocasión de presentar el estudio como tesis en Friburgo de Suiza.

La *vis comica*, título tomado de un epigrama a Terencio traído por Suetonio, parece sugestivo y de fácil desarrollo, referido a un autor cómico como el *Afer*, de pocas obras a estudiar y de escasa complicación de intriga.

Pero a poco que se interna en el tema, aparece pronto la hondura y complejidad psicológica y estilística, con cuestiones y problemas de fino análisis no sólo sobre Terencio, sino sobre su congéner y predecesor Plauto que es tipo diverso de la comicidad latina.

No es estudio ligero y *per summa capita* el que nos ofrece Barbieri. Sin salirse de la comedia terenciana, aunque sí contrastándola, para fijar sus rasgos y personalidad, con la plautina, ha llenado las casi 300 páginas con densidad y plenitud de estudio concienzudo.

La obra está bien pensada y estructurada en sus cinco partes, con una distribución simétrica de dos capítulos en cada una.

La primera parte empieza por determinar el concepto de *vis comica*, referida a Terencio con el sentido de «capacidad de provocar la risa». Analiza la idea de

Universidad Pontificia de Salamanca

lo cómico, distinto de *lo risible*, tanto ante los artiguos, como para los contemporáneos, entre los que sigue la idea de Bergson de situar el objetivo de la comedia en la pintura de caracteres y tipos generales.

Otro principio general en la base de la Comedia es el público que la presencia. Su diversidad cultural y psicológica valora en más o en menos la escena y su *vis comica*. Tras esta consideración, estudia el público de Terencio, la elite romana, distinto en calidad y gusto del de Plauto, que trata de divertir a la sociedad de baja estofa.

En las partes subsiguientes del libro entra Barbieri a explicar todos los elementos esenciales, integrantes y accesorios de lo cómico. Distingue una comicidad inferior, que deriva de lo externo, de las formas gesticulares y de expresión, y una comicidad superior que reside en las relaciones de orden intelectual, que establecen las situaciones y caracteres de los personajes.

Subraya en la parte segunda la importancia de la máscara en el teatro antiguo, que, si parece restar expresividad al rostro vivo, ofrecía por otra parte a los espectadores los rasgos estereotipados de los tipos de la escena: *el rufián* (leno), *los esclavos, el parásito, el soldado, el viejo severo y el viejo indulgente.*

La cualidad de los gestos propios de los *litigantes* en Adelphi, del *miedoso* y del *militar* en Eunucus, del *sentencioso* de Andria, quedan ilustrados con pasajes de las comedias terencianas oportunamente elegidos.

La parte tercera resulta con toda razón un estudio particularizado sobre los textos del estilo de Terencio. Es el valor de lo cómico a través de la expresión verbal. Los juegos fónicos, *homeoteleuto, aliteraciones, onomatopeyas, paranomasias* que concurren en Terencio a la función cómica, resaltan por ejemplo en Chereas del Eunucus, como lo nota Marouzeau en su *Térence, Comédies*, I, pp. 263, 267, 306; nota 1.

El secreto del procedimiento estilístico se apoya en las figuras verbales, *adiectio, acervatio, repercutio, contentio, gradatio.*

En el campo de la Morgología escoge los *diminutivos*, «*una mehercle falsa lacrimula*» (Eun., 67), *frecuentativos, iterativos, incoativos*. En el léxico destaca Barbieri lo que da carácter al estilo terenciano: figuras de pensamiento y tropos del *sermo popularis* que en el Formión tiene muestras notables.

De lo cómico por la expresión verbal pasa a lo cómico en las ideas por las *alusiones, burlas, argucias, dobles sentidos*, *oximoron*, que en el Eunucus y en Heautontimorumenos tienen gran parte, como las paradojas y reticencias en Adelphi.

Como último grado de la expresión cómica considera el A, el tono, el *solemne*, el *paródico* y el *irónico*. El primero lo acomoda maravillosamente Terencio en sentencias que dicta por sus personajes, con superioridad en esto a Plauto: *Quot homines, tot sententiae: suos quisque mos*... (Formion 454). Al tipo del parásito le cuadra a maravilla lo irónico.

Para lo cómico superior en la parte quinta desentraña las situaciones y caracteres. En Terencio hay una interdependencia entre lo cómico verbal de expresión y lo cómico superior, como la hay entre situaciones y caracteres.

La medida justa y el sano realismo de Terencio no es característico de Plau-

Universidad Pontificia de Salamanca

o, que como dice Michaut (Plaute, I, p. 171), en trece de sus comedias no ha atendido más que a la intriga pura, y en las otras este elemento tiene siempre la importancia mayor.

El contraste y la repetición son las situaciones en que sobresale especialmente Terencio, y el disertante lo documenta con lugares apropiados.

A la luz de esta extensa y sutil revisión sobre la comedia terenciana, penetrando en su ánima, ha revelado Barbieri la *vis comica*, ese *no sé qué* difundido por la obra del *Afer*, que hace sentir la vida real, lo que es humano: *hòmo sum, humani nihil a me alienum puto.*

El Sr. Barbieri ha cumplido plenamente la encomienda de su ilustre profesor. Ha desarrollado con sustantividad el argumento, conociendo la materia que maneja; la bibliografía latina y moderna lo prueba.

La forma de expresión manteniéndose didáctica y ajustada, no es árida, ni exenta de gracia y soltura.

Un índice de los conceptos técnicos y de las citas de los textos que los exemplifican, hubiera sido un complemento útil y perfectivo de la obra.

El libro seriamente ideado y organizado hace honor al autor y a su inspirador. Ambos y la Editorial Paideia son acreedores a nuestros plácemes y sincero elogio.

JULIO CAMPOS, S. P.

TOVAR ANTONIO, *Vida de Sócrates*. Segunda edición revisada, Revista de Occidente, Madrid 1953, 417 páginas, 70 ptas.

En 1947 salía a la luz por primera vez en español la *Vida de Sócrates* por Antonio Tovar. Es ya un argumento en favor de la obra la reedición de la misma recientemente aparecida. La feliz acogida por parte del público erudito ha trascendido las fronteras patrias, pues sabemos que acaba de aparecer también traducida al francés en reciente edición. Esta segunda edición española, nítidamente impresa, presenta ligeras variantes sobre la primera y tiene, sobre la anterior, la ventaja de poner al pie de la página el aparato crítico y las notas que antes habían sido incluídas en el texto.

No se trata de una vida en el sentido vulgar y corriente de la palabra, ni de una biografía en lo que ésta tiene de puramente externo y personal o individual. Ni es tampoco, como dice expresamente su autor, «un resumen de vulgarización, ni una colección de disertaciones monográficas sobre unos cuantos puntos parciales». Tovar se ha dado perfecta cuenta de que la vida de un hombre, sobre todo de un hombre consciente de su mundo, no es ni puede ser solamente un recuento de hechos o datos más o menos sistematizados, sino más bien una postura y una toma de posición y una vivencia de todo aquello que constituye al hombre en su mundo interior y exterior; y que la vida no sólo la hace el hombre desde sí, sino teniendo que contar con su pasado, con su circunstancia, y con la proyección y huella que ha de dejar en un futuro. Es una vida en todo lo hondo y amplio sentido de la palabra. Y tenemos que añadir que está descrita con un método del todo original.

Universidad Pontificia de Salamanca

Se trata de una obra acometida con osadía y con afán de abarcar íntegramente el problema socrático» en todo su alcance y en todas sus proyecciones. Y creemos que el intento ha sido logrado por el ilustre Catedrático y Rector de la Universidad Literaria de Salamanca.

Es un libro «de erudición, pero vivido durante varios años por quien lleva muchas angustias contemporáneas a cuestas». Y por eso es también una obra «llena de interpretación personal, libre de erudición despersonalizada y sin digerir y con la ambición de entender un problema y de representar lo más completamente posible una figura histórica». Por tratarse de una figura en lejanía y, por otra parte, tan enigmática como la de Sócrates, se encuentra el autor con que las fuentes de información son muy escasas y pobres y hasta de fidelidad dudosa. Por consiguiente, tiene que adoptar, aunque sin dejar a un lado las fuentes existentes que sabe aprovechar con labor de crítica depuración, la «arbitrariedad» como método de reconstrucción de la vida de Sócrates. Arbitrariedad, claro está, relativa y más o menos necesaria cuando se trata de reconstruir las realidades históricas lejanas. Tovar en su obra fragmenta los testimonios sobre Sócrates y los utiliza en piezas. Pero a través de ellos y de la personal interpretación, se nos revela con diafanidad el alma socrática.El problema, pues, ha consistido «no en construir teorías y doctrinas filosóficas, sino en interpretar testimonios, o sea traducirlos a nuestra altura histórica con la mayor transparencia y fidelidad posible». Se trata de un método de base positiva, pero con vuelo independiente, porque en esa colección de testimonios antiguos en mayor o menor desorden es el criterio personal el que ha puesto unidad. Precisamente la convivencia del autor con los textos le ha permitido plantear interiormente algunos de los problemas socráticos capitales, estudiados a lo largo de la obra. El propio Tovar afirma haber dejado madurar estos problemas sin ayudarse de los trabajos modernos, y sólo después de formulados los problemas capitales, ha entrado en el estudio de la bibliografía sobre Sócrates. Y por eso presenta la obra una novedad en el enfoque y en la vivencia —llamémosla así— de dichos problemas. En efecto, no se trata de un puro planteamiento de problemas filosóficos en sí, ni tampoco de la pura proyección histórica, en Sócrates, de estos problemas. Se intentan ambas cosas, pero mezclando en esa labor las angustias de nuestra vida.

El método, como puede apreciarse, tiene un gran interés. Pero no está del todo exento de cierto peligro de subjetivismo, que a veces quiere translucirse en las páginas de la obra de Tovar.

Dentro de este método hay que hacer resaltar la labor de transformación en material histórico de una gran cantidad de documentos que no lo son. Sabido es, en efecto, que para los griegos las anécdotas no tenían valor histórico ni era precisamente historia lo que buscaban en ellas. Más que lo momentáneo o individual, que es lo que en un sentido corriente constituye para muchos la vida e historia de un hombre, se buscaba en ellas lo puramenie típico, lo que descubría un carácter o, aun más ampliamente, un tipo, como el filósofo, etc. A través de estos documentos, Tovar logra perfilar la figura humana de Sócrates, que tal vez, y en conjunto, viene a quedar un poco idealizada.

Después de la lectura reposada de la obra, se queda uno con la impresión de

Universidad Pontificia de Salamanca

hallarse ante un libro «demasiado reaccionario, demasiado heraclíteo, demasiado partidario del universal fluir». Parece que el mismo autor tiene conciencia de ello, que sería como querer reconocer el defecto que en esto se puede encerrar. Pero mantiene su postura. Tal vez por eso se llegue a dar en estas páginas al cambio histórico un sentido más amplio del que en realidad tiene.

La obra se llega a leer con interés creciente.

Entrando en un análisis doctrinal, nos encontramos con un primer capítulo dedicado al estudio de la historicidad de las fuentes sobre la vida de Sócrates: los poetas cómicos, Platón, Jenofonte, los socráticos menores y Aristóteles, de las que Tovar, con gran precisión filológica, hace una bien razonada crítica en orden a establecer el valor informativo de las mismas.

La relación de Sócrates con Atenas —objeto de un segundo capítulo— es para Tovar la clave para entender las raíces de Sócrates y sus formas de vida y de pensar. En un tercer capítulo analiza los datos sobre los padres y nacimiento de Sócrates, su temperamento, estirpe y carácter, la educación de los niños en Atenas, y llega a darnos un retrato vivo de Sócrates en su exterior y en su interior, y estudia su misión y sus viajes, ilustrando todo el capítulo con datos interesantísimos que reflejan la vida de Atenas en aquel tiempo.

Despierta también gran interés el capítulo dedicado al estudio de las relaciones de Sócrates con los filósofos y la filosofía, haciendo notar que, si bien se deja influenciar por el jonismo, nunca Sócrates se entregó de lleno a él, logrando mantenerse en un equilibrio maravilloso, que constituye una de las características del espíritu socrático y que Tovar se encarga de acentuar en casi todos los capítulos de su obra.

Pero uno de los capítulos más interesantes es el que trata de las relaciones de Sócrates con la religión. Entre las dos corrientes religiosas de Grecia: la legalista y la mística o interiorista, Sócrates toma una posición en favor de la primera. Tovar acentúa este legalismo como una de las características esenciales socráticas y hasta declara ser él quien primeramente hace manifiestos tales rasgos legalistas del filósofo. Pero, sin embargo, viene a reconocer que este legalismo socrático se hace interiorista o místico, en virtud del espíritu de equilibrio de Sócrates. Interiorización que produce como consecuencia «un nuevo desplazamiento en la religión helénica, al aparecer un nuevo vínculo de los hombres con los dioses, y que da lugar también, como consecuencia, a una crítica de la religiosidad anterior». Con su legalismo interiorista Sócrates logra renovar por completo la religión de Grecia. El hecho de que Sócrates, esencialmente religioso, sea a la vez un teorizante que hace a la moral independiente de todo vínculo religioso, parece descubrir en él una contradicción consigo mismo. Tovar quiere superar este interno antagonismo mediante el equilibrio socrático que logra nuevamente las supremas conciliaciones. ¿No será —volvemos a decir— éste un Sócrates tal vez demasiado idealizado?

En el capítulo sobre «el uso de la razón» pone Tovar como base de la doctrina socrática el principio también socrático de que no hay sino un bien: el conocimiento; y un mal: la ignorancia. La Etica se desprende de este principio, puesto que el sumo bien, el conocimiento, resulta del manejo de la propia razón y basta él para determinar la acción humana.

Universidad Pontificia de Salamanca

Son claras las páginas que tratan de la dialéctica y de la mayéutica socrática, que no es sólo un método para descubrir opiniones en los interlocutores, sino que «aspira, además, a sacar a la luz la verdad que se produce naturalmente en el seno de la razón humana». Sin embargo, aparece como un «inmoderado racionalista» y «un dialéctico incansable» y «un lógico terrible». Tovar, acudiendo nuevamente al clásico equilibrio socrático, nos le presenta por otra parte como un «reaccionario, casi una de esas personas en las que el sentimiento y la imaginación superan el pensamiento claro, un alma de más calor que claridad». Y esto sería lo que librara a Sócrates de ser un filósofo jonio y lo que le llevara a conocer al hombre y a vivir preocupado con la moral y lo que determinara su actitud religiosa.

En el capítulo sobre «Sócrates y los sofistas» Tovar se muestra irreductible —y creemos que con mucha razón— ante los intentos modernos, que no cree convincentes, de revalorización de la sofística, a la que se quiere hoy presentar, más que como un sistema subjetivista y escéptico, como una doctrina epistemológica, preocupada por resolver el problema del conocimiento. En este capítulo tiene magníficas caracterizaciones de algunos sofistas más famosos.

Merece también ser resaltado el capítulo sobre «el demonio socrático», lleno de múltiples sugerencias, y en el que el *daimon*, en el concepto socrático, aparece como una especie de sentido interior que sirve de enlace y comunicación con la divinidad, como una auténtica interiorización de aquella inspiración divina que se manifiesta en oráculos, agüeros y otras formas normales del culto. Por una parte, Sócrates comienza atribuyéndose a sí propio un demonio, pero sin racionalizarle tanto que llegue a identificarlo con su carácter personal, porque, por otro lado, mantiene la creencia en los *daimones* como personas independientes con poderes sobrenaturales. La naturaleza del *daimon* fué entendida por él —así lo cree Tovar— como esencialmente negativa. Con todo, y a pesar de dicho negativismo, el *daimon* socrático sabe dar órdenes positivas. Todo se funda en el consabido equilibrio de Sócrates.

Son también de no escaso interés los capítulos sobre «la educación del hombre», «la moral socrática», «la política», «la ley de la ciudad», «la herencia de Sócrates», «conquista filosófica», en los que el autor va analizando con sutileza y riqueza de datos y, a la vez, con marcada personalidad los problemas que se plantean en los mencionados capítulos y mezclando siempre en esa labor las angustias de nuestra vida. Las relaciones de Sócrates con sus amigos están relatadas con gracioso interés. Su juicio y su muerte quedan también referidos con viveza y dramatismo.

Hablando en general, es una obra madura y lograda. No siempre el lector estará de acuerdo con algunas afirmaciones.

Un índice de nombres y otro de fuentes facilitan el manejo del libro.

Felicitamos al ilustre autor por esta obra, que marca una etapa en los estudios socráticos en español. Es el libro de un filólogo, de un humanista y hasta de un filósofo, y de él no se podrá prescindir en los nuevos estudios en torno a la personalidad y figura de Sócrates.

M. DIEZ PRESA, C. M. F.

Universidad Pontificia de Salamanca

M. L. CLARKE, *Rhetoric of Rome*, A Historical Survey; Londres, Cohen & West Ltd 1953; 203 páginas (22 x 13,50 cm.). Encuadernado en tela. Precio, 21 chelines.

El arte de la palabra pesó en la cultura y vida romana quizá como en la de pueblo alguno, desde que los retóricos griegos pusieron cátedra en Roma. Baste recordar que la educación romana se centró casi exclusivamente, durante muchos años, en la Gramática y en la Retórica, lo que no debe perderse nunca de vista, por lo tanto, para la explicación de cualquier fenómeno cultural romano. El hecho de que actualmente la Retórica haya sido borrada del número de las disciplinas formativas de nuestra juventud, no quita que su importancia en la antigüedad romana deba ser conocida.

M. L. Clarke, eminente Profesor de Latín en el University College of North Wales, de Bangor, dedica al estudio de este interesante tema el libro que reseñamos, desde cuyas primeras páginas se advierte que pisa un terreno que no tiene secretos para él. No es una Retórica romana, sino un documentado estudio de las etapas y desarrollo de la Retórica en Roma y de su influencia en la vida y en la educación romanas, desde los tiempos republicanos hasta los mismos Padres de la Iglesia, que no pudieron sustraerse a la corriente general.

Atención especial dedica a Cicerón y a Quintiliano, a cada uno de los cuales consagra dos capítulos, modelo de síntesis y penetración. Interesantísimo es también el capítulo dedicado a la actitud de los Padres de la Iglesia, y sobre todo, de San Agustín para con la Retórica que los había formado intelectualmente. Muy justas nos parecen las observaciones finales de la Conclusión (págs. 158-164) en la cual el autor intenta establecer el Haber y el Debe de la Retórica en Roma. Ciertamente la Retórica enseñó a *hablar* a los romanos, desarrolló las posibilidades efectistas y efectivas del rudo Latín primitivo; pero es innegable que ahogó también a muchos ingenios con la falsedad, monotonía y superficialidad del «ornatus» exterior, que mató casi siempre la naturalidad de la inspiración y expresión literarias. Señala también el autor otro defecto de la Retórica en Roma: su casi absoluto monopolio en el campo de la educación, que así resultaba demasiado incompleta, a pesar de las declaraciones en contra de Quintiliano y el proponerse como fin el enseñar a defender el pro y el contra de cualquier cuestión con idéntico valor, elegancia y elocuencia, con lo cual no fomentaba ciertamente en el estudiante el amor a la verdad y a la sinceridad. Ello explica quizás el olvido y desprecio en que se tiene hoy a la Retórica antigua, mientras en tantas otras artes y ciencias proclamamos a cada paso nuestra dependencia del mundo greco-latino.

Las notas, muy útiles, figuran al final del libro, que se cierra con un completo índice de nombres y de materias.

La presentación tipográfica es excelente, como es norma en la prestigiosa Casa editora.

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

Universidad Pontificia de Salamanca

III.—TEXTOS ESCOLARES

M. TULLII CICERONIS, *Paradoxa ad Marcum Brutum.* Introducción y notas de JOSÉ GUILLÉN. Salamanca 1953, Ediciones «Sígueme». 104 pp.

Este librito es el n.º 1 de la Serie latina de una colección de Autores Clásicos, de tipo escolar, para alumnos que están ya bien impuestos en la Gramática latina.

Su objetivo es en la intención del autor, comprobar y practicar las normas del estilo latino en lo que se refiere a la pureza, propiedad y armonía de las palabras, a la expresión de la idea, a la composición del período, expuestas en su propia *Estilística Latina*, 1945.

Hay, por tanto, que atribuirle una finalidad pedagógica, no científica, y sus méritos responden sin duda a tal propósito, sin complicaciones bibliográficas, ni erudición desorbitada en notas y comentarios que podrían entorpecer la claridad de comprensión en los alumnos. Por lo mismo no ha empleado el autor conceptos y técnica estilística de escuela moderna, que por otra parte es conveniente vayan conociendo los escolares, como positivo progreso en la Filología latina.

Es un acierto el haber tratado en la introducción con ponderada limitación pedagógica los problemas más interesantes relativos a la obra de Cicerón, tales como el «tiempo de la composición de las Paradoxa», donde se echa de ver el extenso conocimiento que del Arpinate tiene el autor; «estilo y género literario» y el «asunto», que es un sumario ideológico de la obra, que permite una visión concentrada y total del argumento.

Las notas extensas y abundantes y el índice de las mismas revelan su finalidad didáctica, porque instruyen precisando conceptos etimológicos y semánticos, y señalan los valores y matices estilísticos del *princeps* de la elocuencia y modos latinos, que expuso aquí como ejercicios y ensayos retóricos.

No suelen conocerse entre los alumnos las *Paradoxa* de Cicerón por escasez de ediciones del opúsculo, y ha sido laudable idea, ponerla al alcance de los escolares en forma didáctica e inteligible, a base además de una edición depurada como la teubneriana de C. F. W. Müller, que ha seguido el autor.

J. CAMPOS. S. P.

GEORG SCHWIEDER. *Latine loquor.* Ex Officina Libraria Herderiana, Romae 1953. Págs. 355.

Este libro de Schwieder es una copiosa antología de latín conversacional, puesta en diálogos escolares. El fin del autor es manifiesto: dar vocabulario y giros suficientes para hablar en latín correcto, sobre todo en las varias coyunturas de la vida escolar. Al acabar cada diálogo, presenta una *elocutio* de los giros salidos en él, para su mejor aprendizaje.

Universidad Pontificia de Salamanca

Los diálogos son 223, divididos en cinco libros. Al comienzo de cada uno se da un resumen de su argumento. En el Indice se repiten los argumentos.

Los giros son abundantísimos. No son rebuscados, antes bien abundan las expresiones vulgares, que lo son por el vocabulario y el asunto, vulgar de propósito.

Los diálogos son del estilo de *Guia de la conversación latina* de G. Capellanus (adaptada a los países de habla española por el P. José M.ª Jiménez, C. M. F.—Gili, Barcelona 1936—). Comparados ambos, nos parecen más escogidos, más variados y mejor hechos los de Capellanus. La impresión en los dos es nítida. El de Capellanus conserva la «j» y no tiene acentos. El de Schwieder tiene acentos. Respecto de ellos, nos resulta extraño ver acentuados los diptongos a la alemana: *gaúdeo* en vez de acentuar la fuerte: *gáudeo*.

EDUARDO GANCEDO, S. D. B.

HERMENEGILDO LÓPEZ HEREDIA, *Gramática de la Lengua Española*. Editorial Pueyo, Madrid 1954, pp. 418 (21 x 15). Precio, 50 ptas. (Pedidos al Autor, Apartado de Correos 14.127, Madrid).

Es una gramática elemental, ampliamente expositiva, con numerosos cuadros sinópticos y abundantes ejercicios prácticos. El Autor se apoya principalmente en la Academia. Como tantos libros españoles, se ve afeado por un cúmulo de erratas de imprenta, algunas de las cuales se registran al final.

El Autor da al libro un aire de obra de investigación, que choca con lo elemental del contenido, muy en conformidad, por otra parte, con las necesidades concretas de los estudiantes a que va destinado.

Agradaría ver un poco más de ponderación en la presentación del prólogo, en la estampación de «Editio princeps», en lugar de «Primera edición», en las citas de autores *ad terrorem* y en la «problemática». En las explicaciones históricas (v. gr. sobre el origen del español en la pág. 12) urge une nueva redacción. A nuestro modesto juicio, hay mucho aprovechable en este libro para la enseñanza práctica de la Gramática en las escuelas. Pero lo consideramos falto de tijera, Podría reducirse a la mitad, con ventaja para todos. Sobran, por ejemplo, según creemos, muchos cuadros sinópticos y ejercicios prácticos, pues los alumnos mayorcitos (normalistas, principalmente) a los que va dirigido el libro, prefieren, por lo general, conceptos teóricos claros, ilustrados con los ejemplos indispensables. No hay por qué dejar analizados ejemplos como: *Pedro es bueno. La belleza es amada por todos.* (Causa algo de gracia leer que, en este último ejemplo, pág. 177, el verbo «indica pasión»).

Con estas reservas, aplaudimos el trabajo de síntesis realizado por el Autor, tan benemérito de la enseñanza.

EDUARDO GANCEDO, S. D. B.

Universidad Pontificia de Salamanca

IV.—LITERATURA CRISTIANA

IGNACIO ERRANDONEA, S. I., *El primer siglo cristiano*. Edit. Escelicer, S. L., Madrid, Apart. 459, 1947, pp. 196.

La reseña de este libro sale con un retraso casi inexplicable. Y es lástima, por tratarse de un libro que merece la máxima difusión, tanto por la acertada selección de textos, como por la riqueza doctrinal y emotiva de los mismos y por la exquisita traducción que nos brinda ese gran maestro de las letras griegas, que es el P Errandonea, en una prosa fiel, académica, atildada, sobria.

Destinado este libro a ser pábulo espiritual del gran público de habla española, lo primero que resalta en él es la acertada selección de textos. Todos ellos rezuman unción apostólica y sirven admirablemente para infundir en las generaciones de hoy aquel vigor espiritual que de hecho infundieron en el ánimo de nuestros primeros padres en la fe. Concretamente el P. Errandonea ha recogido en este libro los escritos protocristianos siguientes: la Didaqué o doctrina de los doce Apóstoles, la carta de S. Clemente a los corintios, algunas de las cartas de S. Ignacio de Antioquía (a los efesios, a los magnesios, a los tralenses, a los romanos, a los filadelfios, a los esmirnos, a S. Policarpo). Sigue a continuación la carta de S. Policarpo a los filipenses con el martirio de este santo. Por fin la encantadora epístola a Diogneto, de autor desconocido, cierra con broche de oro (alguien la ha calificado de «perla de la antigüedad cristiana») esta serie de testimonios de los Padres Apostólicos.

El P. Errandonea no se ha limitado a presentarnos una esmerada versión, sino que ha enmarcado cada uno de los textos recogidos dentro de una breve pero atinada introducción, que ambienta admirablemente al lector de nuestros días. Con ella por delante, ha podido luego ahorrarse las notas marginales, que tan enojosas suelen resultar a lectores poco avezados o de cultura corriente.

Los que deseen una edición más completa en cuanto a textos y más adecuada para gente de cultura superior, por ej., para trabajos en seminarios científicos de investigación, la tienen en uno de los volúmenes de la BAC preparado por Don Daniel Ruiz Bueno y editado bajo el epígrafe de «Padres Apostólicos» a base de texto bilingüe.

La del P. Errandonea, más reducida, más popular, responde admirablemente al deseo del autor de hacer una obra de caridad cristiana al gran público de nuestros días, y se presta por tanto a una mayor difusión.

El texto de la versión se basa en el ya clásico de Funk.

J. JIMENEZ, C. M. F.

Universidad Pontificia de Salamanca

V—.HISTORIA Y GEOGRAFIA

DANIELI RODOLFO, ***Contributi alla storia delle manomissioni romane.*** I,— ***Origine ed efficacia delle forme civili di manomissione.*** Milano, Giuffrè Editore, 1953. Págs. 74 (25 x 1750); 500 liras.

Las diversas formas de «manumissio», ya en la época republicana, producían dos efectos: conferían al esclavo la libertad y la ciudadanía romana. Ahora bien, dentro de ia constitución de la sociedad romana, la concesión de la libertad se comprende y explica fácilmente. No así la concesión de la ciudadanía en una forma tan expeditiva y sistemática, en aparente contraste con el fundamento legal de la sociedad antigua romana. ¿Qué relación había entre la «manumissio», liberadora de una «potestas», y la adquisición de la ciudadanía? Al problema se le han dado muchas soluciones, basadas casi siempre en hipótesis. El Autor, después de analizarlas todas agudamente, plantea el problema en el plano histórico, remontándose a sus orígenes, para llegar a la conclusión de que, en un primer período, las manumisiones existentes entonces sólo daban la libertad; únicamente más tarde la ciudad consiente que a los esclavos manumitidos se les conceda la ciudadanía.

El folleto se cierra con un documentado apéndice sobre el origen de la «manumissio in Ecclesia».

MANUEL DIAZ LEDO, S. D. B.

G. ROUILLARD, ***La vie rurale dans l' empire byzantin.*** Libr. d' Amérique ad d' Orient, 11 rue Saint-Sulpice, Paris 1953, pp. 208.

Es una obra póstuma del Prof. Germán Rouillard, muerto prematuramente en 1946, cuando precisamente se afanaba en preparar la edición de este libro. La mano solícita de su hermano Marcelo recogió los manuscritos del lecho mismo del moribundo y, después de una revisión cuidadosa, se ha decidido a darles publicidad, como tributo de respeto y admiración hacia su llorado hermano y a la vez como rico presente para las generaciones de nuestros días.

El contenido del libro, en el fondo, es el mismo que el de una serie de conferencias, que el finado pronunció en 1944 en el Círculo de estudios bizantinos «Gustavo Schlumberger» del «Colegio de Francia». Una nueva elaboración del autor le había hecho perder el empaque propio de conferencia, dando a la exposición un tono de mayor seriedad y solidez. Con esta nueva elaboración, los capítulos, debidamente ampliados y reforzados, han adquirido una mayor madurez y un marcado acento de actualidad. La primera parte de la obra, que el autor dejó ya casi definitivamente redactada, es lo mejor del libro. Afortunadamente toda esta primera parte va ilustrada con una larga serie de citas y notas aclaratorias. De no habernos ya dejado el autor adelantada esta tarea hubiera

Universidad Pontificia de Salamanca

sido en verdad muy difícil llevarla a cabo; pues se funda de ordinario en papiros egipcios, que, dispersos como están en un sinnúmero de publicaciones, constituyen un verdadero laberinto, un *mare magnum*, donde aun los especialistas se mueven con gran dificultad. Prueba de ello es que todo lo demás del libro aparece sin notas de ninguna clase. Y eso que la incorporación de notas no era en estos capítulos tarea tan difícil de realizar, por tener como base las actas y mss. de los conocidos monasterios de Athos, Patmos, Lesmos y otros de la Italia meridional y también las vidas de los santos, cuyo interés a este respecto hizo resaltar Bréhier en su obra «Les populations rurales au IX siècle d' après l' hagiographie byzantine» (1924, pp. 177-190).

Hay que hacer notar, qne, a pesar de la abundante y cada vez más copiosa bibliografía de temas bizantinos, el tema de la vida rural en el imperio de la corte de Constantinopla, era uno de los que más dificultades entrañaba. Y esto porque es difícil encontrar para su estudio fuentes narrativas, como las que se dan (y a veces abundantes) para otros temas de civilización o cultura bizantina. En efecto: los historiadores, de ordinario al servicio de los poderosos (δυνατοί), nada dicen o muy poco e inconnexo de la gente humilde (πένητες) de los pagos. Si alguna vez se ocupan de ellos, es sólo para relatar algún suceso altamente aflictivo, como guerras, pestes, exilios en masa, saqueo, devastación de pueblos enteros; es decir, sucesos de proporciones ingentes y de gran resonancia, que parecen remover los cimientos mismos de la sociedad. Pero de la realidad cotidiana, de las condiciones normales de la vida rural, es inútil buscar un relato sistemático en historiadores o literatos. En todos ellos no se halla más que un silencio casi absoluto. Cuando más, alguna breve alusión vaga e imprecisa. Para rehacer esta luguna, preciso era apelar a otras fuentes de información, como los papiros, los documentos y crónicas de los monasterios griegos, la hagiografía antigua.

Por eso es fácil apreciar la tarea ímproba que debió imponerse el autor de este libro y el gran servicio que con él ha prestado a la civilización moderna al descubrirnos una nueva faceta de la cultura bizantina, y precisamente en estos tiempos en que la crisis rural pone en peligro la economía y el orden social de los pueblos.—J. J. DELGADO, C. M. F.

VI.—VARIA

SALVADOR DE BONIS, S. D. B., *Posición filosófica de Menéndez y Pelayo*. Prólogo de Juan Roig Gironella, S. I., Barcelona, Editorial Casulleras, 1954. Páginas 140 (19,50 x 13,50).

Sí el autor de *Historia de las Ideas Estéticas en España* hubiera llegado a escribir su proyectada historia de la Filosofía, nos habría resuelto por sí mismo el problema que plantea, con su preparación y experiencia pedagógica en esta materia, el Autor. En este trabajo le ha guiado no sólo el amor, sino también un

Universidad Pontificia de Salamanca

concienzudo estudio de la producción del Maestro. Como un mérito más hemos de apuntar el no haber atendido tanto a trabajos de segunda mano, cuanto a las mismas fuentes, las obras en que vertió M. y P., en un estilo u otro, su ideología filosófica.

Sitúa a M. Pelayo dentro del movimiento filosófíco de su tiempo. En Europa, destacan dos grandes corrientes: idealismo y positivismo: una, que absorbe la ciencia en la Filosofía, y otra, que disuelve la Filosofía en la ciencia experimental y positiva. Paralelamente y a partir de la encíclica *Aeterni Patris,* renace un *tomismo más abierto y conciliador con la filosofía moderna.*

Frente a este movimiento europeo, España poco podía ofrecer de original y digno: una filosofía laica con predominio del Krausismo, y la filosofía cristiana de Balmes, Donoso, Ortí y Lara, Pidal y el mismo M. Pelayo, tan conocedor de la Filosofía como de cualquier otra rama del saber y con armas suficientes para levantarse como defensor de la ignorada ciencia española.

Su patrimonio filosófico, vasto y profundo, lo integraba un fondo de filosofía cristiana, tomista si se quiere, aunque no de un tomismo estricto y ceñido a la letra, sino del espíritu, amplio, compaginable con las conquistas de nuevos movimientos y no otro, según él, que el recomendado en la *Aeterni Patris.* A pesar de lo cual, no omite ásperas diatribas contra tomistas, ni deja de repudiar algunas de sus doctrinas básicas, *ni parece haber otorgado al* Aquinate, *aún después* de haberle estudiado mejor, «aquella base —dice nuestro autor – de profunda especulación que, de simple conciliador, eleva a Sto. Tomás a filósofo profundo y de primera categoría». Adopta M. Pelayo para esa filosofía privada, que cada cual debe tener, el «criticismo vivista», por considerarlo más apto para responder a exigencias insolubles dentro del «tomismo fosilizado», por una mayor libertad en el método, más directa apelacion a la experiencia, crítica de las fuentes de conocimienio, belleza en la expresión literaria y no incompatibilidad con un sano «idealismo realista» y con la Philosophia Perennis. En resumen: un eclecticismo qne tiene como base la filosofía cristiana tradicional. Si a estos rasgos se añaden matices de la escuela catalana, constante y firme creencia en la metafísica, entendida si se quiere como aspiración, como Ciencia transcendental, pero insoslayable, y confianza en la razón, tendremos completada la fisonomía de M. Pelalayo como filósofo.

A continuación, dedica D. Salvador de Bonis un interesante capítulo a la filosofía española, tan denodadamente defendida en las cartas de «*La Ciencia Española*». Si a tal empresa apologética dedica D. Salvador De Bonis una buena parte de su trabajo, es para desembocar en el objeto de su libro y concluir diciendo que la filosofía española, tan defendida por M. Pelayo coincidía con la suya propia, con los rasgos anteriormente delineados, hasta el punto de no saberse decir si él la había adoptado por española o había definido la filosofía española a través del prisma de la suya propia.

Para que no se pierda la opinión del Autor en la sobreabundancia de textos aducidos y quede bien sentada su propia posición ante la filosófica de M. Pelayo, recapitula su trabajo, en conclusiones claras y precisas, si bien susceptibles de un más amplio desarrollo. Una de ellas es que Menéndez y Pelayo es filósofo

Universidad Pontificia de Salamanca

en el sentido estricto de la palabra, por cuanto que «ha asimilado y vivido los problemas filosóficos y ha tenido una visión personal del universo», así como por haber formulado principios metódicos y críticos de gran fecundidad.

Cuantos así opinan, saludarán complacidos la obra dc D. Salvador Ds Bonis que, a dos años de la celebración del centenario del gran Maestro, ha lanzado una de las primeras salvas en honor de quien tantas merece.

EMILIO HERNANDEZ, S. D B.

MARGARITA HOLGUÍN Y CARO, *Los Caros en Colombia*. 2. Edición. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1953. p. 338.

Son una colección de cartas y documentos familiares de la familia colombiana de los Caro. Se publicaron por primera vez en 1942. Ahora sale su segunda edición por iniciativa del Instituto Caro y Cuervo, con motivo del centenario de la muerte de D. José Eusebio Caro (1853).

Esta, como toda colección epistolar entre personas de la alta sociedad, es un documento histórico de valor indiscutible, pues, como no se escribe pensando en la luz pública, la verdad no queda paliada. Uno se entera del mundillo político y social de estas Repúblicas a lo largo de todo el siglo XIX.

La parte romántica está representada en el delicado y tierno diario que, durante su juventud, escribió Dña. Margarita Caro (hija de D. J. Eusebio). Aquí nos narra detalladamente su primer amor, contrariado por las respectivas familias como en las mejores novelas o films del género; aquellas veladas, en las que ella tocaba unos valses al piano para acabarlos leyendo a los contertulios las traducciones que de Virgilio había hecho su hermano mayor Miguel Antonio; aquellos sus fervores, como de novicia, con que se ofrecía a Dios para cumplir su voluntad... «delante de Nuestro Señor, que creía firmemente me veia y me oía». Está muy bien captado el ambiente romántico y profundamente cristiano de estas familias, herederas, desde los primeros virreinatos, de nuestro temperamento ardiente y de nuestras mejores virtudes.

EDUARDO GANCEDO, S. D B.

CABALLERO CALDERON, EDUARDO.—*Sueños Gramaticales de Luciano Pulgar.* Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1952, 430 págs.

Por tradición, lujosamente sostenida, Colombia es vivero de gramáticos y humanistas. Así lo atestiguan las obras de Miguel Antonio Caro y de Rufino J. Cuervo; así los escritos del expresidente don Marco Fidel Suárez.

La biografía de este varón clarísimo es de las más estimulantes que se puedan ofrecer a la juventud. Nacido en una choza, el 23 de abril de 1855, supo escalar, gracias a su talento y a su virtud, los puestos más encumbrados hasta ocupar el solio de los presidentes de Colombia. De joven, ingresó en el seminario de Medellín y anduvo muy cerca ya del sacerdocio; pero una revolución antireligiosa

Universidad Pontificia de Salamanca

truncó su carrera. Pobre y desorientado hubo de dirigirse a Bogotá en donde conoció las privaciones, pero encontró libros y aulas que le satisfacían. En 1881 la Academia colombiana de la lengua, la más antigua de América, promulgó un certamen solemnísimo para festejar el centenario natalicio de Andrés Bello, patriarca de las letras americanas. El premio más codiciado consistía en admitir como socio de número al que presentara el mejor trabajo sobre la Gramática de Bello Suárez, entonces de 26 años, lo ganó con sus *Estudios Gramaticales* publicados posteriormente en Madrid, en 1885. (Colección de escritores castellanos, imprenta de A. Pérez Dubrull).

Desde aquella fecha se le abrió el camino hacia los puestos más empinados y merecidos: catedrático de Universidad, Ministro de Relaciones Exteriores, Jefe del partido conservador y Presidente de la República. Su período legal de supremo mandatario quedó trunco por voluntaria renuncia a la presidencia ante los ataques de una oposición violenta y tenaz de sus adversarios políticos y aún de alguna parte de sus compartidarios. Estaban de por medio la política internacional en lo referente a la separación de Panamá y la religiosidad valiente de aquel varón sin respetos humanos. Las inculpaciones que sobre él llovieron le obligaron a vindicarse, a exponer su labor de presidente, a defender sus puntos de vista y sus principios doctrinales. Para ello apeló a unos diálogos que él, recordando el *sueño* de Escipión, de Marco Tulio, apellidó ***Sueños de Luciano Pulgar,*** que son joya de las letras colombianas y aún de las españolas por su prosa correcta y elegante, por el cúmulo de ideas y noticias que contienen y por la intención política de que están colmados. Los *Sueños,* o diálogos, publicados por la Academia Colombiana en 12 tomos, tratan ***de omni re scibili,*** pero conceden largo espacio a las disertaciones o apuntaciones gramaticales.

Se hacía necesario, particularmente para servicio de gramáticos y lectores extranjeros, compilar en forma sistemática todo ese material precioso. Y tal es la meritísima labor que se ha impuesto don Eduardo Caballero Calderón, escritor y académico de la Colombiana y de la Española. Contiene la obra, primero de todo, un ensayo sobre la personalidad literaria de Luciano Pulgar, es decir de Marco Fidel Suárez. Bellísima es la prosa de Suárez y quedan páginas suyas que no perecerán; jugoso y sabroso el estilo de Caballero Calderón, que descuella en Colombia como ensayista y novelista de alta alcurnia. Vienen después cuatro capítulos que rezán así: ***Consideraciones generales sobre la lengua, Locuciones idiomáticas y análisis de algunos refranes, Criticas gramaticales, Ortografía.***

Parece que el señor Suárez, según observa Caballero Carderón, iba cargando ladrillos y arena para una obra total y sistemática que desgraciadamente nunca alcanzó a escribir y en la cual iban a integrarse sus múltiples observaciones sobre los apellidos y su origen, sobre etimologías curiosas, sobre americanismos y sobre anomalías de la sintaxis castellana. Gran parte de ese material fué pasando a los *Sueños* y de ahí al libro que ahora presentamos y recomendamos.

La obra hubiera resultado redonda y completa si Caballero Calderón hubiera aprovechado también las apuntaciones contenidas en el libro, ya raro, «***Análisis Gramatical de Pax***» en que Suárez sometió a espurgo minucioso la

Universidad Pontificia de Salamanca

novela bogotana *Pax*, compuesta por Lorenzo Marroquín y J. M. Rivas Groot. Pero el libro, tal como está, es un tesoro de apuntaciones gramaticales y aún estilísticas para beneficio de todos los cultivadores y amantes del idioma. Digamos finalmente que aparece en hora buena: cuando toda Colombia se prepara a celebrar el centenario natalicio de Marco Fidel Suárez.

CARLOS E. MESA, C. M. F.

P. SABINO DE JESÚS, C. D.—*La infinita bondad de Dios. Enseñanzas prácticas de Santa Teresa a todas las almas.* Vitoria, Editorial S. Católica, 1953 Páginas 404 (18 x 12,50). Encuadernado en tela.

La labor del P. Sabino de Jesús se ha reducido a «entresacar de diversas partes de los escritos teresianos lo que sobre un mismo tema escribió la santa Doctora, y formar con ello diferentes cuerpos o artículos que corresponden a otros tantos títulos de la bondad de Dios con nosotros».

Cada capítulo va precedido de una breve prueba o explicación del tema propuesto, a cargo del Autor, y acaba con una Práctica Teresiana, sacada de los escritos de la Santa.

La ciencia, santidad y experiencia de la Mística Doctora son guía seguro para toda clase de almas.

M. DIAZ, S. D. B.

WOLFGANG KAYSER, *Interpretación y análisis de la obra literaria.*—Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos, Madrid 1954. Págs. 707. Ptas. 100. (Versión española hecha por M.ª D. Monton y Valentín García Yebra).

El presente libro es una introducción a los nuevos métodos críticos que ayudan a comprender la creación literaria como obra de arte, puesto que, en los últimos decenios, casi todos buscaban, en la obra literaria, un mundo extrapoético: civilización, vida del autor, corrientes literarias, etc.

El A. expone primeramente nociones filológicas previas. Luego, los fenómenos elementales del contenido, a saber: verso, lengua y estructura. En la segunda parte, estos fenómenos se consideran formando estructuras. Y en el último capítulo, se ve la cooperación total de todas las fuerzas. Presenta variados ejemplos de las literaturas románicas y germánicas analizados, pues las literaturas europeas tienen una evidente trabazón.

La versión española es clara en lo que dice y en la manera de decirlo, por lo cual se lee con agrado a pesar de la aridez del asunto. Los traductores han tenido delante la edición portuguesa, revisada por el autor, y la 2.ª edición alemana. Han ampliado la representación de la literatura española. Los ejemplos alemanes e ingleses menos accesibles aparecen traducidos. No faltan, entre corchetes, observaciones añadidas.

Universidad Pontificia de Salamanca

Cierto que, al principio, la técnica literaria es árida, como ocurre con la técnica musical; pero es necesaria para la interpretación de la obra literaria.

MANUEL CAAMAÑO, S. D. B.

GRETTA PALMER, *Le Maquis de Dieu*. Révélations du R. P. George. Traduit de l' américain par Hélène Claireau. Monaco, Editions du Rocher 1953, nouveau tirage, X-264 págs. (18,60 x 12). 390 francos.

He aquí un libro apasionante e instructivo. Se lee de un tirón. Es la historia de un sacerdote católico yugoeslavo, que, en la pasada guerra mundial, envuelto en el torbellino de la misma, se alista en el «maquis» contra los invasores de su Patria y, por lo tanto, entra en contacto con los «aliados» rusos. Bajo personalidad supuesta vive varios meses en el interior de Rusia, conviviendo con el auténtico pueblo ruso, cuya religiosidad y resistencia al materialismo ateo nos descubre en detalles y relatos muy significativos. Las aventuras y las revelaciones son tan sorprendentes y extraordinarias, que, si no fuera porque Mons. Fulton Sheen avala con su autoridad la persona y el relato del P. George, creeríamos encontrarnos ante una novela, y no ante una verdadera historia. El protagonista, que no es sólamente un sacerdote celoso, sino también competente Profesor de Sociología, ha sabido profundizar en el alma y en el problema del pueblo ruso, del cual sólo una tercera parte es comunista.

Acabado de leer el libro, se releen con emoción las palabras con que el Autor cierra su prólogo: «George Spencer a écrit que les peuples, comme les individus, peuvent arriver à la Foi par trois méthodes: les miracles, les chatiments, la prière. Ces trois moyens ont assurément joué un rôle dans la drame encore inachevé dont il s' agit. Les miracles sont entre les mains de Dieu, les châtiments entre celles des autorités russes. Mais les prières sont notre affaire. Je vous supplie, qui que vous soyez... catholique, juif, mahométan... de vous joindre à la prière en quatre mots dont la répétition rendra un jour la liberté a ce peuple: ***Spasitiel Mira***, *Spasi Ossiou* Salvador: del Mundo, salvad a Rusia»,

MANUEL DIAZ LEDO, S. D, B.

Nihil obstat:
DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Magister.

Imprimatur:
† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

Universidad Pontificia de Salamanca

BIBLIOGRAFIA

Págs.

T, MACCI PLAUTI: *Rudens* (J. Jiménez).—SÉNEQUE: *De Constantia Sapientis* (J. Jiménez).—FRANCISCO RODRIGUEZ ADRADOS: *Védico y Sánscrito clásico* (M. Díaz).—HANS KRAHE: *Lingüística indoeuropea* (M. Díaz). A. ERNOUT-F. THOMAS, *Syntaxe Latine* (J. Jiménez).—P. FRASSINETTI, *Fabula Atellana* (J. Jiménez).—DOMENICO ROMANO: *Atellana Fabula* (J. Jiménez).—ANTONIO BARBIERI: *La vis comica in Terenzio* (J. Campos).—ANTONIO TOVAR: *Vida de Sócrates* (M. Díez).—M. L. CLARKE, *Rhetoric of Rome* (M. Díaz). - M. TULLII CICERONIS: *Paradoxa ad Marcum Brutum* (J. Campos).—GEORG SCHWIEDER: *Latine loquor* (E. Gancedo).—HERMENEGILDO LÓPEZ HEREDIA: *Gramática de la Lengua Española* (E Gancedo).—IGNACIO ERRANDONEA, S. I., *El primer siglo cristiano* (J. Jiménez). DANIELI, RODOLFO: *Contributi alla storia delle manomissioni romane* (M. Díaz).—G. ROUILLARD: *La vie rurale dans l' empire byzantin* (J Jiménez).—SALVADOR DE BONIS: *Posición filosófica de Menéndez y Pelayo* (E. Hernández).—MARGARITA HOLGUÍN Y CARO: *Los Caros en Colombia* (E. Gancedo).—EDUARDO CABALLERO CALDERÓN: *Sueños Gramaticales de Luciano Pulgar* (C. Mesa).—P. SABINO DE JESÚS, C. D.: *La infinita bondad de Dios* (M. Díaz).—WOLFGANG KAYSER: *Interpretación y análisis de la obra literaria* (M. Caamaño).—GRETTA PALMER: *Le Maquis de Dieu* (M. Díaz) 289

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España.	65 ptas.	al año.
Portugal, América y Filipinas.	70 »	»
Otros países	75 »	»
Número suelto.	27 »	
Número retrasado:		
Hasta diciembre de 1952.	20 »	
Desde enero de 1953.	27 »	

Redacción y Administración: Universidad Pontificia. Salamanca (España)

IMP. "CALATRAVA" LIBREROS, 13. - SALAMANCA

Universidad Pontificia de Salamanca

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos.

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

HESIODO, *Los trabajos y los dias.* Texto griego publicado por «Perficit» Colegio de S. Estanislao, Salamanca 1954, pp. 52.

He aquí un texto griego, que no es fácil encontrar en España para trabajo escolar de seminarios de filología clásica. «Perficit» ha querido iniciar con este librito de Hesíodo una nueva serie de cuadernos de traducción al estilo de la colección alemana «Kleine Texte für Vorlesungen und Übungen». Ojalá pronto la veamos crecer y multiplicarse con una larga lista de autores griegos y latinos, aquellos sobre todo de mayor interés escolar y de más difícil adquisición.

Por lo demás, se trata de una edición sencilla, sin complicaciones de aparato crítico ni comentario alguno. Contiene escuetamente el texto griego, pero, eso sí, impreso con pulcritud y cuidado y con garantía científica suficiente por basarse en buenas ediciones. Para no romper la numeración ya tradicional del poema, reproduce también, entre paréntesis cuadrados, los versos que la crítica moderna tiene por apócrifos. Es la práctica que siguen otras ediciones importantes.

Hoy por hoy es el único texto griego de «Los trabajos y los días» de que podemos disponer en España para trabajo de clase.

JIMENEZ, C. M. F.

DOMINGO MAYOR, *La Tragedia griega.* Traducciones. Estudios. Comillas. Universidad Pontificia. 1953. Publicaciones anejas a «Humanidades». Pgs. 528; cm. 18 x 14. En rústica: ptas. 50.

El autor, ya conocido por otras publicaciones expone en el *Prólogo*, que titula «De qué se trata», su deseo en esta obra de hacer la Tragedia griega «accesible en sus textos mismos» especialmente a los no helenistas. De aquí que haya hecho una traducción literal de lo que a su juicio es lo más representante de ella: todo el Edipo Rey y fragmentos de las restantes tragedias conservadas.

Universidad Pontificia de Salamanca

Después del Prólogo y del Indice pasa el autor a una bibliagrafía selectas (pp. 17-19), que sin pretender ser completa, es lo suficientemente amplia para la finalidad del autor en una obra de divulgación.

Las traducciones son como dice el mismo autor *literales;* a veces diríamos demasiado literales; cf. v. gr. p. 251: «Va *lo* veo y te recibiré como ***con-jolgoriante.*** ¡Oh»! Nos parece que el vocablo σύγχωμον usado por Eurípides *(Bacch.* 1172) está traducido sí a la letra; pero dudo que sea un vocablo castellano acertado el que se usa en la tradución en este caso; «con-jolgoriante» falta ciertamente en el Diccionario de la Academia. (Cf. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española* 16, Madrid, 1939). Análoga observación se pudiera aducir v. gr. sobre *orirretorcidas* y *oridiademado* (p. 35), vocablos que tampoco se registaan en el Diccionario de la Academia.

El trabajo más interesante del autor en este libro, y en cierto modo original, es la segunda parte titulada *Estudios*. Va recorriendo el P. Mayor el origen y organización del teatro griego (pp. 301-322), los tragediógrafos (pp. 323-336), la ideología de la tragedia griega (pp. 427-445), la filosofía de la tragedia griega (pp. 457-451), a los que sigue en forma de *Corolarios* la ideología pagana de los griegos y la ideología cristiana en contraposición (pp. 453-515). Todos los estudios están saturados de la idea de que que la tragedia es fatalista y pesimista, pues tales eran los griegos paganos. El problema es discutible, al menos en parte, pero en su conjunto parece que el autor aduce pruebas suficientes para demostrar su punto de vista.

Se termina la obra con un *Nomenclátor* de términos griegos y mitológicos (pp. 521-527).

El libro está, sin duda, logrado fundamentalmente en el plan del autor de presentar una obra de divulgación. No trataré de insistir en la hispanización a veces inadecuada de términos griegos, v. gr. p. 321 «ceorikón» (sic). Se deduce la mente del autor de incorporar al castellano los términos griegos a ser posible en simple transcripción, problema no sin razón discutido por algunos helenistas (Cf. v. gr. I. ERRANDONEA, *Diccionario del Mundo Clásico*, I. p. XVIII). Notamos aquí que la ϑ (θ) de la epoca clásica griega no se pronunciaba como *c* o *z* castellana, sino como *t* seguida de una aspiración (Cf. ED. SCHWYZER, *Griechische Grammatik*, I, p. 176). Citamos uno de los múltiples casos de una hispanización, que pretendiendo ser exacta y científica, objetivamente no lo es, sin que por esto entremos en la cuestión aquí de cómo se han de hispanizar científicamente los términos griegos. Es, sin embargo, ésta una cuestión de pormenor y que no afecta sustancialmente al valor de la obra en sí.

JULIO FANTINI, S. I.

RODRIGUEZ ADRADOS, F. *Tucídides. Historia de la guerra del Peloponeso.*—Introducción, 9-84 pp. y Traducción con Notas. T. I. (Tuc. I-II), T. II (Tuc. III-V). Biblioteca Clásica Hernando. Arenal, 11, Madrid 1952.

Se necesitaba en España, en este resurgir de las letras Clásicas, una «buena»

Universidad Pontificia de Salamanca

y completa traducción de Tucídides, lo mismo que de otros autores griegos. Como muy bien dice el traductor, no existía ninguna edición original, ni completa, ni (sobre todo) a la altura de nuestro conocimiento actual del autor.

Creemos que nadie que conozca el trabajo del Sr. Adrados podrá repetir tan desconsoladora verdad. Si no compléta —suponemos que es cuestión de tiempo — es, al menos, original y a la altura que se debe exigir. Por lo mismo, no será tópico afirmar que llena un vacío y supone una liberación, en este aspecto, del extranjero. Tenemos a la vista una traducción extranjera, moderna y muy buena y ello nos ha sido ocasión de cotejo y comparaciones, sin desventaja para la presente traducción española. No hablamos a humo de pajas. Línea a línea hemos confrontado casi todo el libro II, el más o de los más difíciles, y trozos esporádicos de los demás, pudiendo comprobar que no son meras palabras el anunciado propósito del traductor de seguir el sistema de mantener en lo posible el original.

La traducción, en sí misma, se lee con gusto. Como instrumento de trabajo satisface y lo agradecerán los estudiosos que buscan en las traducciones no el librarse del esfuerzo propio, el salvar la situación, sino la guía y comprobación del anterior conato personal, el ahorro de tiempo y el modelo que imitar.

La introducción que precede a la traducción es suficientemente extensa, para darnos una visión completa y relativamente profunda de Tucídides. Se termina con una selecta y no escasa bibliografía Tucidídea.

Hay varios mapas que orientan y ayudan a la comprensión del texto.

Puestos a notar algo nos fijaremos en un pasaje del libro II, c. 39, al principio, por ser algo que afecta al sentido y es clave del razonamiento que llena dicho capitulo.

En las palabras: ὃ μὴ κρυφθὲν ἄν τις τῶν πολεμίων ἰδὼν ὠφεληθείη... el traductor vé una excepción de las cosas de la Ciudad que se permiten ver a los extranjeros, con lo cual quita toda la fuerza del argumento que está en que ni siquiera impiden ver a los extranjeros aquello que, visto y observado, les puede servir contra los atenienses mismos. Y da la razón o explicación; que ellos confían no tanto en los preparativos y estratagemas como en su vigor de alma en la acción, y por eso mantienen su ciudad abierta a *todos*, y *en todo*.

J. S. BUENO, C. M. F.

AURELIO ESPINOSA PÓLIT S. J., *Lirica Horaciana*. Cotocollao.—Quito, Editorial Clásica, 1953, pp. 240.

El P. Espinosa Pólit viene a completar la ya larga lista de traductores horacianos. Realmente son incontables las traducciones de Horacio en cualquiera de las lenguas occidentales modernas. Las generaciones cultas de otros tiempos gozaban de los deleites del vate de Venusia en el mismo hontanar del original latino. Es tan grande su valor poético que, en frase de Mackail, la sola ilusión de llegar a leerlo y saborearlo en su propio texto, justifica plenamente el esfuerzo necesario para aprender el latín (*The Odes of Horace, Classical Studies* 1925.

Universidad Pontificia de Salamanca

p. 144). Hoy día las traducciones se multiplican; unas veces con finalidad puramente pragmática, a favor de los que o no saben o no dominan el latín; otras veces por un como impulso morboso, una cierta debilidad moral, una suave enfermedad que se apodera de algunos espíritus selectos hacia el ocaso de su vida llevados del deseo de remover las emociones más puras de su juventud. Afortunadamente no faltan ejemplos de traducciones de Horacio cuyo único móvil es la preocupación artistica, el deseo de reproducir su obra poética con toda la gama de valores que encierra. Tarea esta difícil, por no decir imposible, sobre todo si la traducción se hace en verso. Pues hay en la lírica horaciana tanta riqueza poética, tanta filigrana de detalles, reflejos y vibraciones tan sutiles, tan espirituales, que se quiebran al trasiego, algo material siempre, de una versión.

La traducción de Horacio del P. Espinosa pertenece a esta última clase. Es obra de preocupación profundamente artística, fruto maduro de una vida dedicada con asiduidad, ilusión y ahinco al cultivo de las letras clásicas, ensayo felizmente logrado que coloca a su autor en un lugar bien destacado entre tantos traductores como ha tenido Horacio.

Hace sólo unos años que el P. Espinosa publicó un artículo en el Boletín Caro Cuervo de Bogotá, V (1949) 332-355), sobre «La traducción como obra de arte». En este artículo señala como objetivo de todo traductor el llegar a captar y luego reproducir con la mayor precisión posible no sólo el sentido, la belleza y la armonía del texto original, sino, más que nada, ese *quid* especial, esa etérea realidad, que como aura misteriosa penetra en el espíritu y hace vibrar las fibras más delicadas del alma; eso que late en el fondo de toda obra de vuelos poéticos y que se revela en el fulgor de una metáfora, en la palpitación de un epíteto, en el centelleo de una palabra, en la disposición acertada de una frase; eso, en fin, que se llama lirismo, poesía.

Creemos que el P. Espinosa en su *Lírica Horaciana* ha sabido poner en práctica, y con acierto, sus enseñanzas teóricas.

Cuando, como todo traductor, se ha visto en el trance doloroso de tener que sacrificar algunos de los valores del texto, ha sabido prescindir, en aras de la poesía, que es el alma en Horacio de todo lo demás, ritmo, metro, léxico, que es accesorio.

Forzosamente toda traducción artística, y más aún si se trata de Horacio, tiene que ser por aproximación. Cada nueva traducción horaciana viene a confirmar el juicio de los siglos de que Horacio es intraducible en su gracia, en su música, en la dulce contorsión de suave danza de su verso. No es posible apresar en una traducción las secretas bellezas que comunican el temblor lírico a la poesía horaciada. Como delicadamente se ha dicho, se les cae el brillo al intentar asirlas, igual que a las mariposas, al ser prendidas, el oro de sus alas.

Pero aunque es cierto que ninguna tradución de la lírica horaciana nos da un Horacio integral, ya que en las odas del Venusino se hallan fundidas cualidades entre sí poco menos que contradictorias, que sólo un genio como Horacio y en una lengua como la latina es posible armonizar, con todo, bien podemos afirmar que el P. Espinosa en su traducción ha sabido aprisionar lo que es más auténticamente horaciano: ese vigor y predominio sintético de ideas y de palabras, que es sello inconfundible y el tono general de toda su lírica. La mayoría de los

Universidad Pontificia de Salamanca

traductores fallan en este punto. No quieren omitir detalle ni modalidad ninguna de las expresadas por Horacio con una concisión, energía y rapidez insuperable. Amplifican y dilatan la frase, y de esta suerte, desvirtúan irremediablemente la poesía horaciana.

El P. Espinosa, muy al contrario, ha buscado reflejar este predominio sintético, que considera lo más horaciano de Horacio, la que menos puede sacrificarse en él. Nada de perífrasis, que pueden ser muy armoniosas, pero desnaturallzan a Horacio. Las 119 piezas líricas que traduce el P. Espinosa, dan en Horacio 3.687 versos latinos y ni uno más ni uno menos tiene la versión española. Sabemos que el traductor se impuso conscientemente esta ley draconiana, porque su intento era ante todo mantener el «tono» típicamente horaciano. Sin olvidar el objetivo primario de toda traducción, que consiste en apurar lo más posible el sentido exacto del texto original, tantas veces tergiversado o eludido en otras traducciones de Horacio, el P. Espinosa intenta *hacer vislumbrar* lo que constituye la esencia de la lírica horaciana deliberadamente sucinta. En honra del traductor debemos decir que, en general, ha logrado su objetivo. Le felicitamos por ello.

No puedo terminar esta reseña sin hacer resaltar y agradecer como se merece, el rasgo de gentil delicadeza de la *Academia Ecuatoriana de la Lengua*, a la que ha querido dedicar esta obra del P. Espinosa a la Universidad de Salamanca en su séptimo centenario, recordando la memoria del excelso humanista salmantino, príncipe de los horacianos españoles, Fr. Luis de León. Entre tantos recuerdos gratos y monumentos perennes del centenario que acabamos de conmemorar, la *Lírica Horaciana* del P. Espinosa Pólit no será de las menos apreciables.

JIMENEZ, C. M. F.

II.—ESTUDIOS

MARTÍN SÁNCHEZ RUIPÉREZ, *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo.* Análisis funcional sincrónico. Salamanca, 1924. C. S. de I. C. Colegio Triliingüe de la Universidad. Pgs. XII, 180. cm. 25 x 18.

El material para esta investigación, como escribe el autor «procede fundamentalmente de la *Griechische Grammatik* (II. Syntax und syntaktische Stilistik, Munich, 1950) de Schwyzer; en algún caso lo hemos tomado de otros tratados o monografías o artículos de revista o hemos tenido que reunirlo nosotros mismos» (p. X.).

Después de un breve prólogo e índice general va estudiando el autor el tema de su trabajo. Sentadas las bases teóricas (pp. 1-32), y el método de análisis (pp. 33-44), se analiza la oposición aspectual perfecto / presente-aoristo (pp. 45-65). En este capítulo establece el autor: 1) Al perfecto, como término caracteri-

Universidad Pontificia de Salamanca

zado, se opone el bloque presente-aoristo, como término no-caracterizado; 2) El perfecto es indiferente a la expresión de la duración; 3) El perfecto «anómalo» es irreducible al perfecto normal; 4) Perfecto «normal» y perfecto «anómalo» constituyen una unidad significativa en el sistema de la «lengue»; 5) Perfecto «normal» y perfecto «anómalo» han de ser dos realizaciones distintas de un mismo valor aspectual de perfecto en dos tipos distintos de semantemas; 6) El valor del perfecto no es la consideración del estado resultante; 7) El valor del perfecto no es tampoco la expresión del estado. Estas conclusiones del análisis del material las resume el autor en estos términos (p. 62): «En un semantema transformativo [aquellos que expresan una transformación, una modificación del estado (p. 53)] la noción del término opera con el término final del contenido verbal».—«En un semantema no-transformativo [aquellos cuyo significado excluye toda idea de modificación tanto en el sujeto como en el objeto (p. 53)] el valor del tema de perfecto es expresar el contenido verbal después de su término»; 8) «El sentido iterativo de algunos perfectos anómalos es producto de la realización del perfecto en semantemas no transformativos momentáneos». 9) «El sentido intensivo de los perfectos «anómalos» es unar ealización del valor aspectual del perfecto como expresión del contenido verbal después de su término».—Todos estos resultados los condensa el Autor diciendo: «El tema de perfecto posee un valor único en el sistema de la «langue», definido como consideración del contenido verbal después de su término...» El tema de perfecto se estructura en una oposición simple...: término caracterizado: perfecto; término no-caracterizado: presente / aoristo (p. 65).

Análisis y crítica análogas se siguen en los demás capítulos. En el capitulo IV se trata de la oposición aspectual presente aoristo y al final se establece: «Tema de presente y tema de aoristo son términos de una oposición simple privativa, cuya noción básica es la consideración del contenido verbal de su duración». —«El tema de presente, como término caracterizado, expresa positivamente la noción básica».—«El tema de aoristo, como término no caracterizado, expresa la puntualidad (valor negativo) y la indiferencia a las nociones de duración y de puntualidad (valor neutro)».—En el capítulo V se estudia la oposición temporal futuro/presente-pretérito y se deduce que «el futuro se opone como término caracterizado al bloque presente-pretérito, que es el término no-caracterizado» (p. 94).—En el capítulo VI la oposición temporal presente-pretérito, se concluye: «El presente, con valor de «langue» bien definido, es el término caracterizado de la oposición. El pretérito, que resulta ser el término no-caracterizado, expresa el tiempo pasado como negación del presente (valor negativo), y expresa también la indiferencia a esta distinción (valor neutro).—Trata después el Autor en el capítulo VII de la neutralización de la oposición aspectual presente / aoristo: valor aspectual neutro del presente de indicativo; en el capítulo VIII de las oposiciones aspectuales en el interior del tema presente, y en especial los tipos 1) μίμνω / μένω; 2) πυνθάνομαι / πεύθομαι; 3) los presentes en -θω, -τω, -χω, πτλ.; 4) sobre los presentes en -σχω, y los pretéritos iterativos jónicos en -σκον.—En el Capítulo IX se estudia el valor aspectual de los aoristos en -ην y -θην: los textos no ofrecen base para asignarles una diferenciación aspectual (cf. p. 139). El tipo en -ην se realiza únicamente en los verbos transformativos, mientras que el tipo

Universidad Pontificia de Salamanca

en -θην no conoce esta limitación (cf. p. 146).—El capítulo X estudia el aspecto del presente histórico: su valor aspectual es neutro (p. 157).—El capítulo XI trata del aspecto del aoristo «general»: el aoristo general es fundamentalmente neutro en cuanto al aspecto (p. 164).—Termínase el libro con una recapitulación del contenido, con un índice de materias y otro de pasajes estudiados, que facilita el manejo.

El autor da muestras en este estudio de haber penetrado a fondo en el material de su investigación y haber llegado a conclusiones en general aceptables. Felicitamos al autor de que haya publicado esta labor de análisis y síntesis de gran utilidad para los helenistas.

JULIO FANTINI, S. I.

J. ANDRIEU. *Le Dialogue antique, structure et présentation*. París 1954. Societé d'édition «Les Belles Lettres». 1 vol. 366 pp.

Estamos ante una obra de valor en las tres dimensiones: En longitud, porque recorre todo el programa que ofrece su tema, en anchura porque no deja al margen ninguna cuestión directa o derivada dentro de la amplitud de aquél, y es profunda, porque analiza todas las arterias y arteriolas del sistema hasta su raíz y prehistoria, desarrollándolas en toda su plenitud.

El subtítulo «*structure et présentation*» enmarca y deslinda el terreno en que se mueve, y enfoca la visión del Diálogo que va a considerar en los autores griegos y latinos. No se refiere a los caracteres intelectuales del mismo, como lo hace por ejemplo *Pierre Grimal* en la Introducción a su edición de *Sénèque, De constantia sapientis*, París 1953, ni tampoco a la forma literaria como expresión artística, sin que por eso deje de tener en cuenta unas y otra cuando conducen a su propósito. Se limita a estudiar la articulación de los textos dialogados y la presentación gráfica de la transmisión manuscrita en los autores dramáticos y didácticos de ambas literaturas clásicas: de Esquilo a Terencio, de Platón a Séneca.

Toda la arquitectura del libro de Andrieu consiste en disponer el tema en función de los tres problemas que presenta la estructura del diálogo: actos, escenas y réplicas. De ahí las tres grandes partes de la obra.

Después de una metódica Introducción preparatoria entra en la primera parte, fijando el sentido de *actus*, que no existió en la antigüedad como se entiende en los modernos dramaturgos, y hace la crítica de falsa equivalencia entre *actus* y el μέρος de Aristóteles, y de los testimonios y teorías a este respecto, sobre todo de la de Donato, que aplica al teatro de Terencio la división en cinco actos.

Examina las razones que se han aducido para la división en actos del drama clásico, fundadas en el cambio de lugar en conexión con el entreacto, que no revelan a su juicio, valor funcional, ni siquiera en la *Octavia* de Séneca, ni en los quinque actus de Horacio.

El criterio de escena vacía para establecer la partición en actos, no cabe tampoco en la comedia griega, ni aun relacionándola con el χοροῦ de Aristófanes o del supuesto en Menandro. Sí que puede concluirse del examen de los

Universidad Pontificia de Salamanca

hechos textuales, que la e s c e n a v a c í a aparece esencialmente como una característica de la comedia latina de Plauto y Terencio, sin que quiera con esto sostenerse que sea soporte de un entreacto, y por tanto de una división en actos.

Los márgenes de tiempo que el dramaturgo moderno procura reabsorber racional y lógicamente en los entreactos, no contaban en la comedia antigua griega, que suponía violentas contracciones cronológicas por un implícito juego dramático convencional. Durante un diálogo, por ejemplo, ininterrumpido de cincuenta versos en *los Arcanienses* de Aristófanes (v. 129-178), Anfiteos hace el viaje a Lacedemonia para traer la paz. Aun es mayor la despreocupación de los latinos Plauto y Terencio por la proyección de la acción dramátiea en el tiempo. La ilusión dramática por el entrecruzamiento de temas y otras formas convencionales, así como los juegos de escena, tal como el de *Pseudolus*, 573, disimulaban para el espectador el correr del tiempo.

Concluye por tanto el autor, después del examen analítico y sagaz de los textos antiguos, que hasta Terencio el elemento constitutivo del entreacto moderno está latente e integrado en un sistema dramático de distinta naturaleza. La regla objetiva aparece con Donato que la aplica al teatro de Terencio.

Las partes segunda y tercera forman el cuerpo más denso de la obra, y a la par la que mejor le caracteriza. Basa su estudio permenorizado en la paleografía y papirología relativas a las obras de teatro y diálogos filosóficos griegos y latinos, y sus investigaciones y conclusiones hablan muy alto de la sagacidad del autor para interpretar objetivamente *rúbricas, siglas y signos diacríticos* de los codd. en lo que atañe a la discriminación externa de escenas y réplicas en el diálogo antiguo.

Con fino método establece en el cap. V los términos del problema de las rúbricas. No hay que tomar éstas como criterio sistemático para distinguir las escenas, pues las partes de la interescena, nombres, papeles de actores y signos complementarios no van siempre en rojo.

Descartando los mss. del teatro griego que carecen de rúbricas, analiza los de Plauto, Terencio y Séneca para reconstituir el prototipo según el método de Dain, y con gran detalle examina uno por uno los elementos deformados, para deducir que la tradición ms. palatina y la de los codd. terencianos de Caliopio son continuadores de los prototipos, análogos al Ambrosiano de Plauto y al Bembino de Terencio.

El cap. VIII es el más interesante de la segunda Parte y lo consagra a la función de la rúbrica. Los elementos de ésta, viene a demostrarnos, en relación con la llegada de personajes, con juegos de escena, monólogos, con el metro del verso, señalan una concepción en los cómicos latinos diferente del concepto de escena en los modernos. Pero los copistas, con desconocimiento o menosprecio de la articulación rítmica, musical a veces, que establecían un principio de división, tendieron al contrario a hacer de la intervención de un personaje un criterio de limitación, y por ello a preparar la noción moderna de escena. Los hechos paleográficos empero llevan a la idea de que la division en escenas, fundada sólamente en la entrada y salida de personajes, es desconocida de los autores antiguos.

La Parte tercera comprende el estudio y teoría de las réplicas o interlocución entre los actores del diálogo, separando en dos secciones el diálogo del teatro y

Universidad Pontificia de Salamanca

el diálogo filosófico. Los hechos considerados en detalle de la tradición griega y latina inducen la misma conclusión: las siglas de iniciales de los nombres no remontan a los autores del teatro, sino que son elementos tardíos, introducidos en el texto. Les precedieron el uso de las *parágrafoi* y los *dicolon*, con una etapa intermedia latina, caracterizada por siglas griegas. El estudio de éstas en el Bembino de Terencio y Palatinos de Plauto y de Séneca, que por otra parte es caso particular, constituye la materia de los cap. XII y XIII.

El soporte del examen de los signos diacríticos, parágrafoi y dícolon, son los papiros, que sólo tienen importancia para la tradición manuscrita griega con respecto a su valor funcional como r é p l i c a s.

De gran interés resulta para el filólogo clásico la segunda sección, con los signos de interlocución en el diálogo filosófico, al examinar su presentación en el texto. El autor recorre el diálogo dramático y el recitativo, siguiendo los testimonios de Platón y Cicerón en los codd. griegos y latinos. La articulación de sus partes es una puntuación en los primeros, mientras en los segundos se distingue con siglas, si bien la crítica interna deja entrever un estado primitivo de los textos, análogo al de los griegos.

En fin, el autor ha realizado una investigación metódica sobre todos los problemas de la estructura literaria y de presentación material del diálogo, cuya unidad está constituída por la naturaleza de los textos estudiados.

Para cerrarla con un esquema sintético, reagrupa y sistematiza los resultados obtenidos, delineando en grandes trazos la evolución del diálogo en esos dos aspectos, y la del ms. del autor de los textos en las ediciones medievales.

La obra, ante un juicio sereno, satisface las exigencias del método y rigor científicos de crítica literaria y paleográfica. Las partes, secciones y capítulos del libro van bien trabados y articulados en enlace lógico e inductivo hasta el fin; pero requiere una atenta discriminación de los problemas y sus múltiples ramificaciones, para no creer a la primera impresión que se repiten pesadamente algunas cuestiones. No se puede leer a la ligera *uno tractu*, sino a paso lento y con discernimiento.

Las notas, plenas de erudición, orientan al lector iniciado en la trama de tantas sutilezas entrecruzadas, y el *Index locorum* es valioso complemento de tan seria obra. Los nombres de los colaboradores que cita en el *Avant-propos* y el material bibliográfico de que dispone, son un dato más de su valoración.

Digna como todas las de *Belles Lettres*, publicadas por la *Société des Etudes Latines*, bajo la alta dirección del sabio y benemérito latinista Marouzeau, nos honramos con insertar su reseña en las pàginas de nuestra revista.

J. CAMPOS, S. P.

Universidad Pontificia de Salamanca

I. FERNANDO CRUZ, *La Cuestión Homérica*[2], Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas, Monografías y Estudios [1952]. Pgs. 84; cm. 23 x 16. En rústica.

El autor va exponiendo en este trabajo de síntesis el estudio histórico del problema desde la antigüedad hasta nuestros días, con la correspondiente bibliografía, que analiza y discute, para fijar su posición de *unitario* en estas palabras: «Homero, que es κτῆμα εἰς ἀεί «posesión para siempre», no puede ser sino un Homero único y uno» (p. p. 83). Parece, pues, ser el último determinante del unitarismo del Autor el mérito literario e indiscutible de los poemas homéricos.

Todo el trabajo revela un estudio serio del problema en su aspecto histórico. Con todo, tal vez no se insista suficientemente en estos puntos: 1) Que las obras que llamamos de Homero, pueden tener elementos anteriores asimilados o simplemente utilizados y admitidos, sin que esta hipótesis quite ningún mérito ni aun originalidad artística al autor de los poemas; 2) Que, aun supuesta una eventual pluralidad de autores, y que por consiguiente la unidad que hoy admiramos fuera extrínseca, la Ilíada y la Odisea, que hoy leemos, literariamente son obras maestras.

JULIO FANTINI, S. I.

HAMLETI TONDINI, *Inscriptionum fasciculus tertius*. Romae cura Angeli Belardetti editus a. MDCCCCLIII, pp. 172.

Con creciente admiración y provecho he recorrido este tercer tomo de inscripciones latinas de Mons. Tondini. Los temas son variadísimos; desde los clásicos epitafios e inscripciones votivas con ocasión de la dedicación de templos, altares e imágenes, hasta las lápidas conmemorativas de la inauguración de un cine o de una sala de televisión. A lo largo de todas las inscripciones, el autor revela un gran dominio del latín junto con un sentido de feliz adaptación al tema y una elevación de sentimientos muy a tono con las circunstancias del ambiente. El P. Springhetti en sus *Institutiones Stili Latini* (Roma 1954) dedica un capítulo a las leyes que rigen el género epigráfico. Mons. Tondini se nos revela un excelente maestro de este género literario. Sus tres volúmenes de inscripciones, el primero editado en la Tipografía Vaticana en 1934, el segundo publicado en 1937, al igual que este tercero, en la imprenta romana de Angel Belardetti, pregonan en alta voz, que no en vano ocupa su autor un alto cargo en la Cancillería Romana, como encargado de la expedición de Bulas y Diplomas Pontificios.

Comienza este tercer volumen con un prólogo, en el que su A. hace resaltar cómo el latin es la lengua más adecuada al género epigráfico, por su estructura marcadamente sintética y su ductibilidad para variar ya la forma de expresión ya el orden de las palabras sin menoscabo de la claridad de la frase, y así se pliega admirablemente a ese género literario, que requiere densidad de ideas, armonía de periodo y gravedad y finura de pensamiento. Son dignas de notar las palabras del A. a este respecto: «Cum enim ea sit propria huiusmodi scripturae ratio

Universidad Pontificia de Salamanca

ut quam maximam sententiarum vim verborumque quam minimo complectatur orationis ambitu, quam tandem inveneris ex omnium linguarum numero, quae cum latina eiusmodi facultatibus merito possit conferre? Nam quae paucioribus vocabulis tam multa, nulla tamen involuta obscuritate, comprehendere reperietur? Cuius tam docile, tamque flexibile ingenium, ut infinitam rerum copiam, quae titulis materiam praebent, vario simul ac diverso orationis filo depingere valeat? Cui parem tribuas decorem, cui maiestatem, cui numerum illum suavissime se in aures influentem, ex plurimis illis verborum inflexionibus et concursionibus, ex multiplicibus accentuum syllabarumque modulis, ex aptissima illa verborum collocatione ac structura exsistit? Atqui cum haec omnia maxime in titulis requirantur, quid miremur linguam latinam in arte epigrammatum conficiendorum longe ceteris omnibus antecellere ac praestare?».

Después de esta brillante apología del latín, hace notar el A. que el género epigráfico es muy diferente de los demás géneros literarios. Recuerda luego las dificultades específicas con que tropieza el epigrafista moderno, unas por razón del tema que motiva la inscripción desconocido por completo en la antigüedad clásica; otras de carácter externo, fundadas en las exigencias y caprichos del destinatario, con limitación muchas veces de tiempo y espacio, y osadía lamentable para enmendar, añadir o alterar a la ligera la inscripción.

Que ¿cómo ha logrado Mons. Tondini superar victoriosamente estas dificultades? Nos lo van a decir de una manera elocuente los siguientes ejemplos extratados de su obra. Por aprovechar mejor el espacio de la revista transcribo las inscripciones en línea seguida, separando con una sencilla vírgula sus diferentes renglones. Escojo expresamente las más breves.

1) Para varias de las campanas fundidas al terminar la última guerra mundial: VTPOTE / POST NEFARIVM BELLVM / CVM RVRSVS PER AERA TINNIAM / NIL NISI PACEM TINNIRE POSSVM / A. MDCCCCXXXXVII.

2) Con motivo de haberse instalado en la Ciudad del Vaticano una central de televisión; ELECTRICAE HVIC MACHINAE / A. D. VII ID. IVL. A. MDCCCCXXXXVII / IS CONTIGIT HONOS / VT PRIMVM PIO XII P. M. PRAESENTI / DEMONSTRARET / RERVM FIGVRAS SIMVL ATQVE SONOS / VNDELIBET ARCESSI / POSSE.

3) En una lámpara que arde junto al Sagrario: PRO VOBIS / IMMEMORES INGRATIQVE HOMINES / CHRISTO / VICTIMA GRATISSIMA / LOQVOR ARDEO CONSVMOR.

4) En el frontis de una casa: NEQVAQVAM / EORIS IN ME SAEVIENT / VEL VENTI VEL IMBRES VEL GLACIES / DVM NE / MVLTI AMORIS FLAMMA INTVS RESTINGVATVR.

5) Al pie de un altísimo abeto que apunta derecho al cielo: ERIGE CAPVT / VIATOR / EAMQVE IAM NVNC ACCIPE AVRAM / IN QVA VIVIT DEVS.

5) A la vera de un camino: QVI VIATOR / AD PATRIAM PEREGRINARIS BEATAM / CANTA ET AMBVLA.

Al final del libro hay unos índices. El más importante es el de palabras y expresiones de la vida moderna con su correspondiente versión latina.

Este libro de Mons. Tondini puede ser muy útil para ejercitar a los alumnos de cursos superiores en la práctica del género epigráfico y también puede servir

Universidad Pontificia de Salamanca

de guía y orientación al tener que redactar, por cualquier circunstancia que sea, alguna inscripción de compromiso. Aparte de esta utilidad práctica, este fascículo de inscripcionas será siempre un valioso testimonio de la finura de pensamientos y de la pericia y dominio del latín a favor de su autor.

J. JIMENEZ, C. M. F.

SODALITAS ERASMIANA I. *Il Valore Universale del' Umanesimo.* Atti della Riunione costitutiva, Roma, 20-23 settembre 1949. R. Pironti e Figli editori in Napoli. 1950, 208 págs.

Erasmo fué un portavoz del Humanismo. Su nombre ha unido en su propia tierra a un grupo de estudiosos que en 1947 lanzaron la revista bibliográgica internacional *Erasmus* y en 1949 crearon la *Sodalitas Erasmiana* que celebró la primera reunión en Roma en septiembre de dicho año «con el doble fin de definir más precisamente el concepto y valor del humanismo —rasgo característico de la Sodalitas— y para determinar más exactamente los modos con que la misma Sodalitas puede hacerse promotora e intérprete de este motivo esencial de la cultura contemporánea».

El presente volumen recoge las actividades de aquellos tres días con las 21 comunicaciones presentadas por otros tantos especialistas de todas las nacionalidades.

Su transcendencia la recoge así Marino Gentile, de la Universidad de Padua, al cerrar el «Balance del Congreso»: en conclusión, el Congreso ha demostrado cómo el humanismo es hoy rico no sólo por el contenido tradicional aceptado de ordinario, sino también por una insospechada capacidad de conexión con las cuestiones más vivas del conocimiento contemporáneo y de las participaciones al fermento problemático que la trabaja. Si se nos permitiese usar una fórmula, diríamos que el humanismo ha demostrado ser, mucho más que un fácil y obvio punto de partida, un difícil y costoso punto de llegada».

ENRIQUE BASABE, S. J.

III.—TEXTOS DE ENSEÑANZA

SOPHOCLES, *Oedipe-Roi,* commenté par Emile Janssens.—Editions Wesmael-Charlier, S. A. 12, place Saint-Aubain, Namur, 1953, 115 págs.

Texto de Sófocles magníficamente presentado, con buen papel y elegantes tipos, y al pie —ocupando casi la mitad de las páginas— un guión o comentario lógico, estético y psicológico es lo que nos ofrece este folleto.

El texto es el de Dindorf-Mekler, en la Bibliotheca Teubneriana. El autor, a lo

Universidad Pontificia de Salamanca

largo de su «corrido comentario», ha recogido también las observaciones gramaticales o filológicas más indispensables. Sus orientaciones son certeras.

Creemos que puede servir a los profesores y alumnos de guía para una buena inteligencia de la marcha del drama.

ENRIQUE BASABE, S. I.

J. HUMBERT, *Syntaxe Grecque*, C. Klincksieck, Rue de Lille, 11. París 1954, 2.ª ed., 463 pp.

La segunda edición de esta obra que hoy aparece dista no más de diez años de la primera. Pocos años para una obra de esta naturaleza y extensión, sobre todo, que algunos de ellos no han sido nada propicios para el desarrollo de estas ciencias. Eso hace pensar en una buena acogida y aceptación, que ya es un buen indicio de sus méritos y de su valía, y excusa elogios.

Va destinada a los estudiantes de Facultades y alumnos de clases superiores de Liceos. En esta dirección señala un avance —acaso una nueva orientación— en la enseñanza del griego en Francia; porque es fruto de una preocupación y sentido de responsabilidad del autor como maestro. Profesor en la Facultad de Letras de Lila encontraba a sus alumnos, dice él, bien pertrechados en morfología y aun en fonética, pero respecto de la Sintaxis una rutina de reglas-recetas aplicadas sin discernimiento ni reflexión.

El libro, pues, de Humbert, quiere «justificar» esas reglas-recetas de Sintaxis griega, vitalizarlas. Tanto que, como él mismo insinúa, podría titularse «Sintaxis justificativa». Con esto está declarada la naturaleza e índole de la obra. Pretende el autor que sea un instrumento de trabajo que ayude a los estudiantes a comprender las diversas funciones de la lengua. Sin llegar a ser una Sintaxis histórica, está penetrada toda ella de consideraciones históricas.

La presente 2.ª edición no ha perdido ni cambiado nada del carácter de la primera. Sale, en cambio, notablemente aumentada y modificada en algunos de sus capítulos, v. gr. el II, que trata de los elementos demostrativos; el III, de los personales. Es casi nuevo en su totalidad el IV, que estudia la frase, su estructura, coordinación y subordinación, orden de las palabras. Está muy aumentado el VII en lo referente al estilo indirecto y proposiciones comparativas. Dedica un capítulo íntegro, el XII, a estudiar el funcionamiento de las partículas en la prosa Atica, que desempeñan un papel tan importante como instrumento incomparable de precisión y de rigor.

Todas estas modificaciones son debidas en gran parte a las nuevas posibilidades bibliográficas que se le han ofrecido en ese período de tiempo entre las dos ediciones, sobre todo el manejo de la excelente Griechische Grammatik, t. II, de Schwyzer-Debrunner, a la que se considera muy deudor.

Se han cuidado también las mejoras en el aspecto tipográfico que, sin embargo, no acaba de satisfacernos. Además del índice griego y del índice francés, se ha añadido otro de los pasajes de los autores griegos citados. Finalmente concluye con la tabla de materias sumamente escueta, a nuestro parecer, ya que hu-

Universidad Pontificia de Salamanca

biéramos preferido un pequeño sumario de cada capítulo, como se ve en otras obras y gramáticas.

La recomendamos y creemos sinceramente que puede ser una valiosa ayuda, no sólo para aquéllos en quienes el autor pensaba al escribirla, sino también para los profesores, como apoyo y ampliación de las elementales y descriptivas gramáticas de sus alumnos.

Dadas las notables mejoras de esta segunda edición y la buena acogida que tuvo la primera, auguramos no menor éxito para la presente.

J. S. BUENO, C. M. F.

E. FLEURY, *Compendio de Fonética griega*, para uso de los aspirantes a la Licenciatura en Letras. Traducción de la cuarta edición francesa revisada y corregida por la licenciada CONCEPCIÓN MARTÍNEZ FIGUEROA. Barcelona, Editorial Bosch, 1951, Pgs. 104; cm. 19 x 13. En rústica.

La finalidad del Autor y de la Traductora en esta obra se deduce del subtítulo que la acompaña. Es un compendio claro de la evolución fonética del griego. Según expone el mismo Sr. Fleury en su presentación a la edición española se trata, de «un simple manual, un instrumento de trabajo, que ha demostrado ser útil a los futuros filólogos de mi país (Francia)». El tema se expone sin pretensiones de originalidad, ni de desarrollar la materia integralmente. Los prolegómenos del libro exponen los conceptos necesarios de gramática, breve síntesis del indoeuropeo, la lengua griega y sus dialectos populares. En la fonética propiamenfe dicha se va exponiendo la materia según el uso corriente en obras de esta índole. La alternación vocálica, con todo, la creemos insuficientemente desarrollada, aunque esta obra sea sólo un compendio.

Facilitan el manejo de la obrita las tablas de recapitulación, el «Index rerum», que pudiéramos traducir por «Indice español», y el «Indice (sic) verborum», que incluye los vocablos griegos estudiados. Termina el libro cos un «Indice de materias» ordinario.

Compendio claro, práctico, de fácil consulta, y apto en general, para una buena iniciación en la fonética griega.

JULIO FANTINI, S. I.

EUG. DROULERS, *Mythologie Grecque et Mythologie Romaine.* Namur, Maison d' Editions Ad. Wesmael-Charlier (S. A.) 110 páginas (20'5 x 13'8 cm.)

Es un resumen manual y elemental de los principales mitos griegos y romanos, materia a la que el A. viene demostrando particular atención. Véase en nuestra revista (HELMÁNTICA, I, pág. 271) la reseña de su libro «Iconologie. Dictionnaire des atributs, allégories, emblèmes et symboles».

Aunque el presente manual nada nuevo dice a los técnicos en la materia, pues no es ésa su pretensión, será de gran utilidad para los estudiantes que lo mane-

Universidad Pontificia de Salamanca

jen. Presenta la gran ventaja de ofrecer separados e independientes los mitos griegos y los romanos, a fin de poder captar los rasgos distintivos de unos y otros y evitar tempranas confusiones, difíciles de desarraigar más tarde.

La delicadeza con que trata ciertos argumentos escabrosos, en el texto y en los grabados, permite que pueda ser puesto confiadamente en las manos de estudiantes de todas las edades.

La impresión es nítida y pulcra.

MANUEL DIAZ, S. D. B.

VIRGILE, *Choix de Bucoliques*, Texte commenté par ANITA RUELLE. Namur, Maison d' Editions Ad. Wesmael-Charlier (S. A.) 1954. Págs. 70 en 8.°.

Es una interpretación de las Eglogas I, IV, V, VIII, IX y X palpitante de fervor. El comentarista lleva de la mano al lector para hacerle penetrar en el secreto pensamiento de Virgilio y hacerle partícipe de sus emociones y sentimientos ante los fenómenos que diariamente nos rodean: el amor, el dolor, el misterio, la naturaleza, el arte, la muerte.

Entiéndase bien; es un comentario, no una edición con notas eruditas, gramaticales, artísticas y filológicas. Lo que le interesa al comentarista es acordar el alma del lector con la de Virgilio. Con todo, acá y allá apunta atinadas observaciones, que demuestran que está al corriente de los más recientes estudios técnicos sobre Virgillo.

Sinceramente creemos que este pequeño libro será una preciosa ayuda y guía para profesores y alumnos.

MANUEL DIAZ, S. D. B.

A. VIVES, *Diccionario latino-español y español-latino*. Segunda edición. Edit. Coculsa (P.° de Rosales, 48 dupl.) Madrid 1954, pp. XVI-612.

Agotada rápidamente la primera edición de este diccionario de bolsillo, la editorial Coculsa ofrece al público hispano-americano esta segunda edición con las mismas excelentes características de elegante presentación, reducido formato y pulcra impresión que la primera; pero en el fondo muy mejorada gracias a la sabia y paciente labor de revisión depuradora llevada a cabo por los PP. Alfonso González y Félix Alba.

La editorial ha conseguido su objetivo de presentar un diccionario breve, práctico y adecuado. *Breve*, y al mismo tiempo denso. Sólo en la parte latina recoge unos 25.000 vocablos, y en la española, unos 7.000. Con este abundante léxico tienen bastante los estudiantes del bachillerato elemental para sus tareas de traducción y en parte también para las de versión.

Es además *práctico* como pocos. Su formato, su letra pequeña pero clara y bien definida, su precio asequible a las más modestas fortunas y el criterio seguido en la selección de las palabras y en la exposición de las mismas, llamando la atención sobre ciertas formas más dificultosas o construcciones verbales que

Universidad Pontificia de Salamanca

difieren del español, todo esto hace que este diccionario manual sea, no obstante su reducido volumen, muy útil en los primeros años de latín.

Es por fin *adecuado* para la formación clásica de los jóvenes estudiantes por el gusto depurado que se advierte en el léxico y en los ejemplos y también por el interés que despiertan las ilustraciones gráficas intercaladas en el texto, que no dejan de ser poderoso estimulante para mejor conocer la geografía, la historia y las instituciones romanas.

Auguramos a esta segunda edición del diccionario de bolsillo de Coculsa un éxito más rápido y rotundo aún que el de su edición anterior.

JOSÉ JIMENEZ, C. M. F.

Primus Liber. UGO ENRICO PAOLI, illustré para P. Bernardini. Págs. 233. Edition française par I. et J. Pohl. Maison d'Éditions, Rue de Fer, 69. Namur 1952.

Ugo Enrico Paoli es Profesor en la Universidad de Florencia. Sus libros sobre la vida en la Antigüedad son de sobra conocidos para que necesite presentación el autor. Ellos nos descubren al investigador y al conferenciante ameno. Pero lo que no sabíamos, hasta haber visto *Primus Liber,* es que U. E. Paoli es un excelente maestro de latín. Los dedicados a esta enseñanza saben que de muy pocos puede decirse con verdad ese elogio. *Primus Liber* es una antología latina muy selecta. Hace años que venimos discutiendo sobre si conviene antología o texto entero. Paoli ha optado por una antología a su manera, muy original, y, a nuestro juicio, acertada. No ha escogido trozos de autores clásicos directamente, sino que los ha reducido y aclarado. Y así ha presentado al alumno, en buen latín, múltiples facetas del mundo grecorromano. Los asuntos son variadísimos; apólogos; enigmas; dichos sentenciosos; anécdotas de generales, de filósofos, de escritores; momentos históricos curiosos; acertijos; chistes; diálogos a propósito de los cuentos expuestos. No es, y lo avisa el autor, el libro del primer año de latín. Se supone otro anterior, que haya hecho ejercitar la morfología. Este sería el segundo. En él casi todo es aprovechable para nuestro 4.º curso de Bachillerato, y aun nos daríamos por satisfechos con que lo comprendieran bien los de 5.º y 6.º y preuniversitario. Al final recoge en vocabulario las palabras empleadas: unas 2.800. Esta edición es una adaptación francesa de la 9.ª edición italiana. (Nueve ediciones en Italia, de 1936 a 1949).

Entendemos que libros así son los que necesitamos. ¿Qué amenidad pueden encontrar nuestros niños en los textos de César, de Cicerón o de Nepote sin selección y adaptación? ¿Qué enseñanzas del mundo antiguo? Los sutiles razonamientos del *Pro Archia,* el pesado discurso de *De amicitia,* las inacabables escaramuzas, sin tiempo ni espacio, de *De bello gallico,* no dicen nada a nuestra juventud, carecen de interés. Todavía de las *Vidas* de Nepote algo se puede obtener que interese; pero, para ello, o se mutila o se adapta, que es lo que ha hecho Paoli con parte de lo mucho que hay de interesante de la Roma antigua.

Con libros como éste, y más si se aclaran con lecturas del libro del mismo autor *Vita Romana,* traducido al español con el título de *Urbs* (Joaquín Gil,

Universidad Pontificia de Salamanca

Editor. Muntaner, 180. Barcelona, 1944. Pts. 60), es muy posible que el alumno acabe por captar la vida romana y por gustar lo que traduce. Al leer *Primus Liber*, nos acordamos de lo que se cuenta de Menéndez y Pelayo cuando aún era alumno del Instituto de Santander: pasando, cierto día, con su mamá frente a una iglesia, le dijo a ésta; «Mamá, vamos a entrar aquí a rezar un Padrenuestro por el alma de Cicerón». Con este grado de encariñamiento por todo lo que huela a latín, nos figuramos a los alumnos de U. E. Paoli.

E. G. I.

IV.—Literatura cristiana

Iosephus Marra, *Q. Septimii Tertulliani: Se Spectaculis — De fuga in persecutione — De Pallio*, recensuit I. Marra. In Aedibus Io. Bapt. Paraviae et Sociorum. Torino 1954. 1 vol. de 162 pp.

La editorial Paravia nos tiene acostumbrados a sus esmeradas ediciones críticas de textos en su *Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum*. Y la presente es una recensión más del mismo tipo que la de otras obras anteriores de Tertuliano, *recognita* por el acreditado José Marra.

Como es obligado en ediciones críticas de este género, antepone al texto una ponderada Praefatio, no muy extensa, que aclara las fuentes de la transmisión manuscrita y prepara el aparato crítico. Para la primera obra tertulianea *De Spectaculis* hace una breve reseña del único códice que la conserva, el Agobardino, cuyo valor paleográfico-textual no exagera, acomodándose a la opinión de Kroymann, que ve en él alteraciones e interpolaciones intencionadas. Por esta causa ha echado mano de otros *subsidia critica* para establecer el texto de su recensión; consiguientemente va exponiendo los méritos de las ediciones antiguas y recensiones, que ha tenido presentes, hasta la inmediata a la suya, la de París de 1939.

En cuanto a los otros dos opúsculos, *De Fuga in persecutione* y *De Pallio*, hace una ligera presentación de los códices que los contienen con su correspondiente sistema genealógico, y nos dice con franqueza científica el plan que ha seguido. No se atiene a éstos conocidos, sino que le sirve de modelo un ejemplar de códice no estudiado hasta ahora, el Magliabechiano, n.º VI, 9, 527, del siglo XV, que él ha examinado con escrupuloso respeto. Da a continuación una referencia de su forma externa y de su valor interno, y añade la serie de otras obras de Tertuliano que van incluídas en el mismo códice.

No calla tampoco las ediciones antiguas y modernas que ha consultado, a la vez que los estudios *De latinitate Tertullianea* con que ha contado, seguramente para sus *index rerum* y *elocutionis*. A nuestro juicio estos mismos índices más completos y puestos en forma de comentario al pie de página, donde van

Universidad Pontificia de Salamanca

las citas escriturarias que ilustran las alusiones del autor, habrían dado perfección a la edición sin aumentar gran cosa el grosor, pues los índices dichos se hubieran reducido a meros vocablos. Sin duda se han seguido las normas de los volúmenes anteriores de la benemérita Paravia.

Con lo dicho anteriormente reconocemos el valor y utilidad de la edición paraviana de Marra, que se refleja en su ilustrado y completo aparato crítico. Tres índices cierran el libro, los dos citados anteriormente y el *index nominum*, que facilitan el rápido manejo de su texto.

Nos complacemos en afirmar que es labor meritoria y de gran utilidad para las Letras latinas y cristianas, la publicación y edición de Marra, porque no corren en sobrada abundancia las ediciones de los tres opúsculos del severo Tertuliano.

J. CAMPOS, S. P.

ANGELO PENNA, *San Jerónimo*. Traducción por J. Riera Simó, Luis Miracle, editor, Barcelona 1952. pp. 464.

D. Luis Miracle ha tenido a bien mandarnos este valioso libro del canónigo Penna para su reseña en HELMÁNTICA. Agradecemos la gentileza y deseamos a la edición española la misma benévola acogida que ha tenido la original italiana. Bien lo merece el esfuerzo puesto por la casa editora para una presentación acabada, que en nada desmerece de la del original. Muy al contrario, la edición española sale notablemente mejorada en papel, impresión, formato, encuadernación y demás condiciones materiales. Además, va enriquecida con una serie de láminas, reproducción de cuadros de las mejores escuelas españolas, reveladoras del buen criterio y gusto artístico a que nos tiene acostumbrados la casa Miracle.

La tarea de traductor y corrector de pruebas del Sr. Riera Simó, aunque resulta en general esmerada y la obra se lee con gusto, sin embargo deja algo que desear. Es de esperar que en sucesivas ediciones se irán limando algunas asperezas de lenguaje y ciertos giros poco castizos. Lo mismo cabe decir de los diferentes *lapsus preli*, que afean algunas páginas.

Del valor interno de esta importante obra nada digo, porque ya se habló de ella en nuestra revista cuando se hizo la presentación del original italiano (HELMÁNTICA II (1951) 370).

JOSÉ JIMENEZ, C. M. F.

Universidad Pontificia de Salamanca

V. – HISTORIA Y GEOGRAFIA

JEAN BÉRANGER, ***Recherches sur l'aspect idéologique du Principat,*** Friedrich Reinhardt AG., Basilea (Suiza) 1953. VIII-318 págs. (24 x 16). Precio, 24 francos suizos.

El Principado, hecho cumbre de la historia romana, se considera definitivamente instaurado el 13 de enero del año 27 a. de J. C. Augusto registra el hecho con estas palabras: *Rem publicam a dominatione factionis oppressam in libertatem vindicavi* (Res Gestae Divi Augusti, 1, 1). El Fundador del Imperio se presenta siempre a sí mismo en los documentos oficiales como el *restaurador y defensor* de la antigua y tradicional constitución republicana. Ni Augusto ni sus inmediatos sucesores crearon ninguna nueva magistratura suprema que definiera la nueva función imperial, de modo que hubo una real autoridad monárquica bajo la apariencia republicana. Augusto tiene muy buen cuidado de registrar en documento solemne, a la hora de su muerte: *Nullum magistratum contra morem maiorum delatum recepi. Quae tum per me geri Senatus voluit, per tribuniciam potestatem perfeci* (Res Gestae Divi Augusti, 6, 40-41). «El Principado, dice el Autor, fué un juego de ficciones y realidades» (31). «Augusto tuvo el genio de encontrar la etiqueta que cubriera las realidades que nadie se atrevía a llamar por su nombre» (42). Esta confusión creó una situación contradictoria, en la que hay que buscar la causa de tantas agitaciones y discusiones en el primer siglo y medio de Principado.

Pues bien, a establecer el alcance y significado real de determinados títulos y actos de los emperadores, a «saisir sur le vif la pensée des anciens» (55) tiende el libro que tenemos delante y que hemos leído con creciente interés. El Autor emprende su tarea magníficamente equipado con amplios conocimientos históricos, jurídicos y filológicos. Comprende la obra tres capítulos. El primero (página 3-18) versa sobre los hechos que caracterizan o determinan la ascensión al Principado. El segundo (pág. 29-133) trata de descubrir el verdadero pensamiento de los fundadores del Imperio, y de sus sucesores y contemporáneos a través de la confusa e imprecisa terminología empleada para la nueva función imperial: *Princeps*, Ἡγεμών, *Dux*, Αὐτοκράτωρ, *Imperator, Principatus, Dominatus, Imperium, Imperium Maius, Tribunicia Potestas, Consulare Imperium*, Tribunado Consular, *Auctoritas*. Ninguno de estos términos, por si solo, caracteriza cabalmente la esencia del nuevo régimen instaurado por Augusto. «Les mots évoquent les institutions en marge desquelles il vivait» (132). Las páginas dedicadas al estudio de *Princeps, Tribunicia Potestas y Auctoritas* tendrán que ser consultadas, siempre que se quiera explicar debidamente el pensamiento de Angusto al escribirlas en su *Res Gestae*, casi como una definición de su preeminencia sobre el Estado y las instituciones republicanas. En ningún documento oficial apa-

Universidad Pontificia de Salamanca

rece una magistratura superior, integrada en el «cursus honorum», como expresión de la soberanía imperial.

El tercer capítulo (137-284) estudia la ideología latente en gestos, actos y actividades de los emperadores. No queremos dejar de advertir, aunque sea de pasada, que el Autor lleva demasiado lejos ciertos paralelos que establece entre actitudes de la Jerarquía Eclesiástica Católica, o de algunos Santos y de Emperadores. Sólo con muchas reservas se puede, por ejemplo, aceptar la frase: «Les chefs de l'Église Catholique sont les successeurs des *principes*» (167).

«Le principat, concluye el Autor, n'est pas un organe issue des magistratures républicaines. Celles-ci continuèrent à fonctionner par lui. C'est la monarchie morale, idéale du particulier que ses mérites personnels ont élévé au-dessus de ses concitoyens et rapproché des dieux, à moins qu'il n'en fût l'émanation» (283).

Cierra el libro una amplia y completa bibliografía general y especial, y diversos índices: locorum, de inscripciones y papiros, general y de autores modernos.

La impresión tipográfica es excelente.

MANUEL DIAZ, S. D. B.

PIETRANGELI, CARLO, *Mevania* (Bevagna). Italia Romana: Municipi e Colonie; serie I, vol. XIII. Istituto di Studi Romani Editore, Roma 1953. Págs. 176 24 x 17), 16 láminas y dos mapas. Precio, 800 liras.

En el numero 16 de nuestra revista reseñamos ya otros libros de esta colección. Este sobre *Mevania* es de las mismas carecterísticas, y se lee con gusto e interés. Su autor es Carlos Pietrangeli, Secretario de la Redacción de la Colección, lo cual es una garantía de rigor científico.

Desde las primeras páginas, en un apéndice preliminar, tiene el A. el acierto de descartar de su trabajo la llamada «cuestión properciana» sobre la patria de Propercio, pues la crítica moderna, bajo el peso de las inscripciones, se inclina a creer que el gran elegíaco umbro nació en Asís, y no en Bevagna. Después de leer las 176 páginas dedicadas a estudiar la Historia, Monumentos y Territorio de Mevania, según el orden normativo de la Colección, se tiene una idea elevada del pasado de esta pequeña ciudad. Es grato, por ejemplo, revivir en sus páginas la escena del último intento bélico del emperador Vitelio en el campamento de Mevania, tal como nos lo describe Tácito en el libro de las *Historias* (III, 55-59). Pocos restos quedan de la Via Flaminia que atravesaba su territorio, y menos aún de sus murallas, recordadas por Plinio; pero mientras haya lectores amantes de Virgilio, Juvenal, Propercio, Estacio, Silvio Itálico, Claudiano, Carducci se recordará Mevania (Bevagna) por su Clitumno, el río de aguas claras, quietas y frías que, según la creencia popular, tenían la virtud de blanquear las ovejas y toros de los triunfos romanos.

Toda la colección merece ser conocida de los cultivadores de la lengua y cultura latina de todos los países. Todo lo romano es algo «nuestro».

MANUEL DIAZ, S. D. B.

Universidad Pontificia de Salamanca

A. R. BURN, *Agricola and Roman Britain*. The English University Press. London 1953. X-182 págs. (18 x 11 cms.) Encuadernado en tela, 7/6.

Agrícola, personaje de segundo orden en el primer siglo del Principado Romano, ha tenido un privilegio singular: su biografía, escrita por su yerno Tácito, ejemplar único en su género que nos haya legado la antigüedad. Gracias a Tácito, se ha perpetuado la fama de su nombre y de sus hazañas. Se comprende que esta obra sea estudiada con particular interés e insistencia en la Gran Bretaña, que fué el teatro de sus más destacadas actividades. Profundizar en el conocimiento de Agrícola es profundizar en el conocimiento de la Romanización de la Isla.

Con la narración de Tácito a la vista, pero despojando a éste de la Retórica con que a veces abulta, desvirtúa o «embellece» los hechos, —los discursos de Calgaco y Agrícola antes de la batalla de los Montes Graupianos, por ejemplo— el Profesor Andrew Robert Burn ha escrito este delicioso libro, en el que, al mismo tiempo que narra la carrera brillante de Agrícola, da al lector una visión exacta y viva de la época, países, ambiente e instituciones en que se desarrolla la acción. La Britannia Romana aparece así, a los ojos del lector, con la claridad instructiva de un noticiario cinematográfico retrospectivo.

Sabida es la imprecisión geográfica en toda la obra histórica de Tácito: baste decir que en los 46 capítulos que comprende la *Vida de Agrícola* sólo se hallan once nombres propios de lugar, isla o distrito. Burn ha tejido los datos históricos de Tácito con los de la Arqueología; excusado es decir las ventajas que de ello se derivan.

Sin ser una obra de investigación, enseñará muchas cosas a estudiantes y profesores, que encontrarán en ella una interpretación moderna de la biografía de Agrícola. Las gotas de fino humor británico salpicadas acá y allá dan al libro un encanto especial. Un libro, en fin, que leerá con agrado y provecho toda clase de lectores, pues cumple plenamente el propósito de la colección a que pertenece («Teach yourself History»): «por medio de la biografía de un gran hombre o mujer exponer un tema histórico importante».

Cierra el libro una suficiente bibliografía, un cuadro cronológico sinóptico de la historia de Roma, Britannia y Agrícola y su familia; y un índice onomástico. Muy buena idea ha sido la de imprimir en las guardas el mapa detallado de la Britannia primitiva romana.

MANUEL DIAZ, S. D. B

S. CIRAC ESTOPAÑÁN, *La caída del Imperio Bizantino y los españoles*. Barcelona, C. S. I. C., 1954. Págs. 134; cm. 22 x 16.

En la portada del libro se lee: «Discurso leído el día 3 de abril de 1954 en el Aula Magna de la Universidad [de Barcelona?] durante la solemne sesión académica celebrada en honor de S. Isidoro de Sevilla, Patrono del C. S. de I. C.»

Universidad Pontificia de Salamanca

Dos partes de desigual extensión tiens este trabajo: unas palabras ocasionales de dicha sesión académica, y un estudio bizantino, que es el que más interesa.

Después de una *Introducción:* actualidad del tema (pp. 23-28), se van enumerando las guerras de Murad II y Mohamed II en Europa (pp. 24-40), la posición de Alfonso V de Aragón ante la desaparición del Imperio Bizantino (pp. 41-81) el Papa Calixto III y el Cardenal Carvajal (pp. 83-98), la Elegía catalana, y el certamen poético en Barcelona (pp. 99-124). Resume el autor su juicio sobre las causas de la ruina del Imperio Bizantino (pp. 125-130), que expone en estos puntos: 1) el régimen absolutista del Imperio Cristiano de Oriente; 2) la opresión del pueblo; 3) el ejército a merced de mercenarios; 4) una Iglesia cismática por una parte esclavizada y por otra fanática contra Roma y los latinos; 5) el comercio ejercido por extranjeros especialmente por los italianos y más en particular por los venecianos; y finalmente 6) defensa insuficiente.

El Autor maneja en su trabajo de alta vulgarización una discreta bibliografía (cf. pp. 21-22), y a veces textos inéditos. Acaso la «Elegía a la caída de Constantinopla, y el Certamen poético de Barcelona», hubieran estado mejor en apéndices, pues no es uso incluir en el texto de un trabajo histórico las fuentes, cuando éstas son de cierta extensión.

La obra tiene importancia para los historiadores en general y especial para los bizantinistas.

JULIO FANTINI, S. I.

VI.—VARIA

PHILIP SPENCER, *Politics of belief in nineteenth-century France. Lacordaire: Michon: Veuillot.* London 1954, Faber and Faber Ltd. 284 págs. (21,8 x 14 cm.) 6 láminas. Encuadernado en tela, 25 chelines.

No es una historia sistemática de la Iglesia Católica en Francia, declara el Autor al principio de su obra; sino un ensayo sobre la ideología y actuación pública y política de tres de sus más significativas figuras: Lacordaire, Michon y Veuillot, a quienes sitúa maravillosamente en su tiempo y en su ambiente. El Autor es un maestro consumado en la descripción y en el análisis psicológico de los personajes principales y secundarios «que se mueven y actúan en la turbulenta historia de la Francia del siglo XIX». El libro se lee de un tirón; cautiva el estilo y la hondura de los dramas que presenta. Para el Autor, Lacordaire es el predicador romántico que pretendió hacer a la Religión Católica emocionalmente aceptable a sus contemporáneos, adaptándola a la mentalidad y exigencias del siglo; Michon es el cura rebelde y de alma atormentada, entre las exigencias de la fe y de la razón; Veuillot es el periodista católico, defensor acérrimo e insobornable de la intransigencia y la teocracia.

Naturalmente, el Autor no es neutral en la terrible lucha que describe tan su-

Universidad Pontificia de Salamanca

gestivamente. Maneja una amplia bibliografía, preferentemente hostil a la Iglesia Católica y a la Santa Sede; y, por otra parte, su criterio personal le coloca enfrente de la ortodoxia católica, que precisamente fué el problema de los personajes que estudia. De ahí las siniestras sombras que arroja sobre Pío IX, Veuillot, Dupanloup, Montalembert, el «Syllabus» y los sacerdotes y seglares fieles a las direcciones de Roma. Para muestra basta un botón: «Twenty years after Michon was dead, the world learned from the full-scale attack which Pius X launched on modernism that for an orthodox Catholic intellectual speculation was unwise, and biblical criticism wellnigh fatal» (263).

No queremos descender a más detalles y pruebas de lo que vamos diciendo, porque caen fuera del carácter de nuestra revista.

El libro sólo podrá ser útilmente consultado por personas bien fundadas en Teología y en Historia Eclesiástica.

El Autor en el «Preface» pide de antemano excusa a las personas a quienes involuntariamente pudiera ofender. Bien sentimos nosotros, en fuerza de los principios que profesamos, tener que disentir fundamentalmente de los puntos de vista y juicios que él sustenta.

EDUARDO GANCEDO, S. D. B.

RÉNÉ BERTRAND-SERRET, *La superstition transformiste*. París, Bordas, 1952, 222 páginas.

El autor de este libro empieza por declarar que no es especialista en la materia. Reclama, sin embargo, el derecho de opinar sobre ella en nombre del buen juicio de la razón humana. Por eso el libro está pensado de manera que pase revista a lo que afirman los mismos transformistas, para reflexionar después sobre esos datos y juzgarlos según las exigencias de los primeros principios y del sentido común. Porque el autor quiere sustraerse a la fascinación que ejerce el transformismo sobre los espíritus contemporáneos y no cree poder hacerlo mejor que siguiendo ese método, sin duda alguna rectísimo.

El transformismo puede estudiarse primero como teoría científica. En este sentido supone como base los hechos probados. Pero los hechos son únicamente la base. Para explicarlos se ha de construir la teoría. El autor recorre las diversas tentativas transformistas para establecer esa teoría, y concluye que el paso de la microevolución a la macroevolución se apoya sólo en «elementos sujetivos, impresiones, sentimiento profundo, una pretendida intuición, imaginación». Pero es que, además, hay hechos científicamente probados que destruyen en gran parte las teorías previamente formadas, como, por ejemplo, la del famoso árbol genealógico, que no se adapta a las realidades comprobadas.

El transformismo se presenta además como una teoría especulativa, que pretende explicar el conjunto de la aparición de la vida en el mundo. Pero en este sentido hace notar el autor con palabras de los mismos evolucionistas que es preciso hablar de una «fe transformista», mejor que de una verdadera teoría especulativa.

Universidad Pontificia de Salamanca

Está, pues, el transformismo en desacierto con la realidad de los hechos observados y con la idea a que dice referencia. ¿Servirá al menos como hipótesis de trabajo?

Para responder a esa pregunta, hace una larga requisitoria reuniendo las «contradicciones e inconsecuencias», las interpretaciones tendenciosas, las alteraciones y disimulaciones de los hechos que no se adaptan a la teoría. De todo ello resulta que tampoco puede mantenerse el transformismo como hipótesis seria de trabajo.

Especial atención ha consagrado el autor al «concordismo» de algunos católicos fascinados por la actualidad científica del transformismo.

Una serie de apéndices sobre la «dialéctica y la vaticinación transformista», sobre los tipos intermedios, sobre la pluralidad e improbabilidad de teorías, sobre las variaciones hereditarias, sobre la posición de las recientes encíclicas, completan la obra con diferentes consideraciones a propósito de las últimas actitudes transformistas.

Tal es la obra de Bertrand-Serret, que tiene sin duda el mérito de no resignarse a aceptar sin más una imposición hecha en nombre de la ciencia, pero en la que muchos aspectos están muy lejos de ser verdaderamente científicos. Él nos habla de la «superstición» del transformismo, como otros autores han hablado de su «fascinación». Creemos que esta actitud de seria reflexión y de ponderado examen de hechos y teorías merece completo aplauso. Puede sin embargo parecer que se exageran algunos extremos. Las posiciones transformistas son muy variadas, y no pueden atribuirse todas por igual a cada uno de sus defensores. De no tenerlo en cuenta, puede llegarse a señalar contradicciones que se resuelven con facilidad. De todos modos el libro de Bertrand-Serret, aunque habrá muchos que se empeñen en ignorarlo, servirá para hacer reflexionar a más de uno sobre este problema que tiene hoy la máxima actualidad y se trata con el mayor apasionamiento.

J. A. DE ALDAMA, S. I.

RAFAEL MAYA, *Obra poética*. Biblioteca popular de cultura colombiana. Bogotá. 1951.

Rafael Maya es un poeta colombiano que nace en la ciudad de Popayán—1897— y al que en 1920 lo tenemos ya en Bogotá desempeñando la función de mentor de la actual cultura colombiana. Como Rector de la Escuela Nacional de Bellas Artes y Rector también de la Escuela Normal Superior, como Decano de la Facultad de Filosofia y Letras de la Universidad Javeriana, Maya se ha acreditado el puesto de primacia que actualmente ocupa en su país.

Presentamos al público español la *Obra Poética* del ilustre colombiano. Podemos gloriarnos de conocerla perfectamenle por nuestros reiterados estudios sobre la misma. El cuadro general que enmarca esta obra literaria, es el romanticismo, pero un romanticismo no de tipo arqueológico —reacción contra el iluminismo literario— sino un romanticismo puro. Esto lleva a Maya a enlazar su obra literaria con los grandes autores novecentistas españoles. Y si se ha afirma-

Universidad Pontificia de Salamanca

do que la generación del Noventa y Ocho es la revalorización del romanticismo español —dice Dámaso Alonso que el actual modernismo literario se siente más unido a Bécquer que al mismo Rubén—, por la misma razón podemos afirmar que la obra de Maya representa la revalorización del romanticismo no digo ya colombiano, sino sudamericano.

Las concomitancias entre Maya y los novecentistas son inmediatas: el mismo antiformalismo verbal, la misma intransigencia ante ese concepto pedagógico-clasicista de la poesía, incluso el mismo paisajismo poético. Como esta nota es de presentación, a la fuerza hemos de sintetizar nuestras observaciones.

Por todo esto, su poesía es humana, y humanizante. Humana, por su espontaneidad. No olvidemos que precisamente en esta nota se comienza ya a centrar los valores humanos de la poesía. Por eso no cabe en la obra de Maya ni la artifiociosidad ni el superficialismo. Y humanizante: tiene poesías con la misión exclusiva de encarnar lo bello, o más correctamente, de despertar la inmanencia de lo bello en los seres más paradójicos de la creación. De ahí ese que hemos venido en llamar «franciscanismo» y que es también uno de los valores de su obra literaria. Creemos, pues, que, con esta su *Obra poética*, Maya vincula ya y de una vez la poesía americana al sistema —pese a la palabra de innovación— de innovación —de justa innovación— que hoy día preocupa en los medios literarios mundiales. Y esto, por ser una revalorización del romanticismo puro, por su sentido humano y humanizante, por su ecumenismo y por su religiosidad. Sobre estas dos últimas notas, citemos toda esa temática suya inconcreta y el magnífico poema religioso *María y María*.

ANGEL MARTIN, C. M. F.

Nihil obstat:
DR. LAURENTIUS TURRADO, Canon.
In Pontif. Univ. Salm. Magister.

Imprimatur:
† FR. FRANCISCUS BARBADO, O. P.
Episcopus Salmantinus.

Universidad Pontificia de Salamanca